

# Cosmópolis



Madrid, Mayo 1929

José Martín

Precio: 1.75 ptas.

Ayuntamiento de Madrid





Foto Wilfred  
Sketch, Paris.

**WORTH**

7, rue de la Paix  
**PARIS**

**BIARRITZ**  
Carlton Hotel

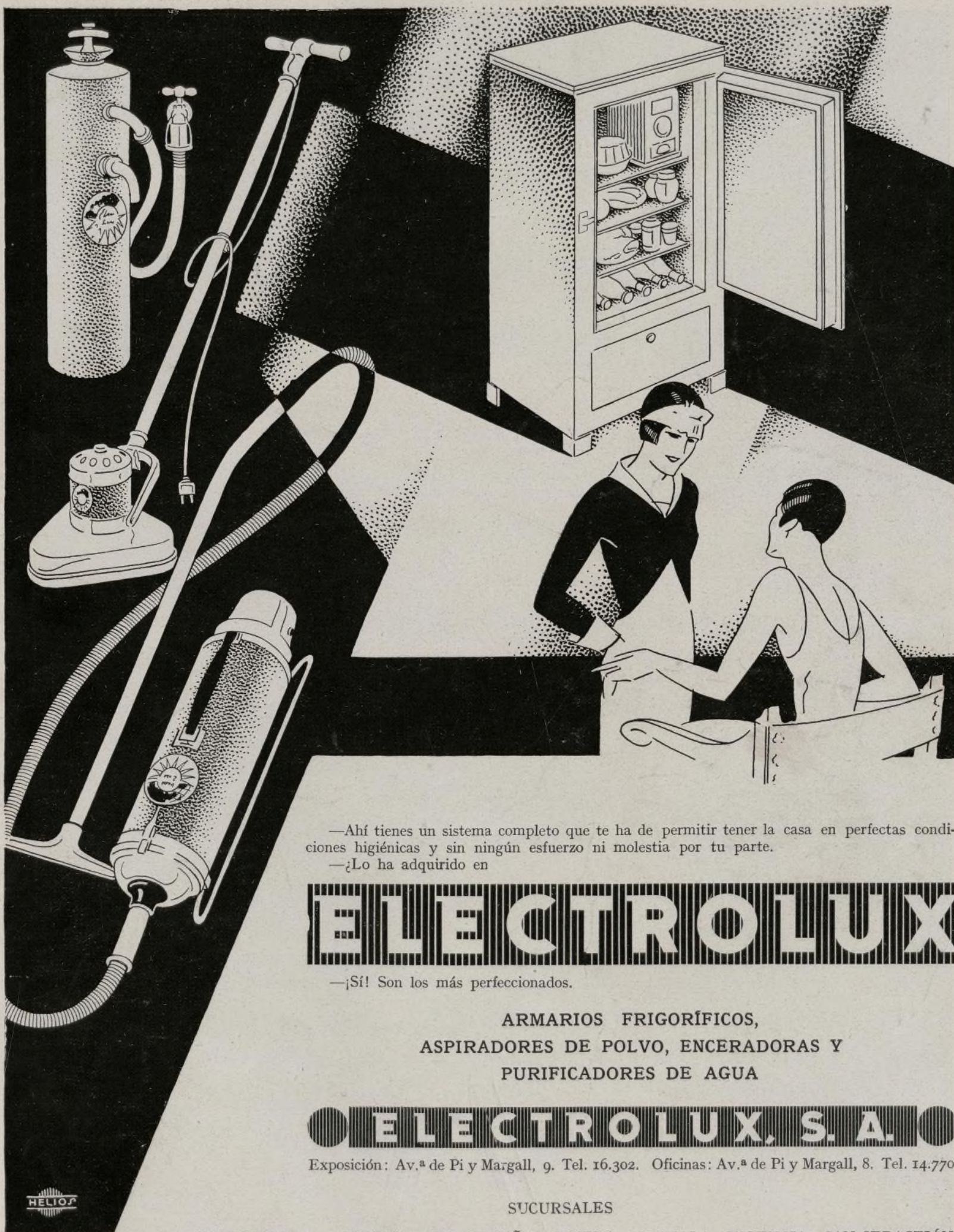
**LONDON**  
3, Hanover Square  
and also

221, Regent Street, corner of Maddox Street

**CANNES**  
Sur la Croisette

Ayuntamiento de Madrid





—Ahí tienes un sistema completo que te ha de permitir tener la casa en perfectas condiciones higiénicas y sin ningún esfuerzo ni molestia por tu parte.  
—¿Lo ha adquirido en

# ELECTROLUX

—¡Sí! Son los más perfeccionados.

ARMARIOS FRIGORÍFICOS,  
ASPIRADORES DE POLVO, ENCERADORAS Y  
PURIFICADORES DE AGUA

## ● ELECTROLUX, S.A. ●

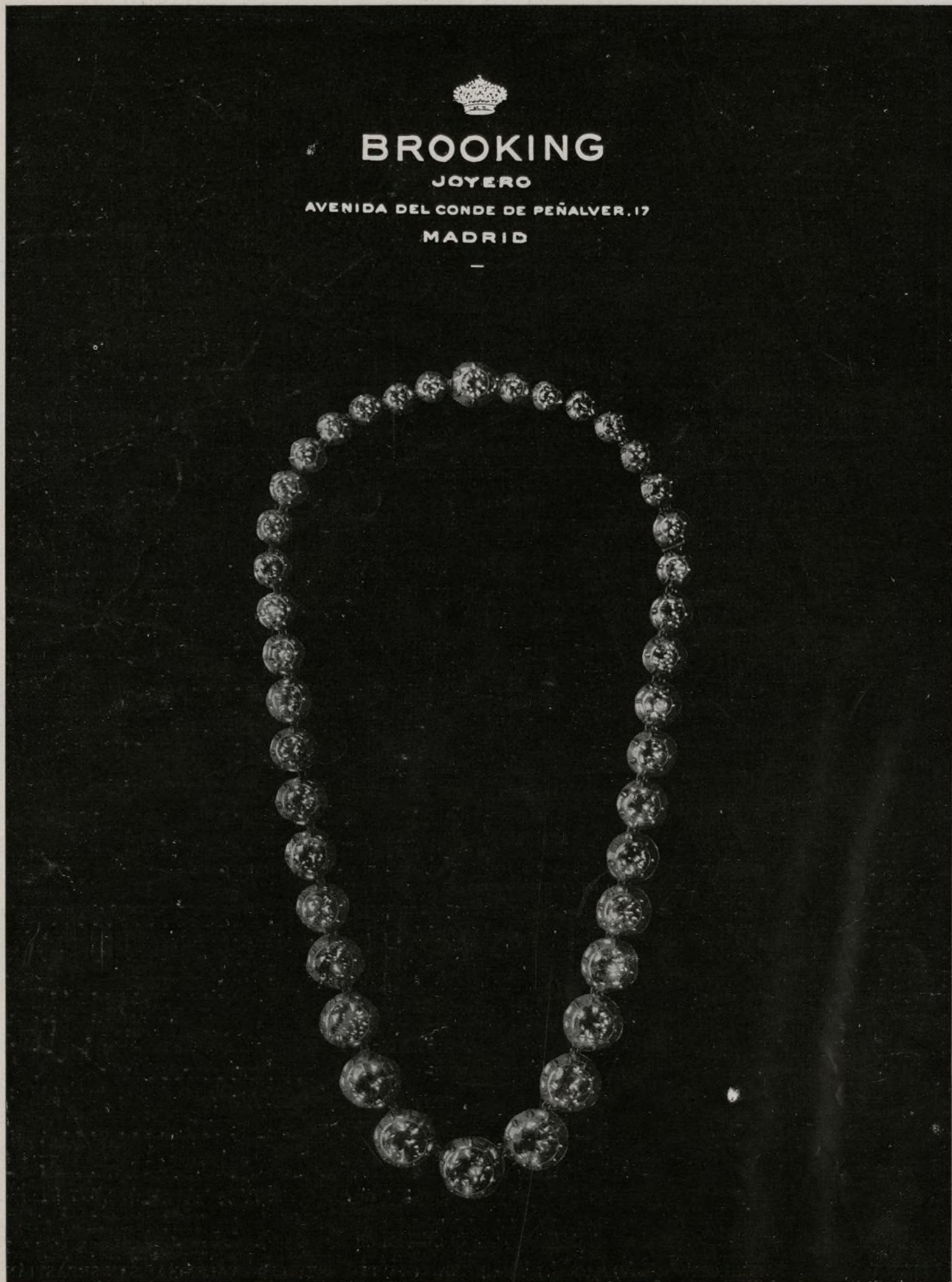
Exposición: Av.<sup>a</sup> de Pi y Margall, 9. Tel. 16.302. Oficinas: Av.<sup>a</sup> de Pi y Margall, 8. Tel. 14.770.

SUCURSALES

BARCELONA    BILBAO    LA CORUÑA    OVIEDO    SEVILLA    VALENCIA    SAN SEBASTIÁN  
Rbla. de Catatuña, 75   Al. Mazaredo, 8   Calle Real, 21   S. Antonio, 3   Salmerón, 17   Lauria, 17   Av. de la Libertad, 28

HELIOS







# Cosmópolis

Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.  
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España y América: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas  
Extranjero: un año. . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

### LITERATURA

- «Una noche en Milán...», novela corta original de RAFAEL LÓPEZ DE HARO, ilustraciones de SERNY.
- «El maestro y poeta Pedro Salinas», crónica original de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.
- «Locutorio de inmortales.—Visitas y confesiones de personajes famosos.—Curro Meloja y Juanita la Larga», reportaje original de RAFAEL MARQUINA, con ilustraciones de SALMERÓN PELLÓN.
- «Jorge Montemar—Reporter detective», conclusión de la novela de aventuras original de SEE ADCOME.
- «En la hora mediterránea.—Los enamorados de las cosas del mar y el encanto de las viejas naves», crónica original de SANTIAGO VINARDELL, ilustrada con fotografías.
- «Orgullo hasta el fin», cuento original de JOSÉ MARTÍNEZ AGULLÓ, con un dibujo.
- «Los poetas.—El cantar de las campanas», poesía original de CARLOS FERNÁNDEZ ORTUÑO, ilustrada por PERALS.
- «Conquistador», cuento de nuestro concurso, original de RAIMUNDO DE NOGALES Y ALDECOA.
- «¿La culpa fué?», cuento de nuestro concurso, original de LUIS DE PIETAIN.
- «Escaparate de libros», sección bibliográfica por RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ.

### MODAS

- «Crónica de París», con dibujos y fotografías, por CLAUDE FRANCE.

### TURISMO

- «El maravilloso palacio de Bussaco», crónica original de ALONSO HERNÁNDEZ, ilustrada con diversas fotografías.
- «Nido real de gavilanes.—Baeza», crónica de HERMÓCRATES DE TUGIA, ilustrada con fotografías.

### DEPORTES

- «Crónica deportiva», original de RIENZI, ilustrada con dibujos y fotografías.

### CINEMATÓGRAFO

- «Ante la pantalla.—¡Viajeros, a Hollywood!», crónica original de JOSÉ LUIS SALADO, ilustrada con fotografías.

### GRAN MUNDO

- Información de la actualidad aristocrática, ilustrada con diversas fotografías.

### TEATROS

- «Molière no entra en el Japón», crónica original de ESTÉVEZ ORTEGA.

### EXTRANJERO

- «Carta de Londres», crónica original del VIZCONDE DE CASTLEROSSE, ilustrada con fotografías.
- «Viñetas de París», crónica original de CEFERINO R. AVECILLA, ilustrada con fotografías.

### NOVELES

- Hemos recibido su trabajo y... (correspondencia de la sección).
- «Camino adelante», poesía original de FELIPE ORTEGA.
- «A Don Quijote de la Mancha», soneto original de EUGENIO GUZMÁN.
- «De mi guitarra», cantares, por ALEJANDRO GABRIEL Y RAMÍREZ DE CARTAGENA.
- «La juerga triste», poesía original de JESÚS GARCÍA, con un dibujo de COBOS.
- «Frente al espejo», prosa original de ELISA BERNIS, ilustrada por VARELA DE SEIJAS.

### VARIOS

- «Durante el pasado mes...» (notas gráficas y literarias de actualidad).
- «Un refidero de gallos», reportaje original de ANTONIO V. DE LA VILLA, ilustrado con fotografías.
- «Un monumento conmemorativo de las relaciones hispano-japonesas», con información fotográfica.
- «El monumento a Colón en Huelva», ilustrado con dos fotografías.

### INFANTIL

- «El cuento azul», por RALAAL, con dibujos de SERNY.
- Solución al Concurso infantil.
- Planas en color, originales de SERNY.

### PASATIEMPOS

- «Sección criptográfica», por FRAMARCÓN.



## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

La chronique de Londres due à la plume ironique du Vicomte de Castlerosse est une vision humoristique de la vie aristocratique de la capitale d'Angleterre . . . . .	page 8	Comme toujours la section des romans s'enorgueillit du meilleur sourire de ces auteurs nouveaux, dont nous admirons tant l'espérance débordante de la jeunesse . . . . .	page 100	of two charming tales of our Competition . . . . .	page 93
La section du «Grand monde» (Gran Mundo) publie les événements actuels les plus importants dans l'aristocratie . . . . .	page 13	Nous connaissons dans ce numéro le dénouement du roman d'aventures de M. See Adcome, intitulé «Le reporter-detective George Montemar» (Jorge Montemar-reporter detective). . . . .	page 103	«El cuento azul» (The Blue Fable) written by Ralaal, with drawings by Serny, appears in the Children's Corner, together with other interesting sketches from the pencil of Serny. . . . .	page 94
Une très jolie et intéressante chronique sur la mode nous envoie de Paris notre collaboratrice Mme. la comtesse de Grammont, illustrée par des dessins et photographies	page 21			As customary, the Novels Section is enriched with the best work of these new writers, whom we so much admire, and from whose pens flow so many tales of youth, joy and hope . . . . .	page 100
Un aspect véridique est reproduit dans la chronique vibrante envoyée de Paris pour notre revue par M. Ceferino R. Avecilla. . . . .	page 31	The London News, for which we are indebted to the Viscount of Castlerosse, gives a humorous vision of life in the Capital of England . . . . .	page 8	In this number are published the last chapters of See Adcome's original tale of adventure entitled «George Montemar-Detective reporter» . . . . .	page 103
«Une nuit à Milan» (Una noche en Milán...). Cette nouvelle suggestive due à la plume adroite de M. Rafael López de Haro relate une intrigue frissonnante et mérite le plus grand intérêt. Les illustrations sont faites par M. Serny et correspondent parfaitement au texte . . . . .	page 34	In «Court and Society» all the latest events in connection with people and their doings are published . . . . .	page 13		
M. Alonso Hernández nous offre plusieurs merveilleuses estampes portugaises dans sa belle chronique du Palais de Bussaco. . . . .	page 41	The Fashion Notes, sent us by our colleague the Countess of Gramont, illustrated with drawings and photographs, are full of interest and beauty . . . . .	page 21	Der Brief aus London aus der Feder des Vizconde de Castlerosse befindet sich auf. Seite	8
«Orgueilleux jusqu'au bout» (Orgullo hasta el fin) est le titre d'un conte intéressant écrit par M. José Martínez Agulló. . . . .	page 46	A true outlook of Paris is offered us in a powerful article by Ceferino R. Avecilla, which he has sent us from that city. . . . .	page 31	Die Abteilung «Gran Mundo» mit den wichtigsten Ereignissen aus unserer Aristokratie finden Sie auf . . . . .	Seite 13
«A l'heure méditerranéenne: Les passionnés de la mer et l'enchantement des vieux navires» (En la hora mediterránea. Los enamorados de las cosas del mar y el encanto de las viejas naves) est une magnifique chronique due à la plume de M. Santiago Vinardell, dans laquelle il commente le succès de la dernière exposition qui a eu lieu à Barcelone . . . . .	page 47	«Una noche en Milán...» (A Night in Milan...). This is a powerful short novel by Rafael López de Haro, full of interest and breath-holding intrigue, appearing in this number. The illustrations, which are in tone with the tale, are the masterful work of Serny. . . . .	page 34	Der Modebericht von unserer Mitarbeiterin Gräfin de Gramont, mit Bildern und Zeichnungen reich versehen, wird unsere Leserinnen wie immer interessieren . . . . .	Seite 21
«Un monument commémoratif» (Un monumento conmemorativo) pour le commencement des relations hispano-japonaises, avec une ample information graphique . . . . .	page 50	Alonso Hernández offers us some marvellous sketches of Portugal in his wonderful chronicle of the Palacio de Bussaco . . . . .	page 41	Der Pariser Brief von Ceferino R. Avecilla befindet sich auf . . . . .	Seite 31
Un combat de coqs» (Un refidero de gallos), information intéressante de M. Antonio V. de la Villa . . . . .	page 52	«Orgullo hasta el fin» (Proud to the End) is the title of an interesting tale by José Martínez Agulló . . . . .	page 46	«Una noche en Milán» ist der Titel einer Novelle von Rafael de Haro mit Illustrationen von Serny . . . . .	Seite 34
La chronique sportive signée par M. Rienzi recueille d'une manière fascinante les notices les plus importantes des différentes modalités du sport. . . . .	page 56	«En la hora mediterránea» (An Hour by the Mediterranean). «Los enamorados de las cosas del mar y el encanto de las viejas naves. (Lovers of things of the Sea and the Charm of Old Ships)» is the title of a splendid article by Santiago Vinardell, giving a glossary of the success of the late Exhibition in Barcelona. . . . .	page 47	Alonso Hernández bringt einige schöne Bilder in seinem Artikel über das portugiesische Schloss von Bussaco. . . . .	Seite 41
«Le nid royal des vautours» (Nido real de gavilanes) est la devise qui domine l'écusson de Baeza et c'est aussi le titre de la chronique de tourisme écrite par M. Hermócrates de Tugia . . . . .	page 65	«Un refidero de gallos» (A Cock-pit) contains original and interesting information by Antonio V. de la Villa . . . . .	page 52	José Martínez Agulló veröffentlicht eine Original-Erzählung unter dem Titel «Orgullo hasta el fin». . . . .	Seite 46
«Molière n'entre pas au Japon» (Molière no entra en el Japón) est une curieuse et palpitante chronique du critique M. Estévez Ortega. . . . .	page 70	The Sports News Items, signed by Rienzi, give all the important sports news of the day . . . . .	page 56	Santiago Vinardell veröffentlicht unter dem Titel «En la hora mediterránea» eine Abhandlung, die sich mit dem Erfolg der letzten Ausstellung in Barcelona befasst. . . . .	Seite 47
M. Melchior Fernand Almagro fait une belle chronique sur l'inquiétude littéraire du poète M. Pedro Salinas que nous publions à la . . . . .	page 72	«Nido real de gavilanes» (Royal Nest of Sparrow-Hawks) is the motto on the Coat of Arms of Baeza, and is also the title of the original tourist article by Hermócrates de Tugia . . . . .	page 65	Ueber die ersten spanisch-japanischen Verbindungen berichtet ein Artikel auf. . . . .	Seite 50
La gracieuse souplesse littéraire de M. José Luis Salado se montre dans la jolie chronique cinématographique intitulée «Les voyageurs pour Hollywood» (Viajeros, a Hollywood) . . . . .	page 75	«Molière no entra en el Japón» (Molière cannot enter Japan), by Estévez Ortega, is a curious article by the famous critic . . . . .	page 70	«Un refidero de gallos» heisst eine diesbezügliche interessante Beschreibung von Antonio V. de la Villa. . . . .	Seite 52
M. Rafael Marquina continue d'écrire avec la grâce et l'esprit qui lui sont particuliers les conversations avec les personnages célèbres représentés cette fois-ci par: «Curro Meloja» et «Juanita la Larga». Les illustrations sont de M. Salmerón Pellón . . . . .	page 79	The literary talent of Pedro Salinas, the poet, is aptly portrayed by Melchor Fernández Almagro in the article which we publish on . . . . .	page 72	Der Sportbericht von Rienzi mit den neuesten Nachrichten aus den verschiedensten Sportgebieten befindet sich auf . . . . .	Seite 56
«L'étalage de livres» (Escaparate de libros) s'appelle notre section bibliographique contenant des notices sur les dernières oeuvres reçues. . . . .	page 81	The humorous literary genius of José Luis Salado is splendidly portrayed in his delightfully comic article entitled «Viajeros, a Hollywood» (Travellers to Hollywood). . . . .	page 75	«Nido real de gavilanes» ist der Titel unseres Reiseberichtes von Hermócrates de Tugia. . . . .	Seite 65
M. Framarcon prodigue sa complaisance accoutumée pour distraire les nombreux amateurs de la section cryptographique. . . . .	page 91	With his peculiar grace and amenity with which we are familiar, Rafael Marquina continues his conversations with famous people, this time having chosen «Curro Meloja» and «Juanita la Larga», with illustrations by Salmerón Pellón . . . . .	page 79	«Molière no entra en el Japón» heisst ein Artikel des Kritikers Ortega Estévez . . . . .	Seite 70
«Conquérant» (Conquistador) et «La faute était...» (La culpa fué...) sont les titres de deux précieux contes de notre concours. . . . .	page 93	«Escaparate de libros» (The Book-Case) is the title of the literary section of our publication, with notes on the latest works received. . . . .	page 81	Den Dichter Pedro Salinas bespricht Melchor Fernández Almagro in einem Artikel auf . . . . .	Seite 72
Nous publions «Le conte bleu» (El cuento azul) de M. Ralaal avec les dessins de M. Serny dans la section enfantine avec d'autres travaux intéressants dus au crayon de Serny. . . . .	page 94	Framarcon, with his well-known talent, distracts the numerous lovers of the Puzzles Section of our publication. . . . .	page 91	Unser Kinobericht aus der Feder von José Luis Salado trägt heute die Ueberschrift «Viajeros a Hollywood». . . . .	Seite 75
		«Conquistador» (The Conqueror) and «La culpa fué...» (It was all the fault of...) are the titles		Unterredungen mit berühmten Persönlichkeiten, die heute «Curro Meloja» y «Juanita la Larga» sind. Illustrationen von Salmerón Pello . . . . .	Seite 79
				Unter der Ueberschrift «Escaparate de libros» erscheint unsere bibliophile Besprechung mit Bemerkungen über die letzten erschienenen Werke . . . . .	Seite 81
				Ein Gedicht von Carlos Fernández Ortuño mit dem Titel «Cantar de las Campanas» finden unsere Leser auf . . . . .	Seite 84
				Die Raetsecke von Framarcon befindet sich auf . . . . .	Seite 91
				«Conquistador» und «La culpa fué» benennen sich zwei Erzählungen unseres Wettbewerbes auf . . . . .	Seite 93
				Unsere Kinderabteilung enthält heute eine Erzählung von Ralaal «El cuento azul» mit Zeichnungen von Serny auf . . . . .	Seite 94
				Unsere Abteilung «Neue Schriftsteller» enthält auch dieses Mal Proben vielversprechender Anfänger und befindet sich auf . . . . .	Seite 100
				Wir beschliessen heute die Abenteurer-Novelle von See Adcome «Jorge Montemar» auf . . . . .	Seite 103





*El general Primo de Rivera, en cuyo honor se celebró el día 16 de abril último un importante homenaje de adhesión. La revista COSMÓPOLIS, desligada en absoluto de todo partidismo político, se complace en reproducir la efigie del jefe del Gobierno, porque en todo español consciente y desapasionado perdura el triste recuerdo de lo que era España antes del 13 de septiembre de 1923*



# CARTA DE LONDRES

CRÓNICA,

POR EL

VIZCONDE DE CASTLEROSSE

*El vizconde de Castlerosse, director del gran diario londinense Daily Express, es en la actualidad el periodista inglés que ha sabido destacar su personalidad de una manera más rápida y brillante. Sus artículos, de estilo conciso, nervioso, son un modelo de sátira fina, deliciosa, que*

*con frecuencia constituye la nota relevante de la actualidad inglesa.*

*Lord Castlerosse es, además, un polemista extraordinario, que junto con su satírica forma de escribir, le ha valido una popularidad extraordinaria entre el público de los más variados matices de Inglaterra.*



Vizconde Castlerosse



INGLATERRA comienza a sacudirse el yugo de un crudo invierno. El frío ha sido muy intenso, y la mortandad causada por la epidemia de gripe, grande. A pesar de ello, la vida social de Londres prosigue, si bien un tanto moderada por motivo de la pesada carga de los impuestos.

\*\*\*

Lady Cunard, norteamericana por su origen, ha saciado el apetito de innumerables bocas en los últimos meses. Hay personas que, como el propio rey de Inglaterra, coleccionan sellos de Correos. Pues bien, lady Cunard hace colección de personas.

\*\*\*

Es difícil imaginar al ver a esta dama, de pelo rubio y sonrosadas mejillas, presidiendo el vasto concurso de más o menos ingratos invitados, que tiene alrededor de los sesenta años de edad. Su vitalidad es portentosa y no se cansa nunca de dar buenos alimentos a sus semejantes.

\*\*\*

Lady Cunard habita en Grosvenor Square, núm. 7, casa que conozco hace muchos años, pues perteneció en un tiempo al ya fallecido lord Farquhar, quien, aunque sin dinero en los comienzos de su vida, llegó a ser banquero y finalmente ostentó el título de lord High Steward.

\*\*\*

Lord Farquhar adquirió reputación de ser muy rico y tomó la costumbre de decir separadamente a todos los jóvenes de alguna importancia social que probablemente los dejaría herederos de su fortuna; pero encareciendo a cada uno de ellos que guardaran en el mayor secreto esta promesa.

\*\*\*

*England is just emerging from a bad winter. The cold has been intense and the mortality through the influenza epidemic was great. Still, the social life of London goes on only slightly checked by heavy taxation.*

\*\*\*

*Lady Cunard who started life as an American, has fed an immense number of mouths during the last few months. Some people, such as the King of England, collect postage stamps. Lady Cunard on the other hand, collects people.*

\*\*\*

*It is difficult to imagine when you see this fair-haired, pink-cheeked woman presiding over a vast concourse of more or less ungrateful guests that she must be somewhere near sixty years of age. Still, she has the most amazing vitality and never tires of giving good food to others.*

\*\*\*

*Lady Cunard lives at 7, Grosvenor Square, a house which I have known for many years, as it once belonged to the late Lord Farquhar, a man who started with no money, became a banker and eventually Lord High Steward.*

\*\*\*

*Lord Farquhar acquired a reputation of being very rich and made a habit of telling every young man who achieved any social prominence that he would probably make him his heir, enjoining nevertheless that this promise should be kept secret.*

\*\*\*

*The result of this astute policy was that Lord Farquhar became the most popular old man among the youth of England and was inva-*



Como resultado de esta política astuta, lord Farquhar se hizo el viejo más popular entre los jóvenes de Inglaterra, e invariablemente se le invitaba a toda reunión en donde las bellas habían de campar por sus respetos.

Desgraciadamente, cuando falleció lord Farquhar y todos esperábamos convertirnos en millonarios, se descubrió que el muy ladino había dilapidado toda su fortuna en vida.

\*\*\*

Debido a las heladas, se han organizado pocas cacerías en Leicestershire; pero este vacío se ha llenado con partidas de *poker* casi permanentes, en las cuales algunas personas cuya fortuna es superior a sus blasones han tratado de comprar su ingreso en una sociedad que, cual la inglesa, tiene tan vacía la bolsa como la cabeza.

\*\*\*

La vida en los restaurantes continúa deslizándose como es costumbre desde que terminó la guerra. Sigue viéndose allí a las mismas mujeres y acude la misma clase de hombres. La juventud de Inglaterra no va a los restaurantes: organiza en su seno las reuniones en casas particulares.

Y me temo que el que vaya a una de estas fiestas creyendo encontrar una orgía quedará desencantado. Yo fui invitado a una de ellas la semana pasada y salí tristemente convencido de que la conversación era tan insípida como el champaña.

\*\*\*

Ha surgido hace poco, bajo el nombre de «Crockfords», un club mixto de recreos, en donde se juega al *poker*, al *bridge* y a otro juego extraño que recibe el nombre de *rummy* (falso, en argot). Es un lugar muy divertido, porque allí acuden tipos de toda especie, si bien «la casa» tiene el cuidado de expulsar a toda persona de catadura dudosa.

\*\*\*

Sin embargo, el juego en Londres tiene relativamente poca importancia. En el *bridge* no se suele fijar el tanto en más de un chelín, y ello contrasta con aquellos días en que yo recuerdo se cruzaban todas las noches miles de libras al antiguo pasatiempo del *chemin de fer* y a *l'ecarté*.

\*\*\*

Presencí una vez en el casino de White cómo el conde Mirski, agregado a la Embajada rusa, perdía 10.000 libras esterlinas a *l'ecarté* para desesperación del embajador, el cual tuvo que pagarlas por lo pronto. Yo mismo gané en una ocasión una crecida suma al ya fallecido conde Linder. Este caballero tenía la costumbre de pagar sus deudas de juego con cheques contra un Banco sueco, y en moneda de aquel país, y era de ver a los gananciosos preocuparse después por el curso de las cotizaciones.

\*\*\*

Indiscutiblemente, la nueva generación inglesa es trabajadora por esencia. Lord Charles Cavendish, hijo del duque de Devonshire, hace actualmente su aprendizaje bancario en la casa J. P. Morgan, de Nueva York. No más lejos que el otro día, me dijo un norteamericano amigo mío, refiriéndose a este joven aristócrata: «Supongo que, como tantos otros hijos de pares, estará sin un céntimo.»

\*\*\*

Yo contesté a esta salida de tono del norteamericano diciendo que había calculado mal la situación financiera del duque de Devonshire, pues, sin contar su vasta hacienda y sus inmensas posesiones, disfrutaba de una fortuna en dinero de unos once millones de libras esterlinas, lo cual, por ahora, me parece suficiente

## CARTA DE LONDRES

riably asked to every party where beauty was likely to get the better part of discretion.

Unfortunately when Lord Farquhar died and we were all expecting to become millionaires, it was discovered that the Lord High Steward had dissipated practically his entire fortune during his lifetime.

\*\*\*

Due to the frost there has been but little hunting in Leicestershire, but the void has been filled by constant poker parties where certain men whose fortune is of better quality than their escutcheons have attempted to buy their way into a Society that is usually both short of money as well as brains.

\*\*\*

The restaurant life remains exactly the same as it has ever since the war. The same women go there and the same type of men. Yet Young England does not go to restaurants. On the contrary they have parties of their own in private houses.

I fear that anybody who goes to one of these expecting an orgy will be disappointed. I was invited to one such last week and came away sadly conscious of the fact that the conversation was as flat as the champagne.

\*\*\*

A mixed gambling club where poker and bridge as well as a strange game called rummy are played, has sprung up and its name is Crockfords. It is an amusing place because all types are represented though the club is careful to exclude anybody of doubtful character.

\*\*\*

Gambling in London, nevertheless, is comparatively small. In fact, shilling contract bridge is about the highest stake played, which is quite different from the days. I can remember when thousands of pounds used to change hands nightly at *chemin de fer*, and *ecarte*.

\*\*\*

I was present once when Count Mirski who was then an attache at the Russian Embassy lost £10,000 at White's playing *ecarte* much to the annoyance of his ambassador who temporarily had to settle for him. I also myself once had a very big win off the late Count Linder. This gentleman settled his loss by cheques on a Swedish bank and during the next week many Club men spent hours trying vainly to understand the Exchange situation.

\*\*\*

Of course, a new generation is growing up in England and one and all, they are at work. Lord Charles Cavendish who is the son of the Duke of Devonshire is at this moment apprenticed to Messrs. J. P. Morgan in New York. An American said to me only the other day: «I suppose like many other younger sons of peers he will be quite penniless.»

\*\*\*

I explained in reply to the American that he had somewhat underrated the Duke of Devonshire's financial position, for not counting the Duke's vast estates his immense possessions, the Duke's fortune in money is estimated round £211,000,000.

Which at the moment would appear to me to be sufficient to keep the wolf from the door.

\*\*\*

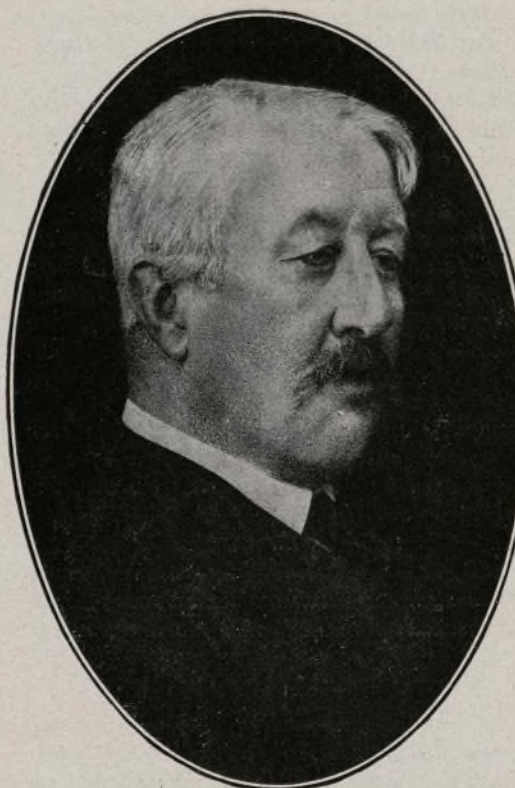
The General Election is on us and it is expected that the Conservatives will meet with defeat at the polls but that not one of the three Parties will have a definite majority over the other two. In which case many wise men think that in order to carry on the Government of the country, Mr. Lloyd George will become Prime Minister.



Lady Cunard



## CARTA DE LONDRES



Duque de Devonshire

para no tener que pedir prestados a un amigo dos chelines para tomar unos sandwiches.

\*\*\*

Las elecciones generales están encima y se espera que los conservadores serán derrotados, pero que ninguno de los tres partidos en lucha conseguirá una mayoría absoluta. En este caso, piensan muchos expertos en política que se formará un Gobierno de coalición, presidido por Lloyd George.

\*\*\*

El partido conservador se halla en un estado desdichado; el descontento reina por doquier, y los más jóvenes de sus adictos censuran violentamente a sus jefes.

No obstante, hay algunas personas como, por ejemplo, lord Stanley, hijo mayor de lord Derby y elemento destacado de la organización conservadora, que no comparten ese juicio, y consideran que el partido conservador alcanzará una mayoría efectiva. Ojalá pudiese yo pensar así.

\*\*\*

Veamos ahora quiénes son las damas más bellas de Inglaterra.

Citaré en primer lugar a lady Brownlow, que es más bonita que cualquiera de las figuras que veis en las cajas de bombones. Su esposo, feliz por ser dueño de tal tesoro de encantos, tiene cerca de treinta años, lo cual que es otra cosa envidiable, y prestó servicio como oficial en la Guardia de Granaderos. Desgraciadamente, Londres no podrá recrearse mucho con las gracias personales de lady Brownlow, porque el matrimonio prefiere la vida de campo. Y en verdad que ello me parece acertado, ya que posee magníficas fincas.

\*\*\*

En segundo lugar figura lady Weymouth, hija de lord Vivian y esposa del hijo mayor del marqués de Bath. Al contrario que lady Brownlow, su competidora en belleza, lady Weymouth prefiere la vida de Londres a la placidez de las verdes praderas, y eso vamos ganando los de la ciudad.

Hállase esta dama interesada en muchas cosas, entre ellas la literatura y el periodismo, y con gran rapidez va convirtiéndose en directora de la gente joven, en la que lleva la voz cantante.

\*\*\*

Corre parejas con lady Weymouth, en cuanto a hermosura, lady Lettice Lygon, hija de lord Beauchamp.

Aun permanece soltera, y ciertamente que no dirá mucho en favor de los jóvenes de Inglaterra el que continúe más tiempo en este estado, si



Lady Brownlow

*The Conservative Party is in an unhappy and discontented state and the younger members are violently criticising their leaders.*

\*\*\*

*Nevartueless men, such as Lord Stanley who is the eldest son of Lord Derby and a prominent factor in the Conservative organisation, do not agree with this and consider the Conservative Party will get in with a working majority. I only wish I could see eye to eye with him.*

\*\*\*

*Now who are the prettiest young women in England?*

*To start with there is Lady Brownlow who is as pretty as anything you will ever see on a chocolate box. Her husband, Lord Brownlow is about thirty years*

*of age, served as an Officer in the Grenadier Guards. Unfortunately, London will not see very much of Lady Brownlow because they prefer the country life. And indeed, they are well entitled to it, since Lord Brownlow is the possessor of some magnificent estates.*

\*\*\*

*Next comes Lady Weymouth who is the daughter of Lord Vivian and is married to the eldest son of the Marquis of Bath. Unlike Lady Brownlow, Lady Weymouth prefers the life of London to more placid pursuits in the country.*

*Lady Weymouth is interested in many things, including literature and journalism and is rapidly becoming the leader of the younger set.*

*Lady Lettice Lygon who is the daughter of Lord Beauchamp is running Lady Weymouth close in supremacy.*

*Lady Lettice is as yet unmarried and it will not say much for the youth of England if this state is allowed to continue much longer, though it is true that the coming generation is finding the financial responsibilities of marriages somewhat difficult.*

\*\*\*

*I fear that the debutantes of England will have but a poor season, because when the General Election is on, men's minds are inclined to turn lightly to politics and there will be not much time for Balls and Festivities.*

\*\*\*

*Like the returning swallows many women are now coming back to London from Palm Beach where they enjoyed themselves enormously.*

\*\*\*

*Last night one of these homing pi-*





bien es verdad que la nueva generación encuentra cada vez más difíciles de asumir las responsabilidades financieras del matrimonio.

\*\*\*

Es de temer que las damitas que ahora hacen su debut en sociedad tengan una *season* poco divertida, porque en tiempo de elecciones los hombres están muy ocupados en la política y no tienen lugar para pensar en bailes y fiestas.

\*\*\*

Al igual que las golondrinas, que vuelven con el buen tiempo, muchas señoras y señoritas regresan a Londres de Palm Beach después de haber disfrutado allí grandemente.

\*\*\*

La otra noche, una de esas palomas que vuelven al palomar me contó una historieta de Mr. Marshall Field, el cual era, como si dijéramos, jefe del pelotón de los torpes en la Universidad de Cambridge cuando yo estudiaba allí, y ahora es un millonario respetable en Nueva York.

Este potentado ordinario tiene un amigo llamado Arturo Fowler, asimismo figura principal de la comunidad neoyorquina, el cual, cuando no está ocupado en hacer dinero, distrae sus ocios pintando cuadros, y, por lo tanto, necesita modelos.

El otro día, Mr. Marshall fué a visitarle, y un criado nuevo que le abrió la puerta, pensando que sería un modelo, díjole:

—Suba usted al otro piso y desnúdese; míster Fowler irá en seguida.

Marshall Field por poco se cae al suelo desvanecido al oír tamaño desafuero; pero consiguió reponerse y dijo:

—Lo que voy a hacer en lugar de desnudarme es telefonar a su amo para pedirle que le eche a usted a la calle.

En algunos círculos ha hecho reír muchísimo esta historieta, y a ti, lector, también te haría gracia si conocieses a Fowler y a Marshall.

## CARTA DE LONDRES

geons told me a story about mister Marshale Field who was Master of the Drag Hounds when I was at Cambridge and has now become a most respected millionaire in New York.

Mr. Marshall Field has a friend called Mr. Arthur Fowler, likewise a most respected member of the New York community, who when he is not engaged in making money, paints pictures and therefore has need of models.

The other day Mr. Marshall Field called on Mr. Fowler and the new butler who opened the door, thought that he was a model, and accordingly said:

«That's all right Just run upstairs and undress. Mister Fowler will be up in a minute.»

Mr. Marshall Field nearly swooned at this unaccustomed mode of address, and when he recovered his composure, said: «I will not come upstairs. I think I will telephone to mister Fowler.»

In some circles this story is considered extremely funny, and so would you, if you knew Mr. Fowler and mister Marshall Field.

**MATO**  
JOYERO



**MADRID**  
ARENAL, 9

**TIENDAS DE CAMPAÑA**  
PARA CAMPO Y PLAYA

**QUITASOLES PARA JARDÍN**



**TOLDOS DE**  
TODOS SISTEMAS

**OBJETOS DE**  
LONA EN  
GENERAL

**CALIDAD INSUPERABLE**

**INDUSTRIAS "CASAL"**

SANTA ENGRACIA, 108 **MADRID** TELÉFONO 30.958



# EL RELOJ MODERNO REMONTOIR AUTOMATICO O STANDARD

EL RELOJ YA NO ES  
UN OBJETO FRÁGIL

El Ermeto, suspendido en sus tapas, que sirven de amortizadores poderosos y resisten a todo choque, se maneja como un objeto cualquiera de bolsillo: mechero, cortaplumas, etc. La creación del Ermeto con remontoir automático marca una fecha importante en la historia de la relojería suiza. Cada vez que se mira la hora, se da cuerda al reloj por sí solo para cuatro horas; si se le da cuerda a fondo (36 horas) un salto automático se produce. Ya no existen roturas por forzar la cuerda.

Hasta ahora, en relojería, la moda ha perjudicado al progreso. La elegancia se oponía a la solidez y la precisión. El valor de un reloj residía en la dificultad de fabricación; se quería que los relojes fuesen lo más plano y pequeños posible.

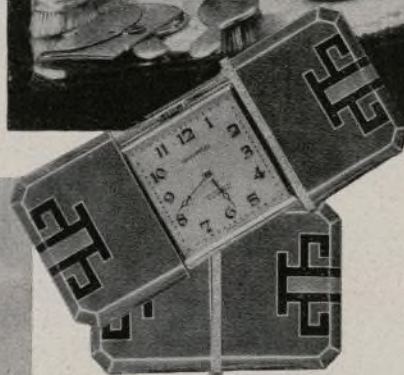
En venta en casa de los importantes especialistas en relojes finos y joyeros.

Pídase el catálogo al proveedor general:

**HERMÉTICA, S. A.,**  
63 Galeries du Commerce, **LAUSANNE (SUIZA),**  
o a las principales casas de Madrid y Barcelona.

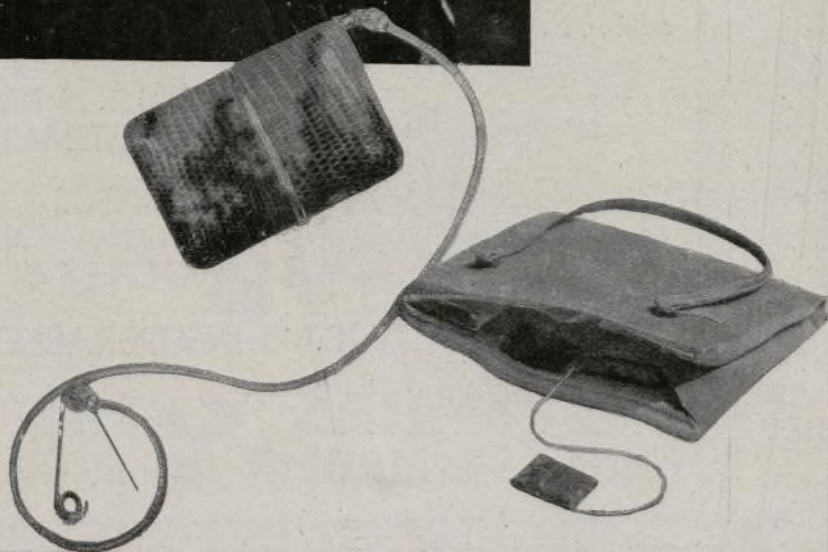


DE JONGH  
LAUSANNE



# ERMETO

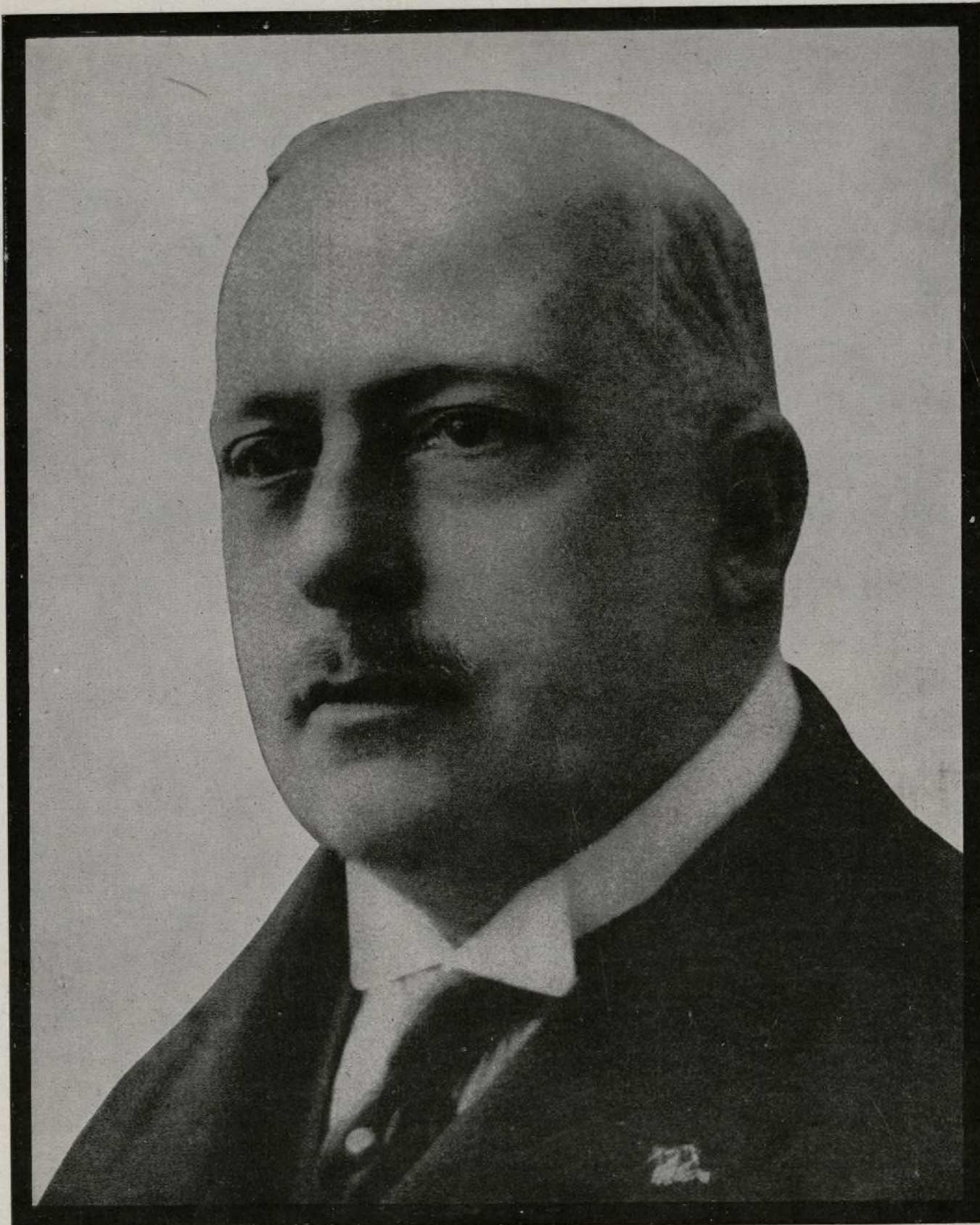
Fabrication  
MOVADO



Pub. W.D.







*El Excmo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena, marqués de este título, ilustre creador de Prensa Española, que ha fallecido el día 15 del pasado mes. Su vida fué un estímulo constante de laboriosidad y de amor al periodismo y a las artes gráficas, a cuyo enaltecimiento tanto ha contribuido con sus eficaces iniciativas. COSMÓPOLIS se une al dolor que por esta irreparable pérdida agobia a la gran familia periodística, muy en especial a las Redacciones de nuestros queridos colegas ABC y Blanco y Negro*



## GRAN MUNDO



*Señorita Lola Pidal y Toro, hija de los marqueses de Valderrey.*

Foto Lagos.

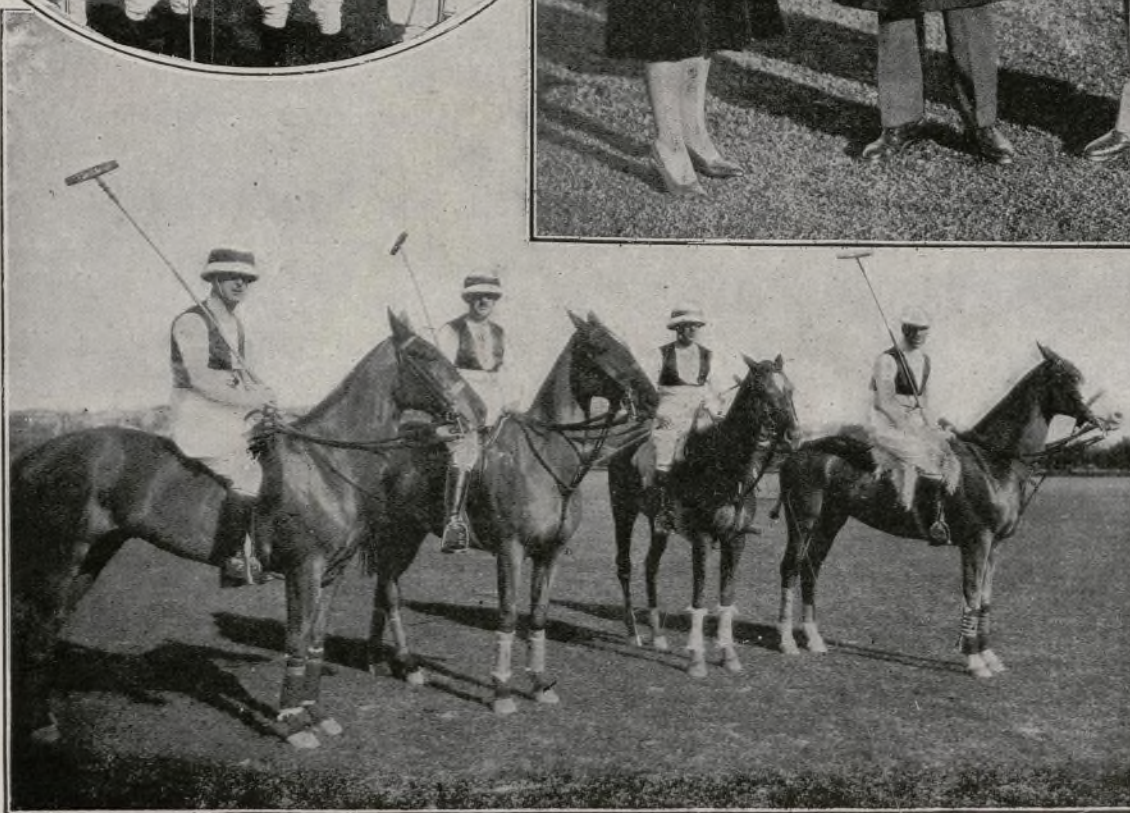


# En el Real Club de Puerta de Hierro

El partido de polo de la "Copa Figueroa"



Fotos Marín.



*Dos grupos de aristocráticos espectadores, entre los que se encuentran la condesa de Orizabal y las señoritas de Muguero y Valdefuentes, presenciando el partido.*

✱

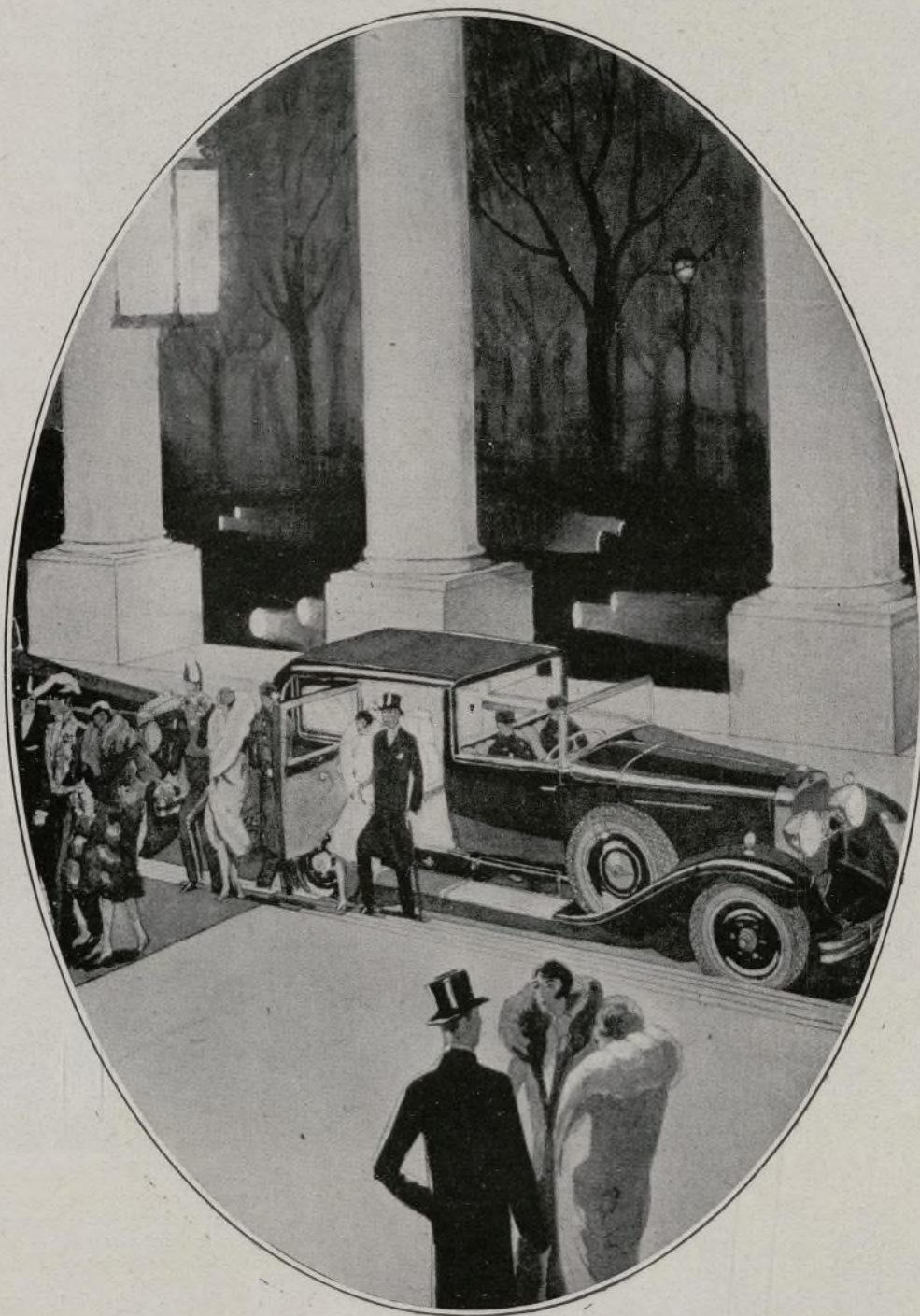
*En el óvalo: El equipo formado por los hermanos Soto, conde de la Maza y marqués de Portago.*

✱

*El conde de Velayos, marqués de Orellana, marqués de Villabragima y conde de Yebes.*



SE CONCEDE AL CADILLAC  
UNA PREFERENCIA  
CADA DIA MAYOR



**D**ESLIZANDOSE suavemente entre el tráfico de la ciudad, deteniendo su marcha ante la Opera en noches de gala o a la puerta de las Embajadas y casas aristocráticas en las cuales se celebran brillantes recepciones, el Cadillac despierta siempre la admiración de todos por la belleza insuperable de sus líneas y colorido y el acabado perfecto de sus detalles.

Este coche es también la concentración de cuantas perfecciones puede producir la ingeniería automovilista. A la fama mundial de su motor tipo V 90° une ahora la de los nuevos frenos que funcionan rápidos y seguros a la más ligera presión sobre el pedal. Su cambio de velocidades sincronizado hace que éste se realice a cualquier velocidad sin esfuerzo, desapareciendo toda sacudida o vibración.

El La Salle, construido — para el sport especialmente — por los ingenieros del Cadillac, tiene las características de éste, siendo al mismo tiempo un coche elegante y distinguido para la vida de la ciudad.

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.  
MADRID

*Algunos distinguidos propietarios  
del Cadillac*

EL DUQUE DE FERNÁN-NUÑEZ  
EL DUQUE DE SOTOMAYOR  
LA MARQUESA VIUDA DE PIDAL  
EL MARQUÉS DE PONS  
EL CONDE DE IBARRA  
EL CONDE DE LOS ANDES

CADILLAC y LA SALLE  
*Fabricados por General Motors*





# GRAN MUNDO



*Señorita María Castillo, hija de los marqueses de Jura Real.*

Foto Zockoll.



# Gran Mundo



Fotos Marín

Boda de la señorita Pilar Ladrón de Guevara y D. Javier Barroso y Sánchez Guerra, celebrada con toda solemnidad en la capilla del obispo



La señorita María Teresa de Escoriaza, hija de los vizcondes de este título, que ha celebrado su boda con D. Luis G. de los Salmones y Pedraja, cuya ceremonia fué bendecida por el nuncio de Su Santidad, asistiendo a ella, entre otros distinguidos testigos, el embajador de Francia y el conde de Romanones





Gran Mundo



La señorita Mercedes Cejuela y D. Manuel Gómez Acebo, que han celebrado su boda en la iglesia de San Fermín de los Navarros.



Grupo de invitados a la reunión celebrada en la Embajada de los Estados Unidos para presentar a la ilustre artista Mrs. Harry Paine Whitney, que ha regalado a Huelva la estatua de Colón de que es autora.



Roger Schardner



„mon  
parfum”

**BOURJOIS  
PARIS**

H. LEVIS + 255<sup>bis</sup>, Calle Nápoles + BARCELONA



## Moda



*Elegantísimo vestido de crespón de china estampado de florecitas negras en fondo blanco. Los faldones y la larga tabla con godets, la hebilla de esmalte negro y plata, le dan una nota muy moderna.*

LUCIEN  
LELONG

## VESTIDOS LIGEROS

## SOMBREROS NOVEDAD

**L**os vestidos de este verano serán ligeros y de un tipo muy femenino. Asistimos al triunfo, sin duda alguna, del crespón de china estampado, del satén florido, del crespón Georgette, de la muselina de seda abigarrada. Y se encuentran para estas telas modelos que convienen para todas las horas, que se adaptan a todas las circunstancias.

Una de las más bonitas aplicaciones de la moda nueva consiste en el traje sastre con una chaquetita ligera. Se hace en crespón de china, frecuentemente negro, con florecillas grises o rojas; la falda es muy en forma; la blusa, por dentro de la falda, se hace de seda lisa en los tonos del conjunto o si no en crespón de china blanco adornado con calados. Sobre esta blusa, de porte muy moderno, se lleva una chaquetita recta, sin forro, con un ribete de color liso. No hay *toilette* más encantadora para los paseos por el bosque, para los té, para las hermosas mañanas en los veraneos elegantes. Algunas variaciones son muy bonitas también; he visto, por ejemplo, un conjunto compuesto de una falda de crespón de china negro, de una casaca y de una chaqueta de crespón de china estampado, de florecillas rojas y verdes, sobre fondo negro. La blusa, del mismo largo que la chaqueta, estaba cruzada bajo un cinturón negro. Por el mismo estilo, un modisto ha obtenido un gran éxito con una falda de satén negro sobre la cual ha colocado una casaca cruzada de tafetán estampado sobre tonos amarillo, gris y negro.

Esta boga del tafetán es bastante imprevista y se han hecho con él varios vestiditos muy monos. Jean Patou ha exhibido un conjunto en el cual la falda y la chaqueta, bastante amplia, son de tafetán estampado gris y negro. La chaqueta está cerrada por una gran echarpe anudada, del mismo tejido. Yo no sé si, a pesar





DOEUILLET DOUCET



MARÍA GUY

*Uno de los modelos de mucho éxito de DoeUILlet-Doucet. El tono crudo sobre fondo rojo vivo y el corte maestro son muy personales, de una elegancia sencilla y refinada que no impiden que el vestido sea de fácil porte.*

*Un nuevo sombrero de María Guy, de tafetán escocés. La nota de conjunto, tan apreciada este año en las colecciones de París, está dada aquí por la corbata, del mismo tejido, anudada de manera original.*

de todo, las parisinas adoptarán esta idea, porque siempre ha sido muy difícil hacerlas llevar vestidos de tafetán durante el día. Se le ha adaptado, sin embargo, al gusto actual, estampándole, cubriéndole de flores grandes, unas veces multicolores y otras en camafeo. He visto, para el estío, chaquetas de estilo de crespón blanco acompañadas de una chaqueta de tafetán estampado de flores amarillo-pálido que constituirán encantadoras *toilettes* para casino. Los vestidos de crespón satén florido han hecho su aparición y son de un aspecto muy nuevo. Las señoras que no sean muy esbeltas los preferirán a los otros; los fondos son casi siempre nuevos, y las flores muy espaciadas, al contrario de lo que ocurre con el crespón de china. Creo, por otra parte, que la moda futura se orientará hacia los dibujos menos tupidos; he podido ver las sedas y terciopelos preparados para el invierno próximo, y puedo decirlos que los dibujos son concebidos en esta idea.

Pero no vayamos tan lejos y quedémonos en los días hermosos: hemos sufrido de tal manera del frío y hemos llevado tan largo tiempo nuestros abrigos de pieles, que los días soleados nos parecerán más deliciosos que nunca, y para ellos se han preparado estos maravillosos trajes al estilo de muselina de seda, que son verdaderamente el más bonito hallazgo que los modistos han hecho desde hace largo tiempo.

No creáis, por otra parte, que los vestidos ligeros de este año se parecen a los del año último; son siempre faldas desiguales, a veces pliegues flotantes; pero un no sé qué, en el aspecto general, les da netamente un carácter 1929. En primer lugar son menos amplios, y en esto es en lo que hay que observar cuidadosamente una justa medida; nada parece tan pasado de moda como un vestido demasiado ancho; pero nada parece más pobre y menos elegante que un traje demasiado estrecho. En realidad, el vuelo está, sobre todo, colocado más bajo, mientras que la cintura se lleva en su sitio natural; es decir, más alta. Las caderas son muy ceñidas, muy apretadas; unas veces, por medio de volantes superpuestos; otras, gracias a fruncidos agrupados en volantes. En la cintura, Patou ha puesto pliegues verticales mantenidos de trozo en trozo que modelan ligeramente el tejido y dan una agradable esbeltez a la línea. Otros modistos hacen un ligero ablusado; Magdalena Vionnet trata los tejidos ligeros por medio de bieses, según su costumbre.





MARÍA GUY

*Una capelina de forma muy agraciada, cuyas alas, más cortas por delante, son muy anchas por detrás. El adorno, de flores, está colocado de plano por el revés. Este sombrero es muy a propósito para llevarse con vestidos de muselina de seda.*

*Un conjunto elegante: La blusa y la chaqueta son de crespón de china estampado en fondo negro; la falda, de crespón negro, y el sombrero, de plumas negras y rosa. Un velito de tul negro sombrea los ojos.*

Las faldas son realmente más largas; esto es una buena noticia, pues nos preguntamos, al ver estos nuevos vestidos, cómo hemos podido conservar tanto tiempo las faldas por la rodilla. La tendencia actual para los vestidos de tarde y algunas veces para los de noche consiste en dos puntas alargadas, una por delante y otra por detrás. Deciros que esta fantasía me parece práctica sería una exageración... Es preciso, ante todo, que la punta, aunque muy marcada, no sea demasiado larga. Confieso que hasta ahora no he visto esta innovación más que en casa de los modistos. De todas maneras, se llevan estos vestidos muy largos unas veces por detrás, otras por los lados, y aquí es donde aparece la dificultad a causa de los abrigos. ¿Qué abrigo puede colocarse sobre estas nubes floridas? Ninguno parece bastante ligero y todos tienen un aspecto poco gracioso. La verdadera solución consiste en el abrigo «tres cuartas» del mismo tejido, abrigo al que se pone un borde de piel para darle peso y que se cierra por la parte alta con una echarpe ligera. Completa el aspecto «habillé» del traje y da al conjunto un aire muy elegante. Para las señoras que no quieran adoptar esta solución no veo más que otras dos: o no llevar abrigo y contentarse con un renard sobre los hombros, o hacerse un vestido menos largo, que no sobresalga por debajo del abrigo liso.

Los colores favoritos para la muselina estampada, ¿cuáles serán? Habrá, naturalmente, la «Capucine» de Patou, que varía con negro y blanco; pero veremos también muchos dibujos grises, muy vagos, sobre fondo blanco; las mezclas de blanco, negro y verde, de azul y de gris están también muy en boga y creo que en general las tonalidades serán discretas.

Los encajes sirven también para hacer encantadores trajes ligeros. Hace mucho tiempo que no los habíamos visto durante el día y se han hecho trajes con chaquetita recta muy bonitos. He visto en Cannes un conjunto de *sport* de encaje de lana encarnada, un encaje que estaba hecho de anillos pequeños colocados unos al lado de otros, sobre un fondo de crespón blanco. La chaqueta, recta, sin forrar, caía sobre una blusa de crespón georgette, blanco también.

En París, Lucile Paray ha hecho un modelo encantador de línea *sport* falda y *jumper* de encaje brillante negro, con cuello y puños unas veces de encaje blanco, incrustado en negro, y otras veces en crespón de china blanco liso. Esta novedad ha gustado mucho.



GOUPEY



Los vestidos de muselina estampada me parecen muy indicados para las noches de verano, y debo decir que durante las Pascuas en Biarritz han tenido todos los sufragios. ¡Cuántas encantadoras *toilettes*! Esta vez son largas hasta formar cola y su línea sienta admirablemente. Luis Boulanger ha hecho obras de arte en este género. Tengo delante de los ojos al escribir esto uno de sus modelos de éxito, de muselina negra estampada de flores rojas y verdes; el cuerpo, bastante ajustado, es largo y cerrado por delante, mientras que los brazos están desnudos y la espalda escotada. La falda está ensanchada por detrás por un gran pliegue fruncido que cae hasta el suelo. La gracia de este vestido es perfecta y su aspecto es armonioso como el de un ropaje antiguo.

Observo desde hace algún tiempo que los escotes son de más en más discretos. Son, algunas veces, solamente bajos en la espalda, y la parte de delante, que sube hasta el cuello, se termina por dos tiras cayendo hacia atrás. Algunas veces el cuerpo es francamente cerrado y sólo los brazos están desnudos. El conjunto adquiere así un aspecto menos vestido, menos de gran gala, y esta originalidad conviene a ciertas señoras, cuyo tipo se acomoda mal al género «gran toilette».



NICOLE GROULT

(FOTO D'ORA)

La originalidad de este vestido consiste en que el cinturón, los puños y la parte de detrás de la falda son de crespón de china negro, que resalta sobre el crespón de china impreso de dibujos pequeños negros sobre blanco, como el resto del vestido.

Con los vestidos de día de muselina estampada se impone el gran sombrero. Vemos, pues, en casa de todas las modistas de renombre anchas capelinas adornadas diversamente, y esto constituye una novedad interesante. En general, todas las formas, incluso las de alas anchas, dejan la frente descubierta. Reboux hace capelinas de paja exótica francamente levantadas por delante y li-

geramente por un lado. Rodea la copa de una tela de muselina de seda que se anuda en pompón y cae por un lado. Ciertas modistas procuran poner de moda la paja de Italia, que guardan de flores puestas de plano sobre el ala. Otras colocan las flores y las frutas debajo del ala, cubriendo, por ejemplo, las dos orejas de un racimo de cerezas o una rosa abierta. En otras partes, por fin, noto que todos los adornos están colocados por detrás; un gran medallón redondo de jacintos, de alhelíes, margaritas, se pone la mitad sobre el fondo y la mitad debajo del ala. Las alas son naturalmente flexibles y ligeras.

Pocas joyas de fantasía con este lujo, de un gusto muy seguro. Los collares de formas complicadas, de pedrerías vistosas, son inútiles con estos vestidos, que se bastan a sí mismos, y he notado que se llevan cada vez menos. Los guantes son de Suecia, de tono muy refinado, gris pálido, beige muy suave, y los zapatos de forma muy sencilla. El conjunto resultaría cargado si los detalles fuesen vistosos; las mujeres que poseen el arte de vestirse tienen un sentido decorativo y un tacto de la medida, que es una facultad preciosa y maravillosa.

CLAUDE FRANCE



MARTIAL ET ARMAND

## CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS + ABRIGOS + MODAS

Adela

GÉNOVA, 19

MADRID

TELÉF. 25 331

Gracioso vestido con faldones, de crespón de china negro, bordeado de un volante de muselina de seda negra, montado con un calado bordado. En el cuello, un chal, cae hacia atrás, formando las solapas. Los puños son de organdí blanco.

Vestido de tarde de crespón impreso en fondo negro. Los lunares, de diversos tamaños de color ocre, lo mismo que los puños y el cuello, terminado en punta y figurando un pañuelo. La falda es alargada por detrás.



PHILIPPE ET GASTON





**Madame Hortensia de Cazal de Klein.**

*Foto D'Ora*

Mme. Hortensia de Cazal, muy conocida en la sociedad parisién, aparece aquí vestida con uno de esos trajes de satén negro muy ajustados al talle, que todas las parisinas llevan en este momento. Un ligero bordado de *strass* pone una nota brillante en el corpiño.



# LA ELEGANCIA DE

## para el día

### I

Vuestro sombrero descubrirá la frente y hasta algunas veces estará atrevidamente cortado por delante. Para paseo por la mañana puede ser de fieltro, a menos que no prefiera usted hacerle en tejido parecido al conjunto. Se han visto muchos sombreritos de *jersey*, de *tuslikhasha* y hasta de *shantung*, en las primeras reuniones elegantes de la estación.

### II

La echarpe es larga y rayada al bies. Olvidad los pañuelos gaucho del año último; nada hay tan fuera de moda como la moda precedente. Vuestro cinturón y vuestro bolso harán juego con la echarpe y tendréis así un conjunto completamente elegante que servirá de adorno al sencillo vestido. Naturalmente, colocaréis este cinturoncito plano, precisamente en su sitio.

### III

El bolso de tejido está muy en boga. Constituye un lujo sin parecerlo, a pesar de su aparente simplicidad. Es preciso un bolso de *tweed* para el abrigo de *sport*, de *tuslikasha* semejante a la echarpe, de satén adornado con *moirée* para los trajes de vestir. Los cierres son de madera o de concha y casi siempre de líneas sencillas y netas.



### IV

El reloj es una preciosa joya muy apreciada. Todas estamos cansadas de reloj de pulsera y perdemos con demasiada facilidad los relojes encerrados en su estuche cuadrado que se habían hecho para nuestro bolso. El reloj pendiente es, pues, el *bibelot* del día. Es pequeño y muy refinado, engarzado en una placa cuadrada de ónice o en un medallón de jade esculpido que proviene del Extremo Oriente.

### V

No caigáis en el abuso de los guantes bordados o con lentejuelas. Se ha visto hacer en este estilo fantasías deplorables que casi todas son de mal gusto. Vuestro guante lavable es sin botones, y su manopla, bastante alta, se dobla sobre la muñeca. Con un traje de más vestir, el guante será de piel de Suecia gris o beige rosado y subirá hasta la mitad del antebrazo.

### VI

El zapato amarillo y blanco sigue siendo el zapato favorito para el veraneo. Este que veis aquí es de una originalidad discreta y copia muy elegantemente el zapato noruego que se usa para los *sports* de invierno. La parte superior es de ante blanco, y el borde de *box-calf* amarillo con adornos. La parte baja es *cobriza*, tinte de este año, ligeramente más oscuro que el de los años precedentes.



# LOS DETALLES

## para la noche

### I

Se ha querido poner de nuevo en boga el tocado de noche, y la toca a la moda se presta muy particularmente a este género. Se hace de encaje de oro o de plata, según el vestido; algunas veces de muselina de seda con gruesas lentejuelas de metal o de nácar. Este gorro deja lucir en la nuca los cabellos ensortijados, que es otra fantasía del momento.

### II

Los escotes son mucho más acentuados en la espalda, tanto que los joyeros han adaptado sus nuevas creaciones a esta moda. Los collares rodean el cuello muy de cerca por delante, mientras que una cadenita larga sostiene por detrás un medallón cuadrado.

Todas sabéis ya que el diamante *paillete*, es decir, tallado en el sentido de su longitud, es el diamante a la moda.

### III

Se llevan aún flores y parece que se llevarán siempre; de tal manera esta agradable fantasía femenina es encantadora. Pero se las coloca en diferentes sitios y el último capricho exige la flor en la cintura por detrás. Naturalmente, esta flor es de muselina de seda muy ligera con bordes pintados y de tonos agradablemente entonados con el conjunto.



### IV

Los brazaletes haciendo juego con el collar son de una elegancia suprema. Parece, en verdad, que se emplean cada vez menos las gemas deslumbrantes para cubrirse los brazos y que nos contentamos hoy con pocos y hermosísimos brazaletes. Quizás se ha suprimido sencillamente todo lo que era artificio, pues la era de las joyas falsas me parece felizmente y definitivamente terminada.

### V

Los zapatos de *soirée* son bicolors, o de dos materiales completamente diferentes. Se han visto felices combinaciones de lamé y de cuero de oro o de plata, y he aquí en esta página una encantadora combinación de terciopelo y de *strass*. La punta del zapato y el tacón son completamente claveteados de *strass*; la parte alta, de terciopelo negro, está sujeta al tobillo por un botón de *strass*.

### VI

El gran pañuelo de muselina de seda incrustado de encaje o pintado con estarcido imitando camafeos es el *bibelot* del momento. Se le lleva en la mano, se le ata a la muñeca, se pasa por la pulsera. En general, el encaje y la muselina son de tonos opuestos: se incrusta la muselina color ocre de negro y la muselina negra de encaje cáñamo.





MARCELLE ROZE

Foto D'Ora

Mucho se lleva ahora este modelo de gran sombrero, que tanto hace destacar la belleza del rostro, tanto más de alabar cuando este rostro es el de mademoiselle Arlette Marchal, la lindísima estrella del cinematógrafo, cuyos rasgos de belleza clásica lucen tan a maravilla sobre la pantalla. La Marchal lleva en esta fotografía un sombrero de paja trenzada de color gris claro que con movimiento tan encantador se destaca sobre la frente.





Jumpers de lana chinesca en fondo negro, hacia el cuello del cual lleva un dibujo de lana blanca formando nudo. Se lleva

con un cinturón de cuero barnizado blanco cerrado por una hebillita de madera o de esmalte negro.

Un pull-over, media parte marrón y media beige, del que una manga es beige y la otra marrón. Se puede hacerlo igualmente en beige claro y en rosa pálido. Es de forma muy llamativa y elegante.

Un jumper de lana amarilla; la banda de la cintura y el punto que sube casi hasta el cuello son de lana marrón y roja. Es igualmente lindo en azul marino y rojo o en azul claro y negro.

Un tricot cruzado arriba y abajo por dos bandas, blanca la una y roja la otra. Será menos original, pero más fácil de llevar, si las dos bandas son del mismo matiz.

## UN TRABAJO A LA MODA



¿Saben ustedes hacer punto de media? Si son ustedes hábiles en este arte, podrán este verano ser elegantes con poco gasto, porque el «jumper» último grito es el «jumper» de punto. Aquí encontraréis algunos dibujos fáciles de reproducir y para los cuales escogeréis los tonos que os vayan mejor. No olvidéis que las rayas horizontales convienen a las mujeres muy delgadas y que el «jumper» con la mitad a lo largo hace más esbelta. Veréis uno en esta página que representa la particularidad de tener las mangas diferentes, lo que es muy nuevo y divertido.

Esto dicho, ¿cómo reproducir el dibujo? Me encontraba recientemente en casa de un modisto de moda en el momento en que se distribuía el trabajo a las obreras para hacerlo a domicilio, y he aquí cómo se procedía: como cada obrera hace un punto diferente, tan pronto ancho, tan pronto apretado, es muy difícil contar las mallas. Se hace, pues, un patrón en tela con las medidas exactas de la cliente, patrón que se transporta en seguida sobre un cartón de la misma dimensión. Sobre este cartón se traza el dibujo, y así no hay más que aplicar de cuando en cuando el trabajo sobre el cartón, para no salir de las proporciones necesarias.

La lana se escogerá más bien fina, y si sabéis trabajar con «dos hilos», es decir, pasando una hebra bajo los puntos, vuestro trabajo será más fácil y no se deformará nunca. En el caso en que no sepáis cuántas mallas deben ir sobre la primera aguja, haced un ensayo con diez mallas, que ustedes pueden seguir cuatro o cinco vueltas, y este ensayo les indicará la proporción necesaria. Se cuentan, en general, 150 puntos para una lana dos hilos.

El «jumper» es algunas veces poco a propósito para las señoras algo gruesas, pero este inconveniente puede corregirse fácilmente; para ello se hace la hombrera de delante más ancha que la de la espalda, y se frunce ligeramente en varias hileras al empalmar las dos piezas. La casaca tendrá así algo de amplitud y el pecho no sobresaldrá de un modo poco gracioso. Además, con el fin de que el hombro quede bien en su sitio, pueden ustedes mantenerle con una cinta estrecha cosida por debajo de la costura en el revés.

No se ponen orillas al «jumper» con franjas de canalones «al revés y al derecho», como se hacía antes. El borde, trabajado como el resto, está sencillamente mantenido por dos hileras de bridas hechas a gancho.





¿Entra usted  
en el número de  
mujeres encantadoras, o es  
simplemente una  
de tantas?



DENEYER

Siempre sufrirá usted una pequeña decepción si se ve considerada en primer lugar por sus prendas morales. Es natural que usted se sienta satisfecha del éxito conseguido en sus negocios, o bien orgullosa de ser buena madre o excelente mujer de su casa o cualquier otro factor útil a la sociedad; pero ¿qué significa todo esto ante el placer de sentir saludada su presencia con murmullos de admiración al hacer su entrada en los salones? Y si alguien le pide su receta favorita experimentará usted el mismo halago que si la tomasen por la hermana de su hija.

En la vida de toda mujer hay momentos en que solamente un nuevo sombrero o un nuevo cumplimiento hace elevar otra vez el ánimo deprimido por las vicisitudes de la vida. El nuevo sombrero le estará bien; el nuevo cumplimiento, esperado o no, se le tributará espontáneamente si usted conserva su piel refulgentemente joven y sana por el empleo de un tratamiento adecuado.

**ELIZABETH ARDEN**

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

REPRODUCCIÓN RESERVADA

## Consultorio de belleza

UNA CONSULTANTE

Debe consultarlo con él antes de hacerlo, pues aunque creo estará usted mucho más guapa, su rostro sufrirá un cambio enorme con el pelo rubio, y puede que no le guste. El producto que usted me indica deja el pelo muy bonito, aunque no la puedo asegurar el que, a fuerza de usarlo, no se la ponga áspero. También hay el Jugo de Rosas en lápiz; pero deja los labios más bonitos el líquido, y es más disimulado.

LILÍ MELÉNDEZ

Siento mucho tener que decirle que me es imposible complacerla en su primera pregunta. Respecto a la segunda, basta con que pida el Sudoral.

SOÑADORA

No es necesario; puede sustituirlo por agua muy fría. No me atrevo a aconsejárselo, dado la delicadeza de su cutis. ¿Por qué no lo consulta con el médico? Nadie mejor que él puede decirle si la conviene o no. Eche en el agua unas gotas de esencia de limón y verá cómo nota un gran alivio.

PUEBLERINA

Señorita: Muchas gracias por sus amables frases hacia COSMÓPOLIS. Desde luego, ya sabía yo que el Humo de Sándalo favorece mucho; por eso se lo recomendé. Reciba mi más cordial enhorabuena. ¿Se lava usted la cara con jabón? Seguramente la salen por eso. Pruebe a no usarlo, a ver si así le desaparecen.

QUINCE AÑOS

Si no quiere usted quedarse sin pestañas, deje de usar eso. ¿Cómo no ha comprendido que tiene que perjudicarla? Dese un buen cosmético y déjese de compuestos caseros. Unas fricciones con alcohol la sentarán bien. Con los polvos Freya y el Arrebol se logra un tono de color delicadísimo.

ENAMORADA

No, señorita. En esta revista no se ha recibido su primera carta. ¿Está usted segura de haber puesto «Para el Consultorio de belleza»? Como no me indica usted cuándo es, no sé si llegará a tiempo mi contestación; pero, de todas suertes, le diré que en la Casa Hidalgo encontrará bomboneras en cristal tallado que son muy bonitas y a propósito para un regalo de esa categoría.

L. R. S.

No me ha sido posible complacerla en sus deseos, puesto que ha olvidado darme los detalles necesarios para ello. ¿Quiere usted indicarme sus señas? De otra forma no podré dar la nota en nuestra Administración. Me extraña mucho no lo encuentre, puesto que lo tienen en todas las buenas perfumerías. ¿Ha preguntado por él en la de Álvarez Gómez?

MARIBEL

## Consejos útiles

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12.646.

RECOMENDAMOS A NUESTROS LECTORES

Dulces para bodas y cruzamientos, y Bombones de la CASA HIDALGO, Barquillo, 9. Teléfono 19.332.

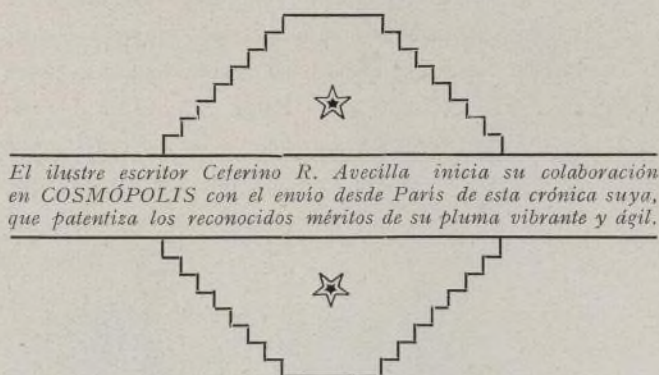




# VIÑETAS DE PARÍS



CARICATURA DE CEFERINO R. AVECILLA, ORIGINAL DE BON



El ilustre escritor Ceferino R. Avecilla inicia su colaboración en COSMÓPOLIS con el envío desde París de esta crónica suya, que patentiza los reconocidos méritos de su pluma vibrante y ágil.



La tradicional ramita de «muguet»



## MAYO. FLORECIMIENTO DE LA CIUDAD

En mayo se abren en París las florecillas urbanas, el *muguet*. El *muguet*, como todas las flores, no es sino un lírico producto de la fecundidad de la tierra. Pero en el fondo significa en los jardines lo mismo que las *midinettes* en la ciudad. Por eso, sin duda, es su flor. La *midinette* aparece en las Tullerías a las doce de cada mañana. Y el *muguet* aparece en París el día 1 de mayo, que es el mediodía de la Primavera. Para las *midinettes*, esta flor menuda, blanca y de vida breve—como la propia *midinette* y como la juventud, que es lo mismo—significa una necesidad imprescindible. La *midinette* espera su llegada el 1 de mayo con el mismo júbilo que un domingo de sol. Con el *muguet* se adorna a sí misma. Realmente puede que sea la flor de azahar de la *midinette*.

O mejor aún. ¿Por qué mientras se la claven en su pecho cada día primero de mayo es felicísima la *midinette*? El drama de la vida de cada uno da principio cuando deja de adornarse con ramitas de *muguet*, lo mismo que el de todas las mujeres da principio en unas flores de azahar. Del otro lado de estas flores rinden las primeras crueldades de la vida. Cada muchacha que compra una ramita de *muguet* el 1 de mayo prolonga el sueño de su juventud durante el año.

## EL PERRO AJENO

Pero a las *midinettes* ambiciosas no las basta con la voluptuosidad que les brinda el *muguet*. Las *midinettes* ambiciosas aspiran a la posesión de un perro de lujo, que es lo verdaderamente distinguido. El *muguet* es un adorno demasiado lírico. El perro, en cambio, le da





Los cantantes vascos

(Foto Agencia Española)

al mundo testimonio de la buena fortuna de su amo; un perro de lujo es el término medio entre el madrigal, que es lo mismo que el *muquet*, y el collarcito de perlas, que es lo mismo que el Citroën. Y aun son anuncio próximo. Un perro de lujo es, en la mayoría de los casos, el testimonio de las aspiraciones de una *midinette*. La cama de madera y el gramófono y el abrigo de pieles son las aspiraciones reglamentarias de las chicas modestas. El perro de lujo, la expresión de la victoria en las mujercitas con aspiraciones, quizá desproporcionadas.

Por eso una exposición de perros es en París un espectáculo muy interesante. En la que se acaba de celebrar han coincidido los nombres más famosos del *todo París* que constituyen los extranjeros y las extranjeras célebres. Como corresponde al triunfo de las nuevas orientaciones estéticas y aun mundanas, han sido premiados los perros más desagradables. Sus dueños hubieron de recibir más felicitaciones que si los animalitos hubieran sido obras suyas.

#### LA MUERTE Y LA VIDA

En las últimas renovaciones de París se han modificado dos tópicos; son, a saber: El silencio del horno para

## VIÑETAS DE PARIS

quemar muertos en el cementerio del Père Lachaise y el funicular de Montmartre. La cremación va a hacerse en lo sucesivo bajo un lírico comentario de un gran órgano que acaso contribuya a quitar emoción a la lúgubre ceremonia. En cuanto al funicular de Montmartre, se le acaba de sustituir por unos autobuses que es un medio de transporte menos popular en la colina sagrada momentáneamente.

En lo que hace referencia a la instalación del órgano en el cementerio, han sufrido un gran error los peritos de la necrópolis. El órgano es un organismo escandaloso que ha perdido en París toda su venerabilidad religiosa. Al órgano

le ha sometido el cine a una renovación de conceptos. El órgano no conserva en París ningún prestigio religioso. Ya no evoca el *Tantum ergo*, sino las noches irisadas del *Gaumont Palace* y del *Teatro Paramount*, que es donde se expanden las voces de los dos órganos más populares de París. En estos dos órganos han nacido los contrapuntos de las melodías americanas que se retuercen en todos los *dancings* de Europa. De manera que

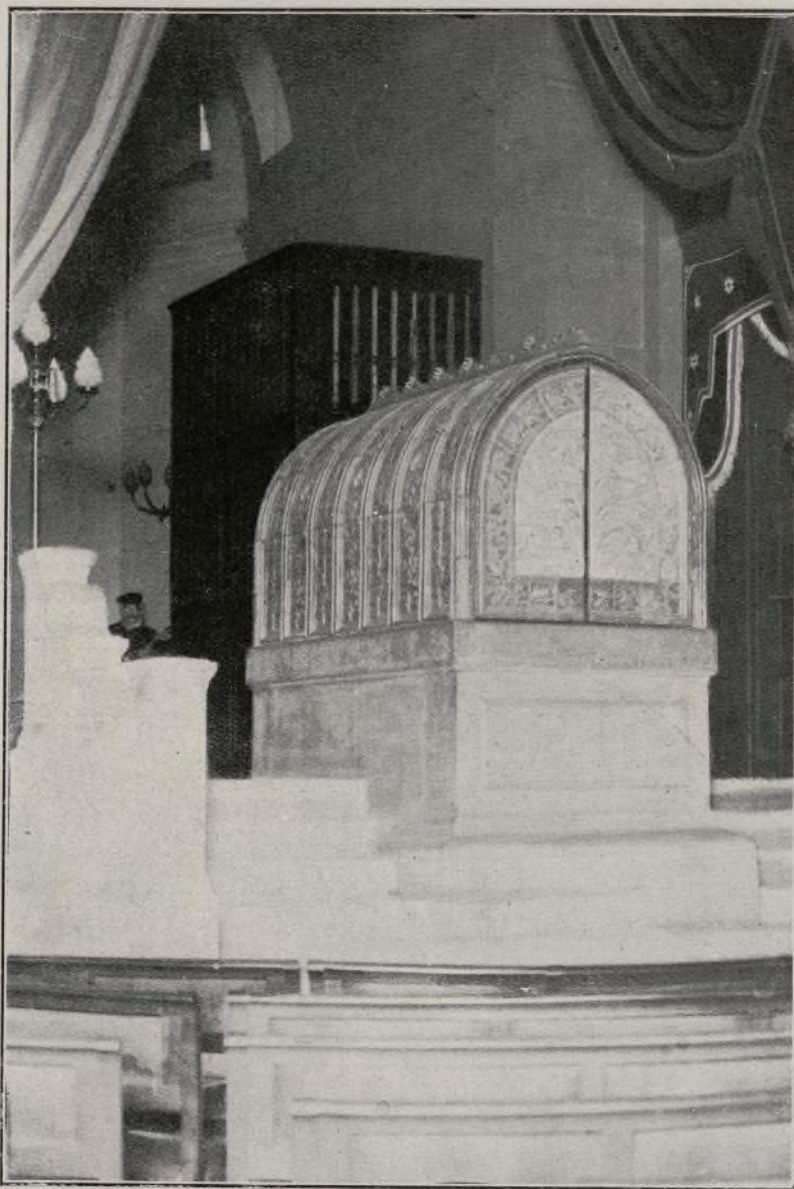


El funicular de Montmartre

(Foto Meurisse)



## VIÑETAS DE PARÍS



*El horno crematorio del cementerio del Père Lachaise y los órganos nuevos*  
(Foto Agencia Española)

instalar un órgano junto al arco de las cremaciones del Père Lachaise constituye una terminante irreverencia representativa. En cuanto a la desaparición del funicular, es asimismo una falta

de respeto. Estaba tan vinculado en la colina sagrada como el *Moulin de la Galette*. He aquí que el mundo envejece tanto ante nuestros ojos, que no es lícito lamentar en nombre de la tradición la muerte de los funiculares.

## MUSEO DEL TRAJE

Unos vascos increíbles han descubierto sus danzas en París desde la escena del teatro de los Campos Elíseos. Como es típico tratándose de figuras de una región con ambiciones étnicas, fueron recibidos exaltadamente. En realidad, lo más curioso de la fiesta eran los trajes con los que los vascos de Francia y los vascos de España aparecieron ante nuestros ojos.

No abrigo la sospecha de que aquellos trajes no correspondan a los que en realidad se usan en Vasconia. Es posible que se tratara

de dar ocasión a un artista del país para el lanzamiento de fórmulas de indumentaria que vigoricen las personificaciones individualizadas de la región. En realidad, la fantasía de aquellos trajes es tan deslum-

bradora como la de los figurines más exaltados de una revista del Casino de París. Claro que esta afirmación, que es quizá demasiado aventurada, me pertenece y no corresponde a despecho alguno de los espectadores de la fiesta, gentes de una buena fe realmente

ejemplar. Si, en efecto, los vascos usan tales trajes en el transcurso de la vida corriente, debiéramos hacer uso de ellos todos los españoles. Un país vestido de tal modo produciría la impresión de felicidad que hace dulce la vida. Por eso desde la noche de la fiesta sospechamos que Vasconia es realmente un paraíso. Para la contemplación impasible de aquellos trajes hay que disponer de un corazón limpio de ironías y de mofas, venenos en los que tiene su origen la civilización, por desdicha nuestra.



*De la exposición canina internacional* (Foto Agencia Española)

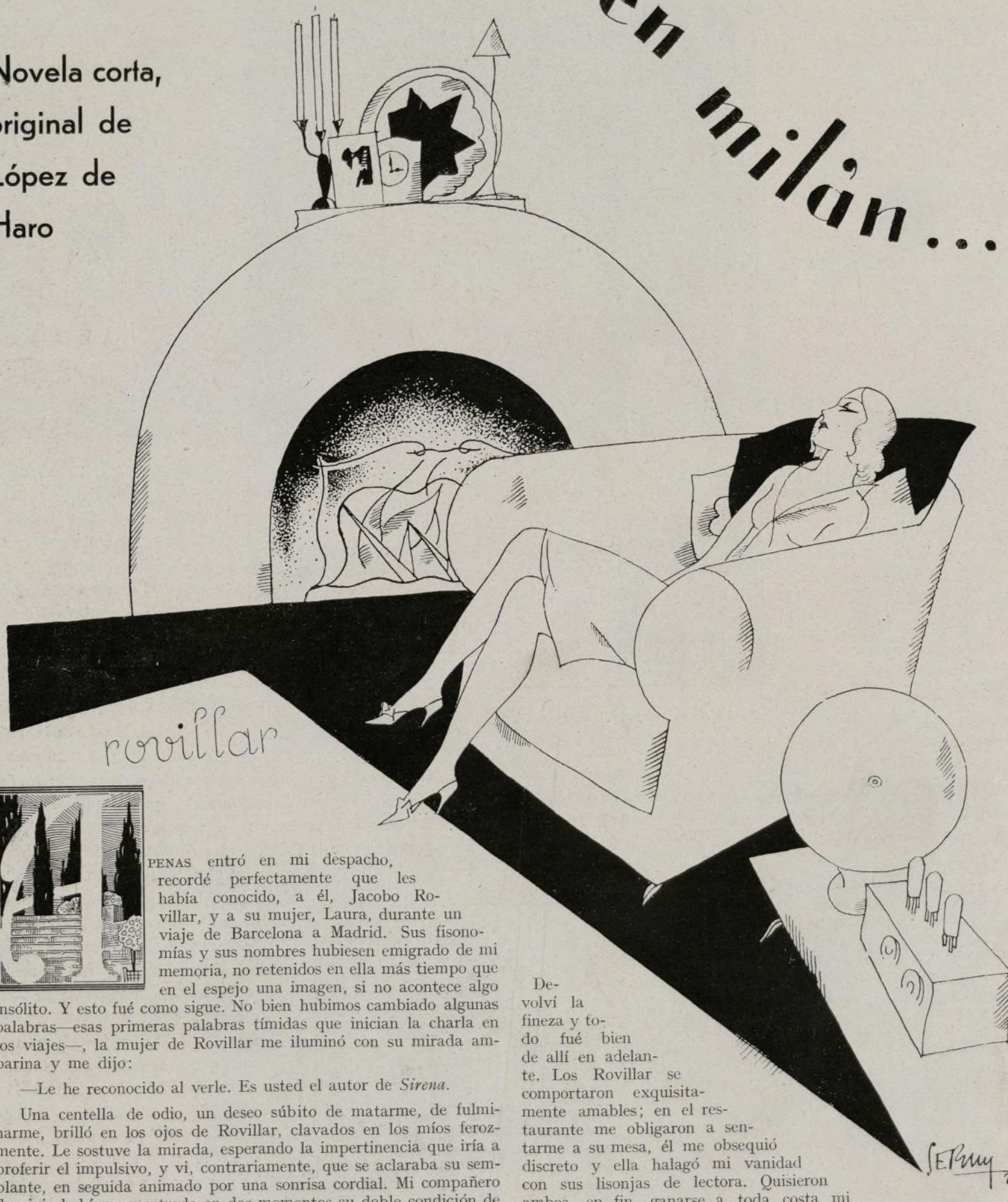
CEFERINO R. AVECILLA  
París, abril 1929.



# una noche en milán...

Ilustraciones de SERNY.

Novela corta,  
original de  
López de  
Haro



rovillar



PENAS entró en mi despacho, recordé perfectamente que les había conocido, a él, Jacobo Rovillar, y a su mujer, Laura, durante un viaje de Barcelona a Madrid. Sus fisonomías y sus nombres hubiesen emigrado de mi memoria, no retenidos en ella más tiempo que en el espejo una imagen, si no acontece algo insólito. Y esto fué como sigue. No bien hubimos cambiado algunas palabras—esas primeras palabras tímidas que inician la charla en los viajes—, la mujer de Rovillar me iluminó con su mirada amarina y me dijo:

—Le he reconocido al verle. Es usted el autor de *Sirena*.

Una centella de odio, un deseo súbito de matarme, de fulminarme, brilló en los ojos de Rovillar, clavados en los míos ferozmente. Le sostuve la mirada, esperando la impertinencia que iría a proferir el impulsivo, y vi, contrariamente, que se aclaraba su semblante, en seguida animado por una sonrisa cordial. Mi compañero de viaje habíame mostrado en dos momentos su doble condición de troglodita salvaje y de caballero bien educado.

—Por los retratos—dijo—le ha identificado mi mujer. Yo también sabía a qué atenerme en cuanto a nuestra buena suerte en este viaje.

Devolví la fineza y todo fué bien de allí en adelante. Los Rovillar se comportaron exquisitamente amables; en el restaurante me obligaron a sentarme a su mesa, él me obsequió discreto y ella halagó mi vanidad con sus lisonjas de lectora. Quisieron ambos, en fin, ganarse a toda costa mi simpatía. Y, sin embargo...

Yo, al principio, había tomado a Rovillar por inglés, según era su circunspección, su complexión de deportista y su elegancia sobria. Era alto, de facciones nobles, quijada de vo-



## una noche en milán

luntarioso, dientes firmísimos y frente ancha, rayada por los surcos de alguna profunda labor intelectual. Tenía las sienes deprimidas y el cabello agrisado. Un inglés que vendría a estudiar algo en España, la explotabilidad de unas minas de hierro tal vez. Pero en cuanto le oí las primeras palabras comprendí que se trataba de un español, casi seguramente sevillano. Después supe que era malagueño e hijo de inglesa. Mis suposiciones no habían sido descaminadas del todo.

En cuanto a ella... El pintor más hábil, más dueño de su medio de expresión, fijaría en el lienzo genialmente la clara alegría de sus ojos rasgados, la suavidad y finura del cutis, la carnalidad candente de la boca terriblemente femenina, y, en suma, concedamos el prodigio de que el pintor lograra perpetuar el trasunto de un mohín de Laura. Pues al volver su mirada al modelo se encontraría con que aquélla era «otra mujer». Y así cien veces que el intento se repitiera. Laura, como el mar, no tenía un instante igual a otro instante; Laura era una de esas mujeres proteicas, siempre sorpresa y novedad, que por sus encantos escapadizos e inagotables, por su mutabilidad de esfinge, se hacen amar locamente.

Locamente, dolorosamente. Me hice pronto cargo de la situación. Rovillar era un hombre de claro talento y pasiones violentas que vivía a un tiempo mismo en el cielo y en el infierno de amar a una mujer semejante a una llama, que, sin dejarse nunca aprisionar, a quien abrazarla intenta, lo devora. ¡Desventurado hombre! No era el celoso vulgar que me hizo suponer su primer gesto; sencillamente era un condenado. No había ninguna razón para quererle mal.

Cuando entró en mi despacho pasado un año, tal vez más tiempo, desde el viaje aquel, le reconocí inmediatamente, sin que me desorientara su avejentamiento prematuro. Había encanecido completamente—hebras de platino que él peinaba hacia atrás, hebras de platino como para recibir descargas eléctricas—, se deprimieron más las cuencas nacáreas de sus sienes y el vampiro de la neurosis parecía haberle chupado la sangre. Con todo, las dos cuentas grises de sus ojos conservaban aquel brillo inolvidable. Eran como dos bolas bruñidas y relucientes, con los reflejos vívidos de dos bolas extraídas de la caja de bolas de una rueda de automóvil que hubiese corrido mucho. Este detalle de sus pupilas torvas, metálicas, de un gris único, era el signo de identidad de aquel hombre, que tendría el alma con el temple del acero diamante. La neurosis visible le consumía la carne; pero la lima de la neurosis no entraría en el acero durísimo de su alma.

—¿Me recuerda usted?

—Complacido. Siéntese, señor Rovillar, y respire, descanse. ¿Acaso no funciona el ascensor?

—No es eso. Despierto con este mismo cansancio. Me agoto.

—¿Del mucho trabajar?

—¡Bah! Usted sabe que no. Hablemos sin miramientos ni eufemismos, que de otro modo no nos vamos a entender.

—Hablemos como usted quiera. Ante todo: usted, ¿a quién busca? ¿Al abogado? ¿Al novelista? ¿Al hombre?

—A los tres. El hombre oirá, el novelista analizará, psicoanalizará, si vale la palabra, y el abogado, finalmente, dará su consejo.

—Está bien, señor Rovillar. Expóngame usted su caso.







## una noche en milán

## el crimen

—Lo primero invoco el secreto profesional, exijo la palabra de honor. Necesito la seguridad de que puedo hablar sin temores.

—Si usted lo duda, no siga.

—Tiene usted razón. Perdóneme. Me perdonará en cuanto sepa que soy un delincuente impune. ¡Oh! Está bien asegurada mi impunidad. Medite bien mi crimen, lo proyecté cuidadosamente, atendiendo a sus detalles más menudos; busqué un modo simplificado y seguro. Lo más difícil fué obtener el arma homicida. En posesión de ella, mi delito no requería más precauciones. No ha quedado ningún indicio, ninguno. El detective más sagaz fracasaría en la investigación. He suprimido a una persona, la he ejecutado sin tocarla. Le aseguro a usted que soy un gran artista, un virtuoso del asesinato.

La mueca de Rovillar, al sonreír, quiso ser cínica y fué lamentable no más.

—¿Su mujer?—se me escapó la pregunta.

—¿Está usted loco? ¿Imagina usted que yo haya matado a mi mujer?

—Si a ella no, por ella.

—Eso es ya dar en el blanco. Por ella.

—No me sorprende. Le vi a usted en los ojos el impulso reprimido de matarme a mí.

—¡Y a todos los hombres a quienes ella miraba! Uno tenía que ser. ¡Uno! Lo peliagudo era averiguarlo, identificar al que fuese. Uno tenía que ser. ¿Existía? ¿Había existido? Pero estos problemas pertenecen a la prehistoria de mi crimen. Debo hacer la exposición metódicamente. Soy un mal novelista.

—No lo crea. El mejor novelista es la espontaneidad. Siga usted.

—Digo que he asesinado a un hombre, y esto es empezar por el final. No importa. Es lo interesante. He suprimido a un semejante y estoy absolutamente seguro de que la Justicia humana no lo sospechará jamás. Ahora bien: yo me siento en deuda con los demás hombres. ¿No sería mejor que liquidase ante ellos este asunto?

—¿Usted sabe lo que se juega?

—Todo. Pero, ¿y si la Justicia de los hombres me absolviese? A tratar de eso he venido; a plantearle a usted mi problema, a confesarle mi crimen, para que usted vea si se puede hacer una defensa eficaz.

## Laura.

Para irse orientando conviene que forme usted una idea del modo de ser de mi mujer. Sus antecedentes no son vulgares. Aunque hoy es irresistiblemente femenina, tiene una historia de virago. De niña no jugó nunca con las muñecas ni cantó, danzando al corro, las canciones infantiles; no representó esas comedias de las niñas que imaginan ser ya mujeres. Laura buscaba la compañía de los muchachos de su edad y con ellos se dedicaba a las travesuras más endiabladas, aventajando en ellas a los más cerriles. Ninguno escalaba un seto, ni trepaba a un árbol, ni burlaba a un hortelano tan audazmente. En el juego de pelota, en el marro, nadie tan ágil e incansable; en las riñas,



ninguno tan valiente. En las pedreas, combates primitivos, lapidarios, el guijarro que lanzaba su honda era un proyectil certero y temible. Le tenían miedo a la rapaza sus camaradas del otro sexo, y en el pueblecillo donde pasaba los veranos llegó a ser famosa por sus barrabasadas y fechorías. Sus padres intentaron vanamente modificar los instintos salvajes de aquella criatura indócil, inevitablemente expulsada de todos los colegios de señoritas. Asustaba a las monjas con sus diabluras y escapatorias. Una vez se evadió, valiéndose de las sábanas de su lecho para descender por la fachada desde un tercer piso, y otra le prendió fuego a la provisión de leña, para fugarse aprovechando la confusión. Por último, otra vez se tiznó la cara, se hizo con su cabello unos cuernos y, vistiendo una especie de *maillot* de percalina roja que se había cosido clandestinamente, salió del dormitorio a media noche, sembrando el espanto en educandas y reverendas, con lo que pudo escaparse lindamente. Sus padres, vencidos, la dejaron, en fin, campar por sus respetos y educarse como un varón.

De cuya condición no la separaban casi las apariencias. Laura se crió cenceña, sucinta de líneas y dura de músculos, sin ningún carácter femenino en sus formas ni en sus ademanes. Ni siquiera parecía un muchacho guapo. Sus padres y sus parientes empezaron a considerarla como un ser anormal que, llegado a la edad adulta, sería un esperpento, y en los senos espirituales de lo inconfesable, diremos con más propiedad, en su subconsciente, acariciaban la esperanza de que en la crisis de la pubertad se muriese de una anemia o de una tuberculosis bienhechora.

Todo esto me lo ha contado ella muchas veces. Le complace recordarlo y revivir las emociones de aquella época de su vida. Hay episodios cuya evocación la hace vibrar como si aconteciesen de nuevo. Mi mujer tiene gran facilidad para situarse imaginariamente en el pasado. No pierda usted esto de vista. La deleita hablar de sus hazañas de marimacho. La última es interesante. Al pueblo serrano donde veraneaba con su familia concurrió aquel año por primera vez un muchacho a quien los habitantes recibieron con fiera hostilidad. El recién llegado se presentó con humos de superioridad y de desdén, malquistándose en seguida; pero a la primera provocación respondió tan bravamente que se hizo el amo. Todos eran sus amigos por temor y él ejercía una tiranía de reyezuelo: se jugaba a lo que a él le placía y no se hacían más excusiones que las dispuestas por su iniciativa. Así Laura, cuando llegó, unas semanas más tarde, se encontró ocupado su puesto; usurpado, pensó con indignación. Vió al desconocido, como de su edad y estatura, y lo desafió inmediatamente. El mozalbete, que era todo un caballero, tenía unas fuerzas y una serenidad insospechadas. Se limitó a contener el ataque de la muchacha, a la que hubo de atarazar asíéndole los brazos.

—A ti no te pego, porque eres una niña.

Laura se debatía, retorciéndose como un tigre cogido en el cepo, sin conseguir zafarse. Las manos del enemigo parecían de hierro.

—No seas tonta, que te vas a lastimar.

Ella, furiosa, acudió al medio, poco noble, de darle a su adversario puntapiés en las espinillas, y él entonces la atrajo, la abrazó y la domó tan eficazmente como si le hubiese puesto una camisa de fuerza. No le valió morderle, rabiosa. El muchacho, aunque corría su sangre, no perdió su sonrisa de dominador.

—Eso no está bien, pequeña. Si lo haces otra vez, te baño.

Y como lo hiciera, la tomó en brazos y pateando la zambulló en el pilón de la fuente. La chiquillería celebró el suceso ruidosa, cruel, como todas las multitudes.

Tal contumelia recluyó a Laura en su hogar. Nadie volvió a verla con sus antiguos camaradas. Recoleta, ensimismada durante algún tiempo, inquietó a sus padres, que no se podían explicar tan brusco cambio en su modo de ser. Temieron el trastorno histérico previsto. Pero Laura desmintió una vez más todas las presunciones, haciéndose rápidamente una mujer. Sus modales, sus gustos, todo su ser tomó una nueva dirección. Al mismo tiempo, su rostro se embelleció como por magia y sus líneas se agraciaron y definieron casi en el tiempo que tardaría un escultor en modelarla. Un año después, al cumplir Laura los catorce, nadie hubiese reconocido al virago de otrora en esta doncella hermosa y delicada.

Yo la conocí—siguió diciendo Rovillar—seis años después y me enamoré de ella, contra todos los dictados de mi corazón. Me enamoré de ella, pese a la oposición de mi voluntad; me enamoré de ella absurdamente. Me decía yo entonces que aquella mujer tan bella no tenía alma, y, si la tenía, la escondía tanto que era como si no la

## una noche en milán

tuviere. En todo momento parecía ausente de nuestra conversación, y hasta cuando yo le hablaba de amor con el acento más ardiente, sus respuestas eran incongruentes, de muñeca, sin sentido. En momentos quedaba ella inmóvil, perdida en lejanías su mirada, y al volver a mí su atención, la sorprendía que estuviese yo allí y se alegraba «al encontrarme». Entonces, mimosa, deliciosamente coqueta, me abandonaba una de sus manos, que yo oprimía dichoso. Pero al día siguiente era necesario volver a empezar. Todos los días era necesario volver a empezar. En mi ausencia se olvidaba de mí, desaparecía yo de su mente como la marea borra el nombre que se escribió en la arena de la playa. Y aquella lucha mía por llegar a sus sentimientos y dejar en ellos una huella indeleble asumió todas mis energías y me encadenó para siempre. El amor es eso: conquista. El amor es eso: afán.

El amor es también victoria. Una tarde, a la orilla del mar, Laura me dijo que me quería. Me lo dijo gravemente, solemnemente. Nos casamos pocos meses después.

## el primer indicio

Durante los primeros tres años de matrimonio—siguió Rovillar—fui feliz. Mi mujer se mostraba sumisa, amante y alegre. Coincidieron todas nuestras aficiones: le gustaban las artes, como a mí; le gustaba viajar, como a mí. Hemos viajado mucho. Conocemos casi todas las ciudades de Europa y de Oriente; hemos visitado los principales Museos, hemos oído a los mejores cantantes y virtuosos y hemos leído juntos los libros más notables. Ya creía yo saber a qué atenerme en cuanto a esa aparente volubilidad de Laura que a usted, como a todo el que no la conoce bien, le desconcertaría. Es, pensaba yo, una movilidad exterior, algo como un juego de luz de sus ojos, semejante a la cortina de luz del arco iris. En el fondo, insistía mi optimismo, hay una mujer que me ama. He de confesarle a usted, empero, que nunca había yo conseguido de Laura esa mirada diáfana y profunda de la mujer que se siente nuestra en absoluto. Pero atribuía yo a mi torpeza el no haber llegado a tal perfección. Debía estudiar más a mi mujer; no la comprendía aún. Y el afán de vencer, de lograr, mantenía más vivo mi amor. ¡Esperaba el éxito, que sería glorioso! ¡Ilusiones mías! Laura no me ha rendido nada sinceramente. Su vida, su alma, han permanecido insensibles detrás de la máscara de su belleza indefinible. Quisiera hacerme entender. Ella no mentía. Ella engaña siempre al objetivo del fotógrafo, que no consigue nunca un retrato suyo que le sea fiel. Así yo tampoco tenía de mi mujer más que las fisonomías infinitas, mudables, efímeras, que en todo momento esconden inaccesible su vida interior.

Otro fenómeno significativo: Enamorado de ella, calcule usted si la habré mirado. Debía ya estar su imagen en mis retinas tan fija, tan nítida e inalterable como en el esmalte de una miniatura. ¡Y no es así! En cuanto me separo de ella, ya no sé cómo es mi mujer.

Pero le iré fastidiando a usted con mis divagaciones. Está usted pensando que soy un enfermo de monomanía.

—En momentos sí y en momentos no.

Estábamos de frente, en sendas butacas, Rovillar y yo. Rovillar vestía correctamente un traje oscuro, listado; sus zapatos brillaban impecables, el nudo de su corbata era discreto. Ningún signo de desorden en su aspecto ni en su aliño. Sus maneras y su voz... como si hablase de negocios. Únicamente en sus pupilas de color del mercurio había esa vivacidad de las gotas de mercurio que tiemblan en la palma de la mano. Continuó.

—Vamos al primer indicio. Pongamos la escena. Sucedió en nuestro retiro serrano, en nuestra casa entre los pinares del Guadarrama. Un saloncito plácido. Divanes anchos, butacas profundas. Molice. Una chimenea en cuyo hogar crepitan unos troncos. Las grandes ascuas han formado grutas rojas, diminutos infiernos. Frente a la chimenea, el ventanal es un cuadro fantástico. Luz de plenilunio sobre la nieve. Recórtanse netas y brillantes las montañas; en sus laderas, la luna repuja, graba y niela las arboledas, los caminos, los albergues. Silencio.

Laura y yo, después de una jornada de alpinismo, hemos merendado fiambres y hemos bebido champaña. Hora inolvidable. Ya, al grato calor de la chimenea, nos abandonamos a una muda laxitud. El tiempo pasa lentamente.



Laura, la nuca sobre las manos entrelazadas, la mirada quieta, parece estar contemplando, a través de la techumbre, algún astro lejano. Yo digo:

—¿Oímos música?

—Como quieras.

Capto en mi aparato de radiotelefonía una onda. Sintonizo. La audición es limpia, perfecta. Milán. Transmiten una ópera cantada en el teatro de la Scala. Maravilloso. Oímos, como si estuviésemos en un palco del teatro, el primer acto de *Carmen*.

Casualidad. En nuestro último viaje por Italia estuvimos Laura y yo en Milán y oímos en la Scala esta misma ópera. Sin esfuerzo ahora podemos suprimir el tiempo y revivir una hora pretérita. Todo es igual: la orquesta, la voz de los cantantes...

—Deben ser los mismos—digo yo.

—Los mismos—dice Laura—, estoy segura.

—¿Te acuerdas de aquella noche en Milán?

—¡Oh!—se ha estremecido mi mujer—. Me acuerdo.

Transcurren unos minutos. La ópera sigue; las melodías llegan a través de los espacios, salvando el mar, brillantes, puras. La memoria de nuestro segundo sentido influye, vigorizando el recuerdo en los demás, de tal modo que todo se reproduce con la misma exactitud que el sonido. «Vemos» los dos la sala del teatro como la vimos. Laura se ha vuelto a estremecer.

En aquel momento—afirmó Rovillar—yo tuve la seguridad de haber captado una idea de mi mujer como había poco antes captado la onda. Mi mujer enviaba un pensamiento, emitía un mensaje, y mi alma, antena sensibilísima, percibía la vibración. Sencillamente, mi mujer había pensado en otro hombre y yo había interceptado su pensar. ¿Lo duda usted, novelista?

—En esa materia yo no sé ni afirmar ni negar. Observo, estudio, espero. Esa es mi posición.

—Mi mujer estaba pensando en otro hombre. La llamé bruscamente.

—¡Laura!

¿Iría usted a poner en duda lo que voy a decirle? Le digo que vi, con mi pensamiento en el pensamiento de Laura, la sombra fugitiva «del otro», como en la noche se veía la sombra fugitiva de un ladrón. Mi mujer se incorporó, sobresaltada.

—¿Qué pasa? ¿Qué quieres?

—Nada. Perdon. Me había parecido no sé qué, como si hubiese caído en un síncope.

—Me has asustado.

—Perdona, perdona.

Se levantó, fué al aparato y lo desconectó.

—No quiero oír más.

El altavoz tendría para ella el sonido implacable de la voz de un fiscal; la acusaba el altavoz. ¿No lo cree usted así, novelista?

—Todavía no creo nada. Escucho.

—Mi mujer, a los pocos momentos, añadió:

—Tengo un dolor de cabeza horrible. Hasta mañana.

Y se retiró.

## una noche en milán

vez ninguna persona conocida. Podía asegurarlo. Y Laura debía haberle visto «a él» en Milán. Luego él no era conocido por mí.

Adivinaba yo lo sucedido. Nosotros teníamos, cerca del escenario, un palco desde el que veíamos al público casi de frente; pero la sala del teatro es muy grande, por lo que no resulta fácil, ni mucho menos, distinguir entre la multitud de caras alineadas y espesas, como granos de mazorca, la de una persona conocida. Mi mujer, que ya había oído cantar *Carmen* muchas veces, dejaría flotar su mirada sobre aquella muchedumbre. Al mismo tiempo, aunque sin interés, oía mi mujer el canto y la orquesta. Puntualizo este detalle porque es trascendental. De pronto mi mujer descubriría en el entrevero de la concurrencia al hombre, al otro, «a él», y la impresión sería fuerte, profunda. Yo, atento al escenario, no me dí cuenta de ello. ¡Qué lástima! Si atrapo el indicio, mis investigaciones se habrían simplificado. Digo que mi mujer le vió «a él» en el momento mismo en que la triple cantaba llorando. Por eso, al repetirse esta otra noche de mi descubrimiento las notas aquellas, Laura fué asumida por su recuerdo hasta quedar absorta, dando lugar a que yo le viese a ella la figura del otro en el pensamiento.

Seguí recordando. ¡Ah! Aquella noche supe yo mucho más. Supe que mi mujer había pensado en el otro siempre: cuando yo la pretendía, cuando fué mi novia y más insistentemente desde que era mi mujer. ¡Sí, sí! Pensaba en «el otro». ¡El otro! ¿Quién era? ¿Dónde estaba? Ahora comprenderá usted por qué relampagueaba en mis ojos el deseo de matar cada vez que Laura miraba a un desconocido.

—Eso no tiene importancia—le dije yo a Rovillar—. Que usted, celoso de un desconocido, lo quisiera descubrir en cada uno, no tiene importancia. Lo que sí tiene importancia y grande es la explicación que le vamos encontrando a esa especie de neblina áurea, hecha en las partículas de luz de sus ojos, del humo de sus cautelas, del polvillo sutil de sus sonrisas de xana, que oculta siempre, aun para ella misma, el verdadero sentir de su mujer de usted. ¡Cuándo llegaremos a conocer al otro «yo» que cada hombre lleva dentro de sí mismo! Maeterlink le llama «el huésped desconocido», los psicoanalistas el subconsciente, los teósofos... ¿Y si acertaran aquellos místicos que le llaman sencillamente la atención?



## ☆ una noche en milán ☆

Recordé. Nosotros habíamos llegado a Milán la noche anterior. Aquella mañana la empleamos en visitar la catedral, comimos en el hotel y fuimos a tomar café en uno de los de la Galería famosa. El espectáculo de esta calle singular nos interesó mucho por su animación, de un cosmopolitismo pintoresco. Nos pareció que allí las modas femeninas llegaban a una especie de exaltación y nos complació escuchar, sobre la greguería de idiomas diversos, la eufonía del italiano. Luego fuimos al teatro de la Scala.

Como auxiliar de mi remembranza hice funcionar de nuevo el aparato de radiotelefonía, si bien con la mínima intensidad; que no lo oyese mi mujer, cuyo dormitorio estaba en el piso superior. El segundo acto sonaba tenuísimo. Lo bastante fuerte, sin embargo, para que cada nota polarizase uno de los registros de mi memoria. Ni en la calle, ni en el hotel, ni en el teatro vi yo, en Milán, aquella



## la búsqueda

## Una noche en milán

otros las ideas ocultas, todos los problemas humanos estarán resueltos y la Justicia reinará sobre la tierra.

Rovillar continuó de esta manera:

—Desde que estuve en posesión del primer indicio, mi obsesión fué buscar al otro, al rival, y suprimirle. ¿De qué datos podría yo partir para eso? Ninguno podía obtener de Laura. Que ella sospechase mi lucha interior hubiera sido por mi parte la más funesta de las insensateces. A nadie, por otra parte, podía hacer confidencia de mis intenciones. La averiguación había de ser, por lo tanto, cosa mía nada más: cosa de mi observación, puesta a tomar buena nota de cualquier detalle, y de mi razón, puesta a deducir con sagacidad.

A una sola eventualidad podía fiar mi empresa. Si andando los días encontrábamos por el mundo «al otro», la emoción vendería a mi mujer. Mi sistema, pues, debía consistir en hacerla ver el mayor número de personas posible y en observarla en cada momento. No puede usted imaginar, señor novelista, cuál ha sido mi vida durante estos tres últimos años. Tres años de un continuo alerta, de un acecho incesante, de una tensión de mis nervios espantosa.

Hemos viajado sin reposo. Hemos recorrido todas las playas de moda, todas las ciudades adonde, por cualquier motivo, afluyese el turismo mundial; he escrutado millones y millones de hombres de todas las nacionalidades; mis ojos han trabajado más que los ojos de las obreras que buscan los granitos de oro en las arenas del Sil. Y vea usted otro síntoma elocuente: El viajar divierte en cierta medida; pero con exceso, cansa. Sólo viaja sin fatigarse quien persigue algo: la fortuna, el amor o la verdad; sólo son viajeros incansables los codiciosos, los aventureros y los sabios. Se comprende que yo me entregase a la pasión del errabundeo inacabable. ¿Y ella? Ella parecía dominada por la misma obsesión; ella proponía siempre la nueva partida; ella sentía el afán ambulatorio con más inquietud que yo mismo. «¿Nos vamos?» «¿Qué hacemos aquí?» «Ya me he cansado de esto.» Y algunas veces esta otra frase significativa. «Aquí ya lo hemos visto todo. Marchemos.» ¿No se ve bien claro que ella «buscaba» también?

Buscaba. ¡Cuántas veces en la terraza de un hotel, en la tribuna de un estadio o en la sala de un coliseo, he espiado yo anhelante su mirar. En tales ocasiones, señor novelista, los ojos de mi mujer adquirían la fijeza inquisidora de los ojos de las aves que desde la altura, entre los grumos de la tierra, descubren su presa. Así, como un águila, inquiría en la masa de las multitudes.

«El otro», mi enemigo, no estaba en ninguna parte. ¿No existía quizás?

Yo no desesperaba. Pensando, pensando, pensando continuamente en ello, la fuerza de mi deseo de saber penetraría en el cerebro de Laura e iluminaría la figura «del otro» más sutilmente que los rayos X atraviesan los cuerpos opacos e iluminan la esquirla de acero escondida en las entrañas del combatiente. Yo no desesperaba.

Cuando tuve la idea de volver a Milán pude gritar, como el sabio de Siracusa: ¡Eureka! ¡Ya estaba! Ya no se me escaparía «el otro».

—¿Qué te parece, Laura, que volviésemos a Milán?

—¿A Milán?—vi el sobresalto en ella.

—Sí, a Milán. Conservo un recuerdo gratísimo de nuestra breve estancia en Milán. ¿Y tú?

Respondió «sin mirarme»:

—¿De Milán? Como de otra ciudad cualquiera, desde que estoy a tu lado, tengo gratos recuerdos.

Le espeté, rápido:

—El de Milán es único.

—¿Único? ¿Por qué? ¿A qué te refieres? ¿Qué quieres decir?

Se ponía Laura a la defensiva, preparaba sus réplicas.

—Será cosa mía solamente, mujer.

—Tú te entiendes.

—En resumen: no quieres que volvamos a Milán.

—¿Por qué no? Volvamos.

Este diálogo-sonda me salió bien. Era ya indudable que en Milán vió ella «al otro». Por primera vez en nuestro matrimonio, Laura se había colocado en actitud de contender. Si insisto, la disputa era inevitable. Pero, señor novelista, yo no me proponía eso solamente. Me proponía «preparar» la prueba de Milán. Todo corroboraba mis sospechas. Usted sabe, señor novelista, que nada nos es tan traidor, nada es tan fermentado como nuestra actividad. En los preparativos, Laura olvidó, al hacer su equipaje, las cosas más necesarias, perdió las llaves de nuestras maletas, destruyó, creyendo que rasgaba un papel inútil, su pasaporte, rompió el espejo de su estuche de aseo e incurrió, en suma, en todos esos errores y olvidos indiciarios de que estamos haciendo precisamente lo contrario de aquello que quisiéramos hacer.

Interrumpí a Rovillar para preguntarle:

—¿Ha leído usted a Freud?

—No hacía falta—me respondió—. Los egipcios, los griegos, los romanos, no necesitaron que ningún Freud estudiase estos fenómenos para conocerlos e interpretarlos certeramente. Platón, si usted me apura, fué un precursor de Freud.

## alma adentro

## en milán

Puesto que no lo encontraba en caminos, villas ni ciudades, decidí buscarlo en el recinto donde siempre, para mi desesperación, se hallaba presente: en el pensamiento de mi mujer. Allí le descubriría de seguro. Ahora bien: ¿cómo entrar en la eleusis de un alma femenina?

La ganzúa de la sugestión oponía graves inconvenientes: el primero, la necesidad de confiar mi problema a un profesional del hipnotismo, y el segundo, que no hallaría yo pretexto razonable para someter a Laura a experimento tal. Las mismas razones impedían una exploración directa. ¿Qué hacer?

Yo no perdía la esperanza. De un alma a otra existe siempre la comunicación, como nos lo enseña la vida diaria. Dos personas nombran a una tercera que aparece como llamada; recordamos al amigo cuya carta nos llega en el correo del día siguiente; cien veces vamos a decir una misma cosa. En las muchedumbres es regla que haya un solo pensamiento subconsciente, y por eso las arrebató quien acierta a expresarlo. He aquí el secreto de los oradores y de los dramaturgos. La muchedumbre se sorprende al ver que otro ha alumbrado el venero de su ideal presentido, y se entusiasma. Los ejemplos pueden multiplicarse. Hay unas ondas psíquicas. La cuestión es captarlas. El Marconi de las ideas aparecerá, cambiando las normas de la civilización. El día en que nos veamos los unos a los

Llegamos a Milán—continuó Rovillar—y nos instalamos en el mismo hotel, hasta, por fortuna, en la misma habitación que la vez pasada. Puse buen cuidado en repetir uno por uno todos los actos de nuestro viaje anterior, que yo recordaba perfectamente. Fuimos a la catedral, comimos en el mismo comedor y tomamos café en el mismo café de la Galería. Mi mujer no se acordaba de nada.

—Lo veo todo—me decía—como si no lo hubiese visto antes. Todo se me había olvidado.

—Nuestra memoria—interrumpí de nuevo a Rovillar—elimina los recuerdos desagradables y más aún los peligrosos. Freud puro.

—Como usted quiera, señor novelista. Yo a los hechos me remito. Ya habrá usted supuesto que aquella noche fuimos al teatro de la Scala. Por desgracia, no cantaban la misma ópera. Temí que la ausencia de esta circunstancia hiciera fracasar mi plan. Teníamos un palco vecino al de la vez pasada. Laura, contra mis designios, empezó por sentarse de espaldas al público.

—Hay mucha gente—le dije—. La sala está muy bien.

—Sí, ya he reparado—dijo ella—. Pero el público «no es interesante».

—¿Por qué?

—Porque no debe ser época de turismo. No hay extranjeros apenas.

Me dijo esto sin volver la cabeza. Evitaba el peligro de mirar a una localidad, «a aquéllas». Ahora no había subconsciente. Laura



evitaba mirar, ver, la localidad en que estuvo «el otro», a sabiendas. ¿No lo cree usted?

Se reserva usted su opinión, que es la mía. Sigamos. Luego Laura me declaró que la ópera no le gustaba, que la cantaban muy mal, que se aburría.

—Además—dijo—, tengo sueño.

—Pues yo lo estoy pasando muy bien.

—Es extraño. Nunca te ha convencido esta obra.

Permanecimos, ella de espaldas al público, yo frente a ella, mientras duró la función. Dejé en absoluto de oír la música, al extremo de no darme cuenta cuando caía el telón. Ella estaba callada. Yo la miraba fijamente, obstinadamente. Nunca la he visto como entonces. Su rostro había perdido esa mutabilidad desconcertante que hace tan difícil recordarla. Estaba quieta, hierática, con estatuaria serenidad. Sus ojos claros tenían la fascinadora inmovilidad de los ojos de las figuras de cera. La observé avaro de un rictus, de un parpadeo, del suspiro menos perceptible. Nada. Clavé mi mirada en su entrecejo y formulé mi mandato mental imperiosamente. «¿En qué piensas? ¿En qué piensas? ¿En qué piensas? ¿En quién?» Mi voluntad repetía la pregunta sin palabras, como a golpes de martillo, como a golpes de machina. Laura dejó caer sus párpados lentamente.

Dejé pasar un tiempo.

—¿Te duermes, Laura?

—Sí. ¿Nos vamos?

Fuimos al hotel. Ella se durmió profundamente apenas puso la sien en la almohada. Yo tardé algún tiempo, pero, al fin, me dormí también.

## una noche en milán

usted mi obra de arte. Decía que vi a mi mujer del brazo de un hombre que, según su uniforme, pertenecía a la Marina mercante. El éxito de mi prueba, llevando a mi mujer a Milán, era definitivo.

Lo sucedido era fácil de explicar. Yo, en el teatro, había conseguido llegar al escondido pensamiento de mi mujer. Ella, durante la función, pensó, como siempre, en «el otro», pensó en él intensamente, recordando que allí le había visto la vez anterior. En el mismo momento yo no vi el pensamiento de mi mujer porque era violentamente rechazado por mis celos; la transmisión mental fué perfecta; pero yo «no quería ver» lo que descubría en el pensamiento de mi mujer. Lo que no quise ver despierto lo vi soñando. Esto de soñar lo que «no hemos querido ver» es frecuentísimo. ¿No?

Ahora viene mi crimen, señor novelista. Desde aquel día mismo me dediqué a buscar al marino mercante. No fué una investigación muy laboriosa. Frecuenté los puertos del Mediterráneo, y a los tres meses de pesquisas, en Nápoles, di con mi hombre. Lo vi y lo reconocí en un cabaret. Era lo mismo, exactamente lo mismo, en la realidad que en mi sueño. Me informé secretamente. Mandaba un barco que pocos días más tarde debía hacer escala en Marsella. Lo esperé en Marsella. Allí me ingenié para hacerme su amigo. Era un hombre simpático, leal, era un buen mozo; merecía ser amado por una mujer como Laura.

Sin temblarme la mano le di aquel cigarrillo egipcio dentro de cuya boquilla había yo dejado caer varias gotas de un cultivo que contenía millones y millones de microbios del tifus.

Cuatro semanas más tarde se moría podrido, espantosamente podrido.

el sueño

Al llegar a este punto de su narración, Rovillar no era el mismo hombre que una hora antes entrara en mi despacho. Era como si aquella hora, en vez de pasarla hablando, la hubiese pasado bebiendo champaña. En sus pupilas grises se advertía la turbiedad, y en su palabra las premiosidades de una borrachera en su primer período, en el *exacerbatus*. En cambio, sus ideas adquirieron una velocidad eléctrica. En momentos, todo él tremaba como un bordón de arpa.

—Aquella noche—decía—tuve un sueño. Me he ejercitado en reconstruir y fijar mis sueños en el momento de despertar, como aconsejan los estudiosos de estos fenómenos oníricos que tan vasto horizonte ofrecen a la psicología moderna. Al abrir los ojos, antes de que ninguna idea lo deformara, escribí mi sueño, lo aprisioné en mi bloque de notas codiciosamente. Es una precaución necesaria. Consigné mi sueño con todos sus detalles, para más tarde someterlo a una interpretación. He aquí lo soñado: Veía a mi mujer al lado de un hombre que vestía el uniforme de la Marina mercante española. Retuve la fisonomía de aquel hombre, y en mi bloque de notas tracé, al despertar, un diseño de gran parecido; casi lo retraté;

final

—Aquel hombre era...

—Era quien supone usted. Él me lo dijo cuando le di mi nombre y le hice saber quién era mi mujer. «Laura Vindel—exclamó—. ¡Qué coincidencia! La conocí cuando éramos chiquillos. ¡Diablo de muchacha! Capitaneaba un bando de rapaces arriscados. Recuerdo que me desafié y tuve que defenderme sujetándola. Aun así me dió un mordisco la fierecilla. La he recordado siempre. Después creo que se hizo una hermosa mujer.

Rovillar me preguntó por fin:

—¿Tengo defensa? ¿Me condenaría la Justicia de los hombres? Le aconsejé que no probara. Le dejé ir. ¿Para qué llevarlo ante un Tribunal si su condena era la más horrible?

No tardé mucho en saber que se había pegado un tiro. Porque de la vida real pudo suprimir «al otro». Pero apartarlo del pensamiento de su mujer...

RAFAEL LÓPEZ DE HARO





• De un viaje à Portugal •

# El maravilloso Palacio de Bussaco



*Bussaco, Palace Hotel, antigua residencia real de verano*



CONTRARIANDO mi prevención, provocada por los insistentes elogios que precedieron a mi visita, Bussaco no me defraudó. Lisboa, Cintra, Batalha, Leiria, Coimbra, son antecedentes en mi ruta que no benefician a Bussaco si el entusiasmo ha de engendrarlo el arte, o la historia, más vinculada a aquellos lugares.

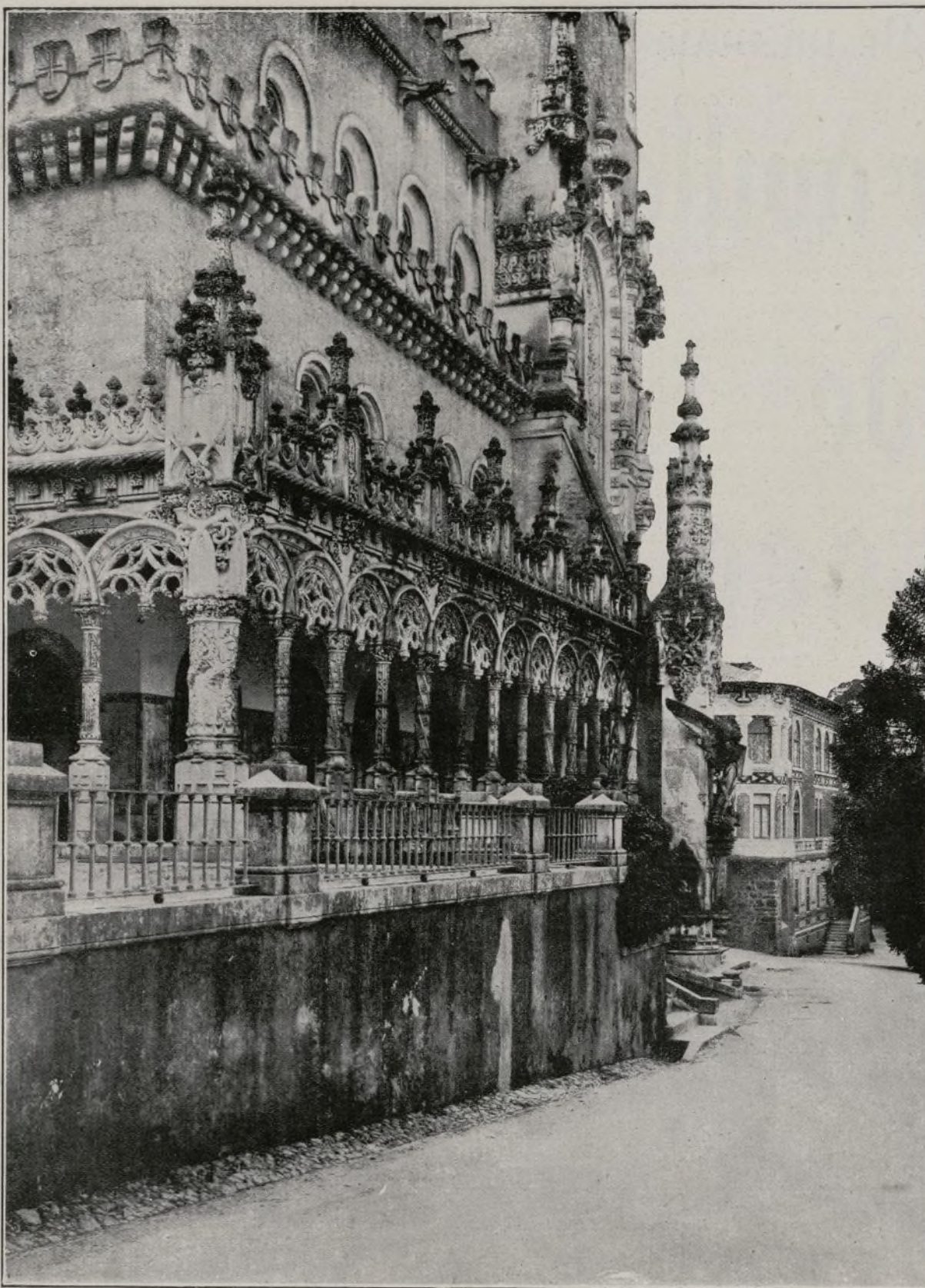
Pero Bussaco es más que eso. Es un rincón de la Naturaleza mimado con místico amor durante más de dos siglos por unos frailes carmelitas, y más tarde enriquecido con una joya de arte, póstuma expresión del delicado estilo manuelino.

Erguido el palacio en el centro de la frondosidad de Bussaco,

la agitación del mundo se detiene en el bosque circundante y ningún ruido del exterior interrumpe el sosiego de esta mansión regia. Por todos lados se extiende una paz monástica que acentúa el carácter de oratorio que ofrece el palacio desde el primer momento. En rigor, Bussaco es preferentemente un admirable sanatorio espiritual. Acaso su acción sedante sea demasiado ruda. Confieso que un instante sentí la pavorosa influencia de aquel silencio majestuoso. Aturde la brusca transición del ritmo vertiginosamente acelerado de la vida en Lisboa a esta lentitud reposada del ambiente de Bussaco.

En este retiro insuperable, la meditación halla el ambiente propicio. No sólo en el palacio, sino en los alrededores, matizados por





*Un claustro del antiguo convento*

idénticas sugerencias de sosiego. En las excursiones por el bosque de Bussaco, todo habla de los carmelitas. Los restos de las edificaciones de aquellos religiosos, diseminados por la floresta el monasterio y las vacías capillas primitivas, caminos abiertos en el bosque, veredas sinuosas, rústicos bancos de piedra y fuentes rumorosas. Pero siempre, definiendo el paisaje, el silencio; un silencio augusto con sabor de Eternidad.

Los carmelitas se establecieron en Bussaco en 1626. La situación excepcional del terreno, entre los departamentos de Aveiro y Coimbra, fertilizado por el río Mondego y próximo al mar, de

tillo y torre de Belén, de Lisboa. Acaso haya mucho de amaneramiento y de gazmoñería en la solución de algunos detalles ornamentales, pero debe perdonarse en gracia a la fecha tardía en que se efectuó la edificación, y porque, además, se logra con ella la intención original de rimar con el paisaje y de contener, dentro de las modernas exigencias del *confort* (no olvidando el uso a que se hallaba destinado), una pureza de líneas que no desacredita al estilo *manuelino*. La galería, el vestíbulo y la escalera son aciertos inmejorables, de exquisita belleza.

Luego, los mejores artistas portugueses, Carlos Reis, Condeira,

• De un viaje a Portugal •

## El maravilloso Palacio de Bussaco

bellos panoramas y clima delicioso, indujo a los carmelitas a establecerse en este lugar. Desde entonces hasta 1834 dispusieron plenamente de estas tierras, y a su cuidado se debe la riqueza de la flora de Bussaco, cuya fama es universal.

También es famoso Bussaco por ser el lugar en que se libró la batalla decisiva entre las tropas invasoras de Napoleón al mando del general Massena y las luso-inglesas a cuyo frente se hallaba Wellington, habiéndose decidido la victoria por el ejército de los aliados.

La construcción del palacio comenzó en 1888, destinado a servir de residencia de verano a la familia real portuguesa. El arquitecto director de las obras, Luigi Manini, realizó una bella construcción de estilo *manuelino* imitando las del cas-



• De un viaje á Portugal •

## El maravilloso

### Palacio de Bussaco

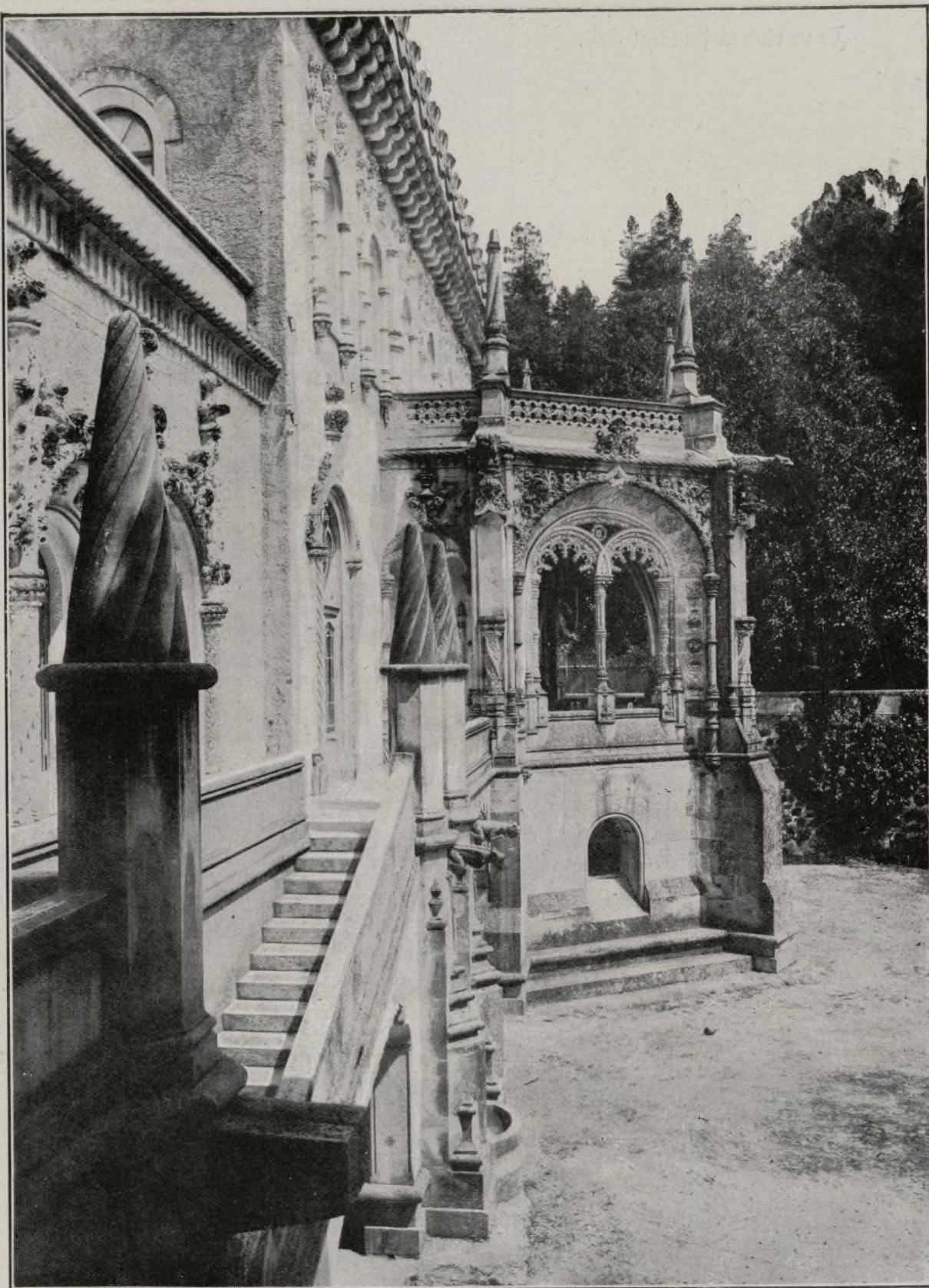
Joao Vaz, Antonio Angueto Gonçalves, Jorge Colaço, Ramalho, Joao Machado y Costa Matta, decoraron el palacio con sus pinturas. Y en las galerías, unos maravillosos azulejos reproducen escenas históricas y versos de Camoens y de Gil Vicente.

Las habitaciones que ocupara el último rey de Portugal se han conservado intactas. De regia sencillez, acusan un insuperable buen gusto. Todo el interior del palacio es fastuoso. Muebles de la China y de la India, tapices, adornos exóticos, herrajes artísticos y cuantos detalles podían aumentar la riqueza de esta residencia regia, han sido acumulados con esplendidez en Bussaco. Complemento de las maravillas del palacio son los anejos del edificio, «Casa dos Arcos», «Palacio dos Bra-zoes», «Chalet dos Cedros» y «Villa Pedrinha», cuyo conjunto es de una majestuosa belleza.

Bussaco, ahora abierto por el Gobierno de la República a la invasión del turista, parece como si padeciese una injuria y se recogiese en sí con enojo. No encuadra en el ambiente austero y reposado de Bussaco este bullicioso regocijo con que se mueve la juventud atolondrada que danza mientras gestículan grotescamente los músicos del *jazz-band*. Pugnan con el vivir rumoroso de Bussaco esos estrepitosos y delirantes *Tés dansantes*.

Y no disminuye la impropiedad que los huéspedes de Bussaco

sean los más ilustres visitantes de Portugal y las familias de la mejor sociedad lusitana. Es irreverencia poco piadosa profanar las maravillas de Bussaco violentando su apacible austeridad secular con torpes injertos de la extravagancia moderna. Pero es tanta la fuerza evocadora de estos bellísimos parajes, tan armoniosamente decorados por las florestas y por las edificaciones de que se adornan, que la vida aquí, no obstante sus modernas inquietudes, aureola de múltiples sugerencias los encadenamientos atropellados de la vida diaria, y hasta parece que las fiestas deslumbradoras y las músicas descoyuntadas van perdiendo luces y colores de hoy para



*Floreira estilo manuelino*

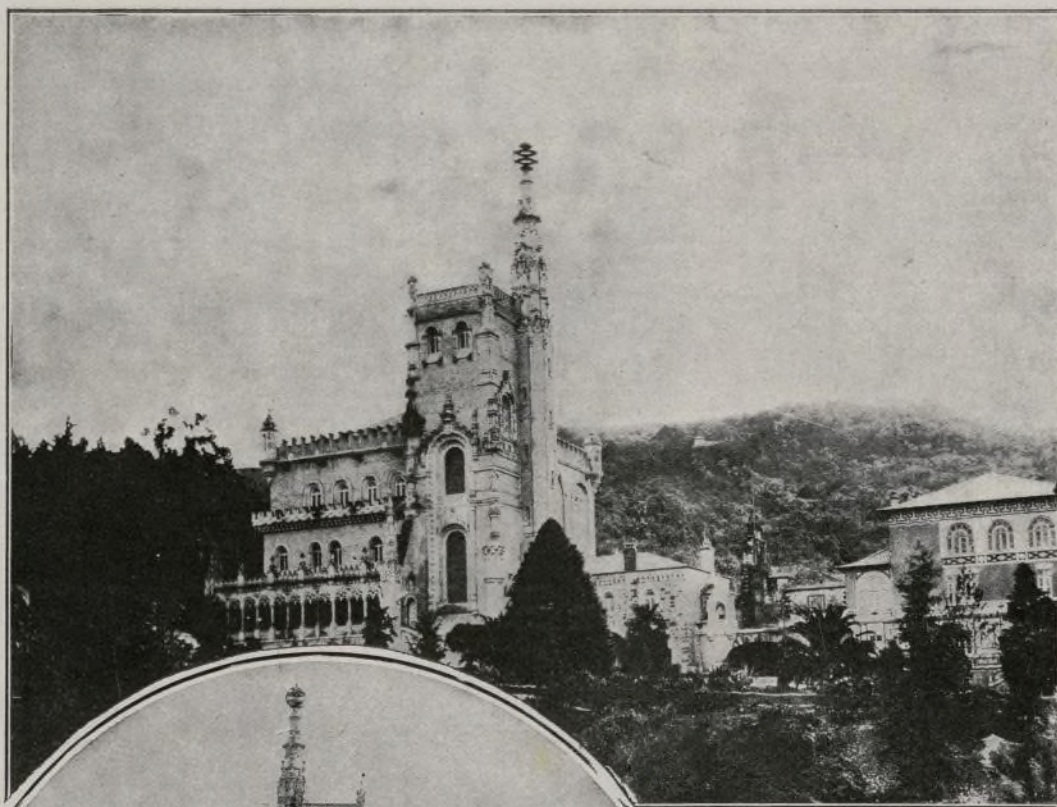


• De un viaje à Portugal •

# El maravilloso Palacio de Bussaco



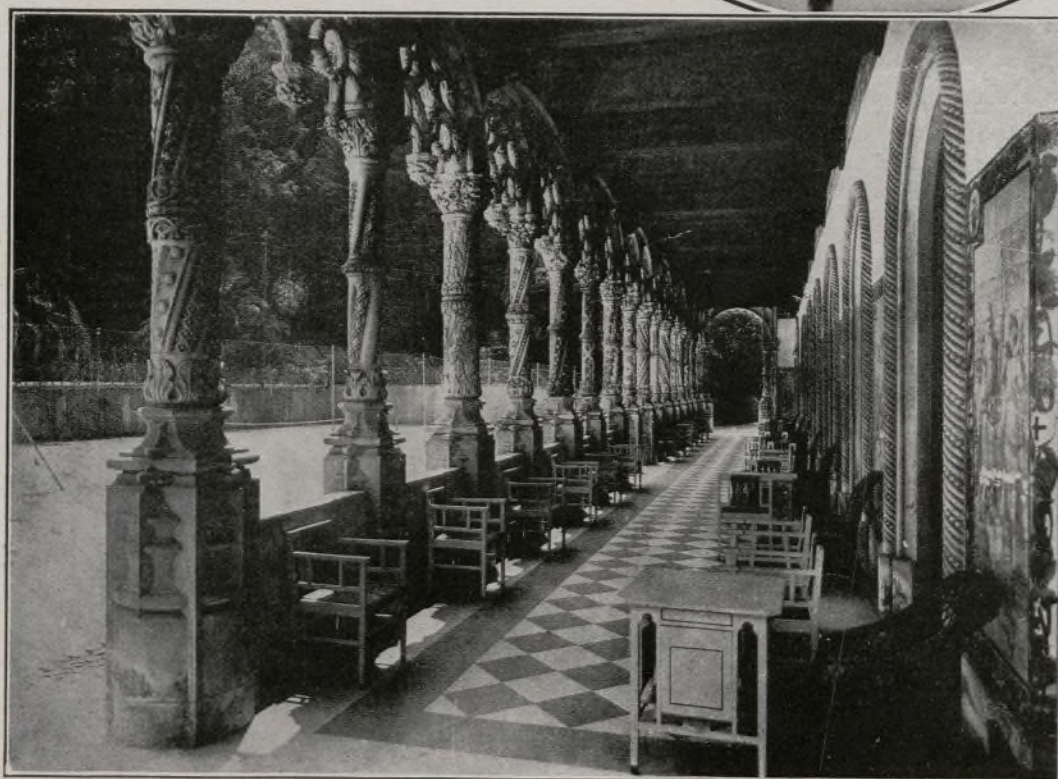
transportarnos a los claros reman-  
sos de la historia portuguesa de  
ayer, tan henchida de recuerdos,  
pugnando por sentirse plasmados  
en piedras que merecían ser ve-  
nerables y que han de ser veneradas  
por los espíritus selectos, capaces  
de degustar a un tiempo mismo



*Vista general del Palace Hotel*



*El palacio de Bussaco, a la derecha,  
antigua residencia de D. Carlos, y  
a la izquierda el palacio Braços,  
albergue del rey D. Manuel*



las agrias contorsiones de la música negra  
y las plácidas serenatas de una ofrenda  
lírica y ancestral, tejidas por la  
historia y el arte del noble  
pueblo portugués, aquí re-  
presentado con tan ava-  
salladoras elegan-  
cias y con tan  
recios estí-  
mulos.

ALONSO HERNÁNDEZ



*Fotografías del autor*

*Interior de una  
galería del convento*







# ORGULLO HASTA EL FIN

**P**ILAR Álvarez del Soto estaba rodeada por una aureola en la que se mezclaban la admiración por su belleza y el entusiasmo por su distinción.

Pilar, recién salida del colegio de monjas, hizo su aparición en el mundo *bien* de la capital de provincia, donde a los pocos días de presentarse era considerada como la niña de moda, ídolo de las fiestas aristocráticas.

Aquella tarde, Pilarín, entusiasmada, caminaba con su madre en el estupendo automóvil, camino del puerto, donde los marinos extranjeros obsequiaban con un té a bordo a las principales familias de la localidad.

La madre de Pilar, muy satisfecha, sonríe a su hija:

—Por fin te has decidido a venir.

—Sí, mamá; tú ya sabías que yo lo estaba deseando, y era Pepe quien no me dejaba.

—Son demasiadas imposiciones las que le aguantas a ese muchacho.

—Lo que es esta tarde tomo veñanza de todo. Esta tarde voy al barco y bailo, y si Pepe se enfada, que se fastidie. Es un majadero.

—Eso no. Pepe es un buen muchacho.

—Pues como se empeñe ese *medicucho* en meterme a mí en cintura, ya verá él: me sobran los pretendientes: Juanito Altar, sin ir más lejos: es tan simpático y tan guapo...

Han descendido del automóvil. Un marino les brinda, correcto, su mano para ayudarlas a descender a la cuidada gasolinera.

A lo lejos, el acorazado ofrece su silueta gris y distinguida.

\*\*\*

La vida tiene a veces vuelcos insospechados: el de Pilar Álvarez del Soto fué uno de ellos.

Un desfalco, una familia en la deshonra y en la ruina, los aduladores que se retiran con toda rapidez, y la pobre Pilar que empieza a saber de las desgracias de la vida, de los días sin trabajo y las noches sin pan.

En los momentos de la amargura sólo llegó a sus manos una tarjeta, lacónica y sincera, del enamorado a quien despreció tantas veces: «Soy el mismo siempre. Dime que me aceptas a tu lado.—Pepe.»

Pilar—orgullosa todavía—pensó en la humillación que representaba para su soberbia aquel alarde tan hermoso, y no se dignó ni contestar siquiera.

\*\*\*

Por una callejuela oscura, la sombra de una mujer avanza. La mujer va envuelta en ropas—jirones más bien—de lu-

to. Su cara, vieja ya, está surcada por todos los dolores y todas las desesperanzas.

La mendiga desfallece: lleva varias horas sin comer. Con gran trabajo la conducen sus pasos hacia la Asociación de Caridad, donde está dispuesta a suplicar una limosna de comida.

\*\*\*

En el comedorillo reservado de la Asociación de Caridad había orden, limpieza: hasta ciertos detalles de refinamiento insospechados: las cofias de las que servían a la mesa, los servilleteros de metal.

Al acabar el refrigerio, las pobres desvalidas desfilaban por el despacho del médico-director, aquel buenazo de don José, que les completaba la limosna con monedas y frases de cariño.

Cuando Pilar Álvarez del Soto entró en el despacho del médico tuvo que agarrarse a las paredes para no caer.

Había reconocido en él a su enamorado de antes, había recordado aquella carta de Pepe, el Pepe trabajador, el *medicucho*, como ella le llamaba despreciativamente. El mismo Pepe de entonces, con canas en los aladares, pero con la misma cara serena, fuerte y enérgica de sus años mozos.

—¿Qué le pasa a usted, señora? ¿Está usted enferma? Siéntese aquí, en mi sillón, que estará más cómoda.

Conducida por los brazos fuertes del médico, Pilar se sentó y comenzó a hablar.

Iba a dejar que hablase su alma, iba a decirle quién era, iba quizás a confesarle que le quiso siempre.

De pronto se fijó en la mesa del despacho. En un marco sobrio y elegante, el retrato de ella, lo único que le había entregado cuando Pepe era su novio.

Pilar no quiso destruir la ilusión bella de aquel hombre. Se levantó, cogió las monedas que la ofrecía, y con un «Muchas gracias, don José», se despidió del médico.

Ya en la calle se detuvo. Pensó volver atrás.

Pero una vez más su orgullo de mujer se impuso. No se atrevió a destruir con su presente sucio y viejo la ilusión joven y limpia que aun mantenía su retrato en el alma del hombre que seguía queriéndola.

Se arrebujó en sus harapos y siguió calle arriba, en la noche inclemente para los que no tienen hogar.

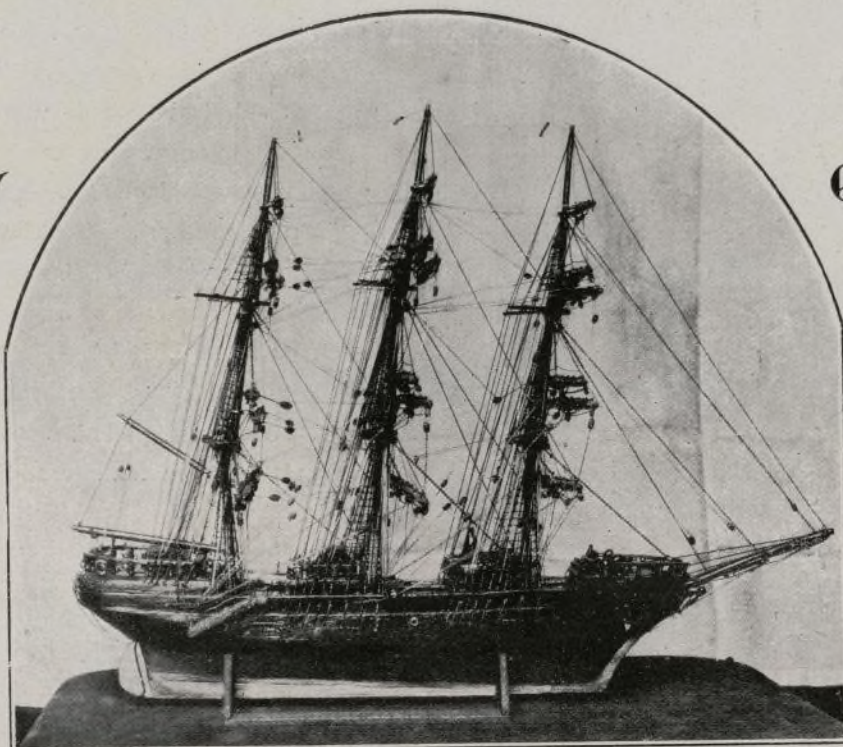
José MARTÍNEZ-AGULLÓ





# En la hora mediterránea

Los  
enamorados  
de las  
cosas del  
mar



y el  
encanto de  
las  
viejas  
naves.

*Bricbarca, por Amador Botella*



De nuevo Barcelona, la antigua capital mediterránea, mira hacia la mar, después de haber vivido muchos años—ingratitud de orgullosa hija emancipada—de espaldas a ella, que es la madre que le dió el ser. Todo la invita a ese retorno al regazo de la mar madre. Desde el ímpetu individual de esos nadadores que se elevan en su amplio lomo azul como flechas, hasta la corriente multitudinaria que arrastra la masa hacia sus playas en peregrinación constante de devotos contemplativos.

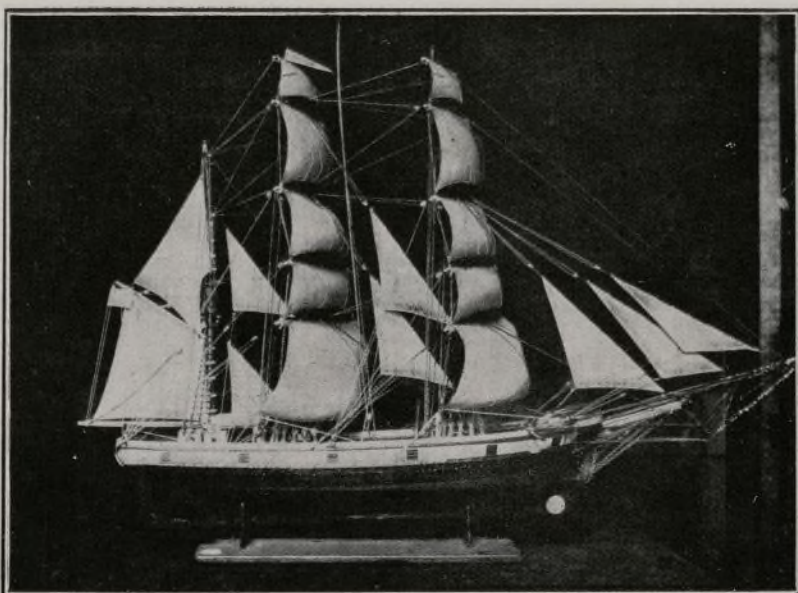
El alma de la ciudad, en su anhelo de grandeza, traza el amplio mirador magnífico de su paseo marítimo en la falda de la montaña, transfigurada por el milagro de la Exposición que ha de borrar su mala fama. Y el puerto franco, con sus canales navegables y sus edificios monumentales reflejándose en las aguas verdosas,

dignifica y eleva el tono de la confluencia urbana con la vieja mar engendradora de civilizaciones.

Esta es la hora mediterránea. A orillas del charco en que navegaron los dioses y los héroes reverdece el impulso ancestral que dió vida a tantos y tan grandes pueblos. Todas las poblaciones mediterráneas se hallan en período de crecimiento. El porvenir de Europa—y del mundo—está en el África mediterránea y en todos los países que tienen una salida a ese mar tan grande en su pequeñez.

Cuando en la tierra se producen fenómenos de esta naturaleza, todo tiende a un mismo fin. Los ejes ópticos de los hombres convergen en el amplio lomo en que cabalgó la nave de Ulises. Desde los ojos del hombre de presa hasta los del pescador humilde. Sin que falten los del hombre indiferente de la ciudad que empiezan por seguir el vuelo de los hidroaviones y acaban por posarse en los puentes de los transatlánticos.





Corbeta uruguaya «María», por Joaquín Rovira

El historiador y el geógrafo son los llamados a comprobar si ha vuelto a sonar en el reloj internacional la hora mediterránea. Y los políticos, a estudiar las infinitas posibilidades de la nueva floración. Yo me quedo con las señales del espíritu. ¿No vieron los pastores encenderse la estrella guiadora?... Pues yo, pobre de mí, veo encenderse en los ojos de las muchedumbres costeras el asombro inconsciente de volver a descubrir el Mediterráneo sin saberlo, y en sus corazones veo renacer un puro amor primitivo hacia las cosas de la mar sagrada.

—Oye, chiquilla, ¿por qué has desempolvado el barquichuelo que tu madre tenía arrinconado en el desván y lo tienes ahora encima del arcón como un adorno?

—Es la moda.

—Antes no eras morena, estás atezada por el sol y por el mar. ¿Vas con frecuencia a la playa?

—Todas vamos ahora a la playa.

—Y tú, muchacho, ¿de dónde has sacado esa corbeta en miniatura que cuelga del techo de tu cuartito de estudiante?

—¡Si vieras la admiración que hay a eso!

—¿Cómo tienes la carne bronceada?

—¡Toma!... me baño todos los días!

—¿En el mar?

—Claro.

—¿Hasta en invierno?

—¡Todo el año!

A un matrimonio con hijos he preguntado cómo pasaban los domingos.

## En la hora mediterránea.

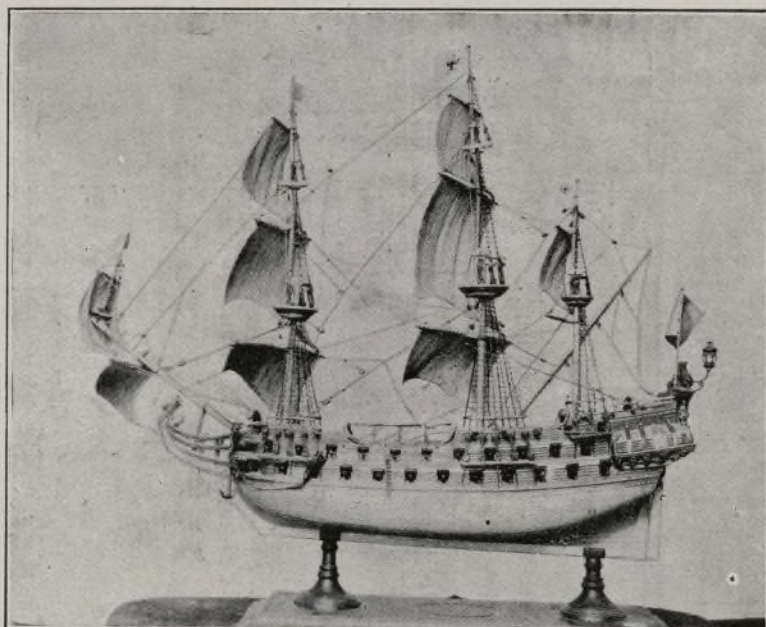
—En el mar. ¡Es admirable! Embarcamos en esos vaporcitos costeros, ¿sabes?, y pasamos un día delicioso.

A la juventud dorada del litoral no le bastan los autos. Es indispensable la lancha de vapor.

En la costa catalana hay pueblos que se están quedando sin playa por la incesante voracidad de las corrientes marinas que arrastran, impetuosas, a las arenas.

—No importa—dicen las gentes—; construiremos una playa artificial a base de espigones. Como en Ostende.

Amor al mar. Reintegración de las devociones debidas al charco glorioso. Presentimientos de los nuevos tiempos que se acercan. Augurios, preludios y esperanzas. Y en los altares del hogar, la nave en miniatura. Para despertar quimeras con su presencia.



Barco alemán «F. Wilhelm zu Pferde», del 1860, por José Vieta

Los viejos pescadores de la costa catalana no salen de su asombro. Temieron que sus hijos encontraran aburrido el entretenimiento familiar de los días de borrasca, consistente en construir naves minúsculas. Y se encuentran con que sus nietos les rodean ahora palmeando y con los ojos muy abiertos en cuanto el pequeño astillero empieza a funcionar.

Así no es de extrañar que en este ambiente propicio florezca, cada año con un empuje mayor, la «Exposición de trabajos manuales de la gente de mar», en esa Barceloneta aromada de todas las fragancias marinas y que huele a barco toda ella y a cocina de a bordo—aceite y ajo



Corbeta, por José Alberti



## En la hora

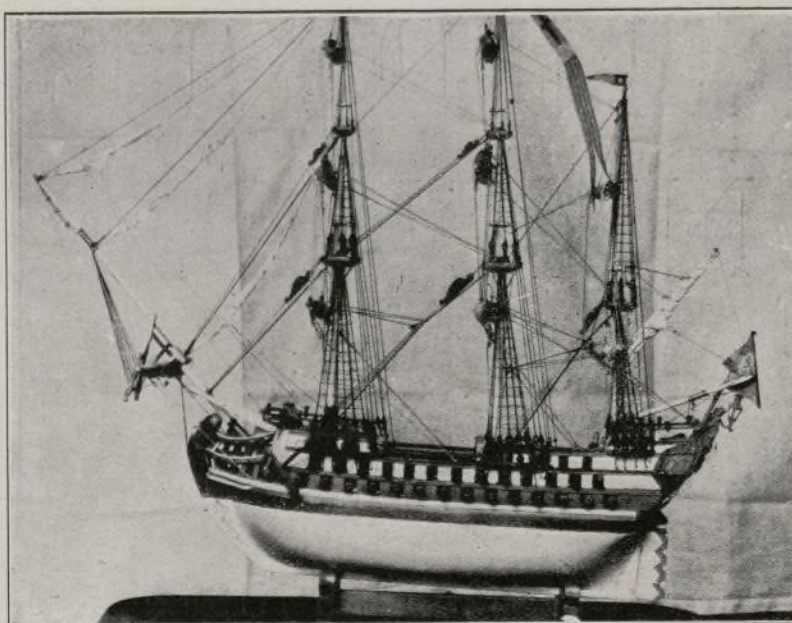
mediterraneos—sus típicos figones, en cuyas cocinas colecciona el pescado sabroso.

La de este año es la III Exposición. Evocadora, interesante y plena de sugerencias innumerables. Todo el encanto de las naves veleras se renueva al contemplar las gráciles navicillas liliputienses. El espectador se siente Gulliver. Los pequeños bajeles le parecen los mismos de treinta años atrás en toda su autenticidad, pero vistos con los prismáticos vuellos del revés. Son los navíos que todavía atracan, de vez en cuando, en los más apartados muelles de los puertos mediterráneos. Suenan a bordo el acordeón nostálgico que destila melancolía, tienen una imagen tallada en la popa y ostentan románticos nombres de mujer.

En esta época de los grandes cruceros veloces son el recuerdo del pasado. Los potentes trasatlánticos son como versos de Walt Whitman. Las viejas naves nos hablan del bajel pirata de Espronceda. Hay uno que es, del mismo tamaño que lo vemos en el horizonte, el auténtico buque fantasma que parece hecho de bruma. Y recitamos ante él, con tonada de oración:

«Que es mi barco mi tesoro;  
que es mi Dios la libertad;  
mi ley, la fuerza y el viento;  
mi única patria, la mar.»

En la hora mediterránea, esos navíos de juguete—juguete de las olas, tantas veces, los navíos de veras!—nos convierten en fa-



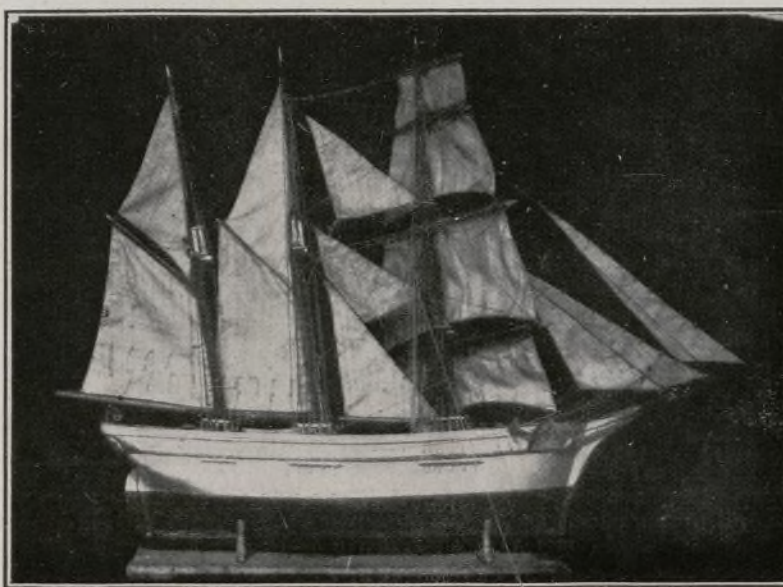
*Galeón español de principios del siglo XVIII, por José Vieta*

milde esquife de pobres mortales expuesto a chocar con la barca de Caronte que nos ha de conducir en el gran viaje final. Y rezamos entonces, con Rubén Darío:

«Mientras el pobre esquife en la noche cerrada  
va en las hostiles olas huérfanas de la aurora...»

Los viejos navíos, con todas sus velas desplegadas, nos dan la sensación de almas dispuestas a afrontar serenamente todos los contratiempos. En los crepúsculos impregnados de calma, los bajeles encantados son almas soñadoras que vagan, como fantasmas, entre la niebla. Buques piratas, barcos aventureros, naves que desafiaron todas las tempestades...: os tenemos ahora, empujadas, en un rincón que nos recuerda *La isla de las naves perdidas*, la magnífica *film* de Torneur. Luego, en la mesilla del estudio y junto al globo terráqueo de vivos colores, cada barquichuelo de juguete hará nacer en su dueño esa sed infinita de viajes que devora al hombre de hoy.

SANTIAGO VINARDELL



*Bergantin-goleta, por Ignacio Socías*

Fotos Mestres.

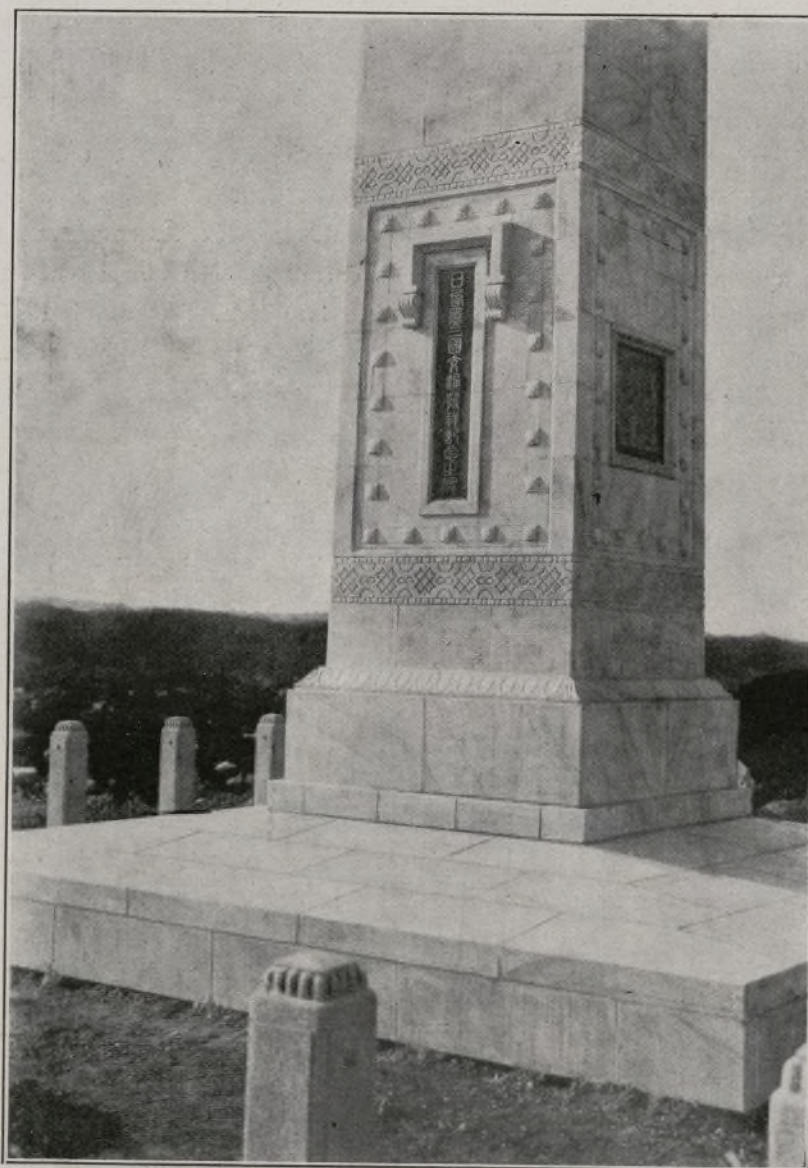


# UN MONUMENTO CONMEMORATIVO

EL COMIENZO DE LAS RELACIONES HISPANO-JAPONESAS (1609)

**P**OR el mes de octubre del año 1609, el galeón español que conducía al ex gobernador militar de Filipinas D. Rodrigo de Vivero hubo de naufragar frente a las costas del Japón, quedando embarrancado en la playa de Jwada, cuyos moradores auxiliaron debidamente a los españoles que lograron salvarse de aquel naufragio.

Iniciada la idea de erigir un monumento que perpetuase la memoria de este suceso, encontró cálida efusividad en el espíritu de nuestro rey Don Alfon-



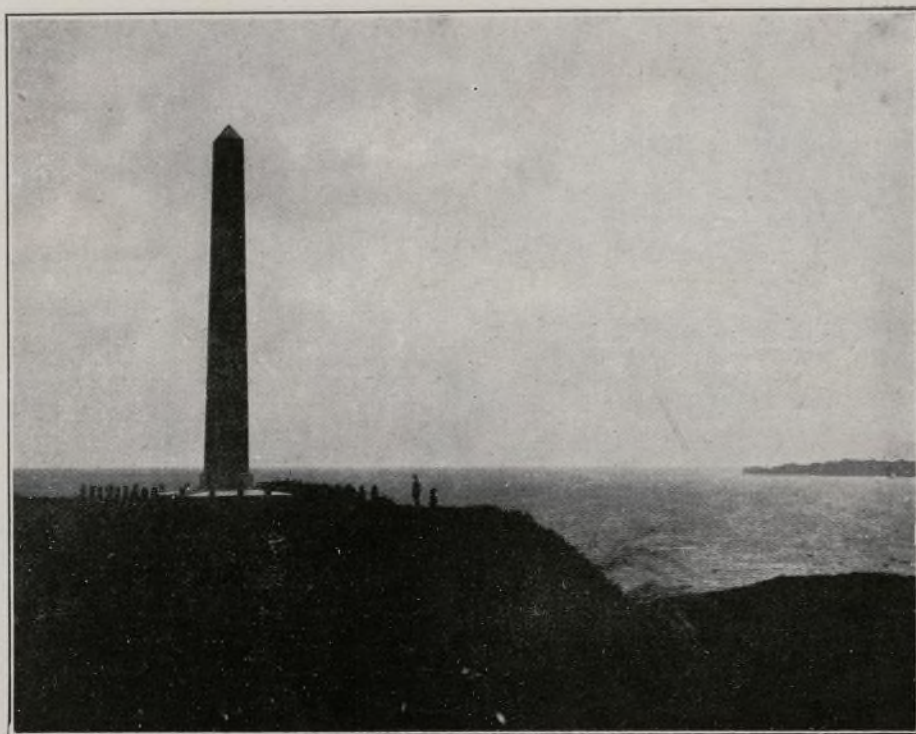
BASA DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL ORIGEN DE LAS RELACIONES  
HISPANO-JAPONESAS (1609—1928)

so XIII, el cual contribuyó con la cantidad de 5.000 pesetas para la creación del mismo.

El autógrafo enviado por S. M. el rey se colocó en una de las lápidas que figuran a los costados del monumento, levantado sobre unos pintorescos promontorios de las playas japonesas, en las orillas de las que se extiende, ante la mirada luminosa del mar espléndido, el interesante pueblecito de Jwada.

La ceremonia de la inauguración del monumento fué solemne y emocionante; a ella se dignaron asistir el pre-





## UN MONUMENTO CONMEMORATIVO



*Una vista  
del monumento  
levantado en las costas de Jwada*

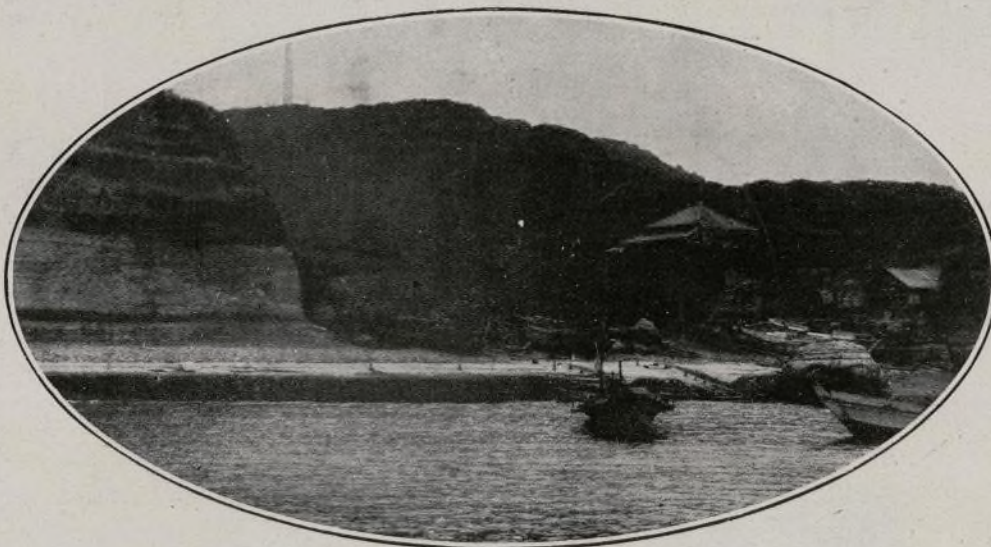
sidente del Consejo de ministros del Japón y otros valiosos elementos oficiales y particulares, entre los que el ministro plenipotenciario de España ocupaba puesto muy destacado.

\* \* \*

COSMÓPOLIS ofrece en estas páginas algunas fotografías de las que le han sido enviadas expresamente, y se complace en propagar de este modo la noticia de uno de los sucesos más simpáticos que registra la historia diplomática de ambos países, deseando que las relaciones hispano-japonesas florezcan en fragantes realidades de acercamiento espiritual y material, cuyo comienzo se ha consolidado tan certeramente.



*El puerto y el pueblo de Jwada:  
Fotografía tomada desde un aeroplano  
durante la inauguración del  
monumento*



*El monumento,  
visto desde el mar*







# UN REÑIDERO DE GALLOS

*Nuestro fotógrafo Marín sorprende el momento en que uno de los favoritos es llevado al circo*

*Un duelo a muerte.—Una ocurrencia graciosa.—Victoria inesperada.—Cómo matan... el tiempo nuestros toreros.—El gitano que vive pendiente de sus gallos.—Aficionados que fueron.—Una pelea accidentada.—La mejor faena de «Lagartijón».*



Los gallos se han enzarzado en cruenta y brutal pelea. Se tantean, trazan con el pico sus fintas, y las navajas de las puyas, al saltar buscando el *puntillazo*, rasgan la pechuga cuando no penetran profundamente en el cuello, o suprimen la vista como medio de restar posibilidades de triunfo al rival. Es una lucha brava, tenaz, en la que los animalitos conocen por instinto que su fin no es otro que morir matando la mayoría de las veces. Los aficionados se agitan en el graderío del circo diminuto, con la misma fiereza y emoción. Parecen animar con sus gritos y exclamaciones a los actores de la lucha. Las apuestas fuertes, el partidismo fervido por la gallera favorita, les mantiene en una tensión nerviosa que disimulan con frases humorísticas, que se celebran con gran regocijo en esos momentos en que las *jacas*, agotadas por el excesivo esfuerzo, llevan el combate con lentitud, lo que se aprovecha para hacer repaso de cuentas y posibilidades de taparse a tiempo de cualquier aventurada apuesta. Es entonces cuando brotan las anécdotas, que por el realismo que encierran

merecen reproducirse: un ave, rendida bajo el aluvión de picotazos con que la acorrala su enemigo, parece vencida ya. La animación vuelve y el dinero se ofrece casi tirado a favor del presunto ganador. La *jaca* tiene momentos de titubeo; ciega, medio asfixiada por las heridas, va apoyando el cuello en el suelo. El jurado pone en marcha el reloj de arena de estos casos. Los vaticinios de que no ha de levantarse logran disparidad de opiniones: unos, que no hay tablas; otros, que la pelea será nula, y el de más allá, que lo traen soliviantado con estas profecías durante un cuarto de hora, en que ha sabido reponerse el gallo y su derrota suponía la pérdida segura de sus pesetas, produce la hilaridad con una ocurrencia hartamente atrevida. Se acoda en la barandilla y con voz tonante dice muy serio: «Treinta duros a que...» Y como si no fueran con él las explosiones de hilaridad y cuchufletas, se pone a leer en un papel el nombre y cantidades que ha puesto en juego con aquellos que le llevaron la contraria en lo de elegir favorito.

El gallo ciego, en un último esfuerzo, encorva las alas, se afianza sobre el redondel de esparto y salta con el ímpetu de una balles- ta; el golpe ha sido afortunadísimo, inesperado. Rueda su enemi-



## UN REÑIDERO DE GALLOS

go, herido [de muerte, en unas volteretas impresionantes. El delirio de sus partidarios los levanta de sus localidades para ovacionar frenéticamente al dueño, don Francisco Andrade. El noble caballero andaluz, que ha seguido con marcado interés las incidencias de las peleas, hace aspavientos de no estar conforme con el resultado. Su voz bronca recrimina a Rafael, el gitano y cachazudo cañí, que medio llora de emoción y parece pedir

la razón a los íntimos del dueño de la gallera. El marqués de Melgarejo, el director de Aduanas, los hermanos Tabernero y el admirado y admirable Pepe Mayral, acuden en su auxilio y tratan de convencerle. Pero D. Francisco juzga que a aquella *aca* le faltaba postura.

*Gitanillo de Triana*, que allá, en la calle de la Feria, cuida



*Preparando un buen ejemplar, posible candidato a la victoria*

y mima sus gallos de pelea y no encuentra rivales para ellos en toda Sevilla, y que llevado de su pasión permanece muchas mañanas sin salir de estos lugares, aun en días de actuación taurina, hasta el punto de olvidarse de que más tarde ha de ser parte en otro pugilato que necesita de todo su arte, valor y destreza para burlar la muerte, ofrece sus gallos para pelearlos

con los de otros poseedores, se hallen aquéllos donde se hallen, siempre que le garanticen la revancha en sus lares. Pronto le llueven competidores de Aranjuez, de Córdoba, de Valdepeñas, de Madrid.

En el descansillo, Rafael Castro, que regenta los trescientos gallos de pelea que mantiene por afición y para su recreo particular y el de sus amigos el opulento señor Andrade, toma asiento a mi lado, y yo aprovecho el tiempo para hacerle algunas preguntas relacionadas con



*Rafael  
«El Gitano»,  
alma de la gallera,  
personaje que era bien conocido  
entre los aficionados a este deporte*



# VIDA AUTOMOVILISTA

## LOS «ASES» MUNDIALES DEL VOLANTE

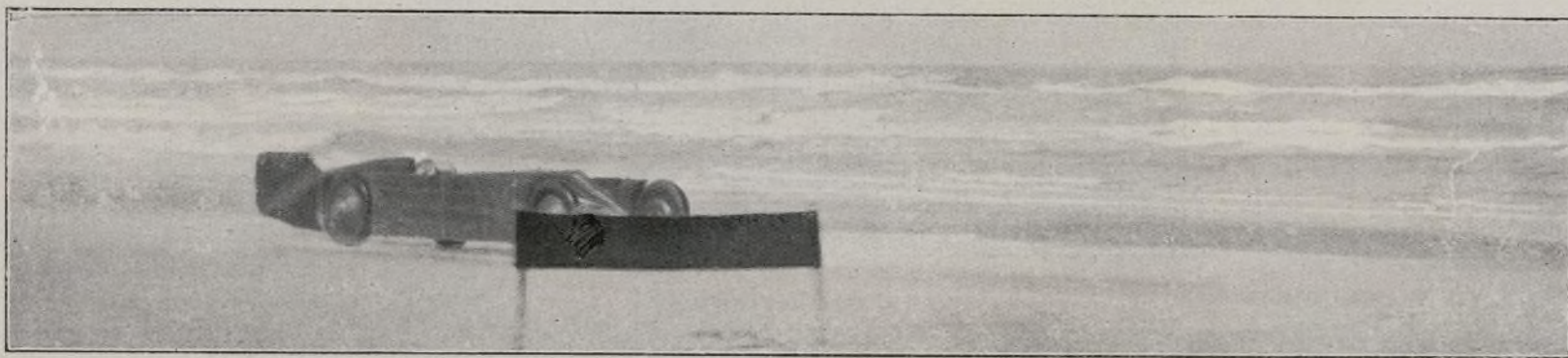


*Terminada su gran hazaña, Segrave es felicitado por su esposa*

El mayor inglés Segrave ha batido todos los «records» mundiales de velocidad en automóvil.

Con su «flecha de oro» sobre la playa de Daytona ha alcanzado la fantástica marcha de doscientos setenta y tres kilómetros a la hora.

La vida nueva mide su progreso por kilómetros. Es el siglo del vértigo y la velocidad.

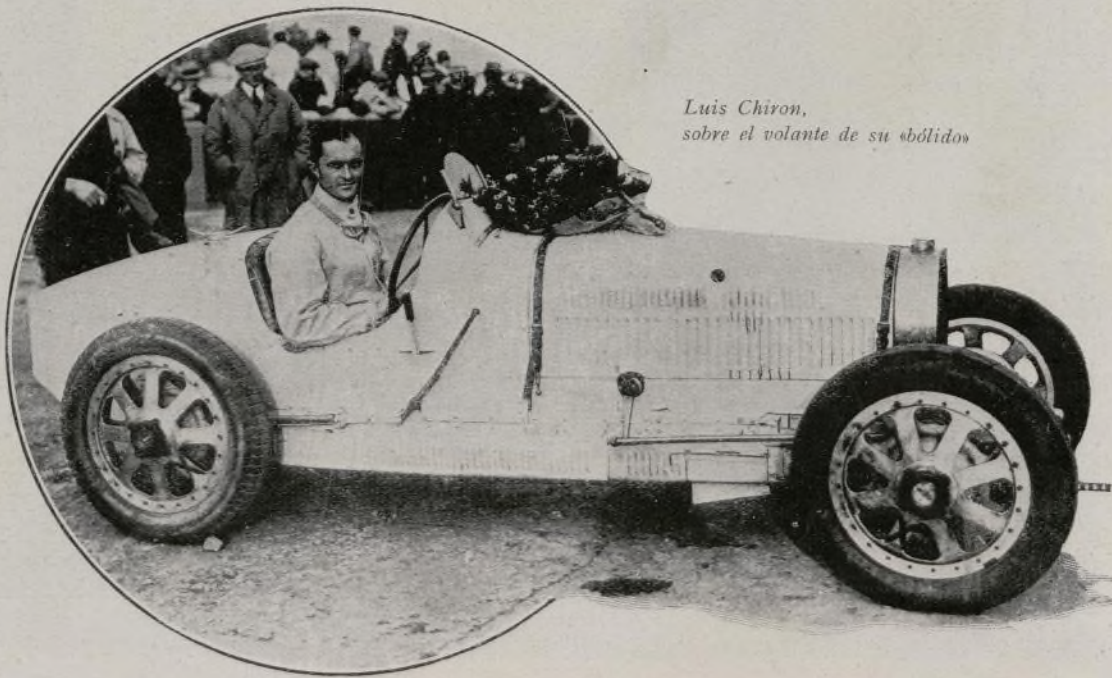


*La «flecha de oro», de Segrave, en plena carrera, en la playa de Daytona*

✿  
**L**uis Chiron, el francés joven y audaz, sobre el volante ha llevado a América el triunfo de la mecánica europea.

Por la prueba de las quinientas millas de Indianópolis, Chiron fué la encarnación del riesgo engarzado en un ánimo sereno.

Sobre su «bólide», el nombre del viejo continente tuvo cerebro latino y corazón de gladiador. Por eso venció.



*Luis Chiron,  
sobre el volante de su «bólide»*



# FIGURAS MUNDIALES DEL «RING»



*Sharkey en su rincón de pelea*

UN momento sobre estos tres grabados. ¡Atención! Son tres de las grandes figuras mundiales del ring. Sharkey, el «guapo» de Boston, y Schmelling, la revelación alemana. Dos de los más serios contrincantes que dificultan la marcha de Paulino hacia el cetro mundial.

Loughran, el científico pegador, campeón del mundo en los semipesados, les acompaña como broche de la página.

Tres hombres en cuyos puños la dinamita sólo se apaga bajo un libro de cheques. Si no ahora, después.



*El fenómeno Schmelling, con su madre*

Ved el gesto de Sharkey, todo agresividad. Es el tigre encogido en su jaula, dispuesto para el asalto sangriento.

En Schmelling hay una reflexiva serenidad nipona. Es el campeón que piensa sobre sus puños.



*El campeón de los semipesados, Loughran, entendiéndose*



# EL BALÓN INTERNACIONAL



## EL MATCH FRANCIA-ESPAÑA EN ZARAGOZA



*Un remate de cabeza de Bienzobas*

**T**RAS Portugal, Francia. ¡Vayan pasando! Dijimos, a raíz del *match* España-Portugal, en estas mismas páginas, y a la vista de nuestro choque con Francia: ¡Vencerán! Y nuestros *equipiers* han vencido.

La exhibición de los nacionales españoles ante el once luso nos hizo fiar en una recuperación de nuestros valores en el mundo internacional del deporte. Llegó Francia, y en tierras zaragozanas, ante



*El árbitro Prince Cox saludando a los capitanes Zamora y Nicolás*

una muchedumbre expectante, enracimada en las graderías de Torrero, los *equipiers* hispanos levantaron, con un ocho a uno a su favor, la esperanza hecha realidad ansiada y magnífica.

Quizá el juego realizado por los leones rojos en Sevilla fuera de calidad más minuciosa y brillante, en cuanto a conjunción inteligente; le aventajó, empero, el realizado en Zaragoza en virilidad, profundidad y potencia perforadora.

Las dos modalidades y los dos triunfos ponen sobre el tapete dos problemas: ¿Qué juego es preferible? ¿Qué equipo es el más efectivo?

Creemos que con un poco del uno y otro poco del otro, la modalidad llegaría a la perfección. En cuanto a equipo, con la salvedad de que Marculeta y Sole pueden alinearse indistintamente, según la clase de enemigo, el once definitivo que suena es éste: Zamora; Quesada, Quincoces; Prats, Sole, Peña; Lazcano, Goiburu, Rubio, Padrón, Bosch.

¡Contra Inglaterra! Gran plato.

R.



*Un despeje del defensa francés Bertrand*







*Los remeros de Oxford, cara a la regata*

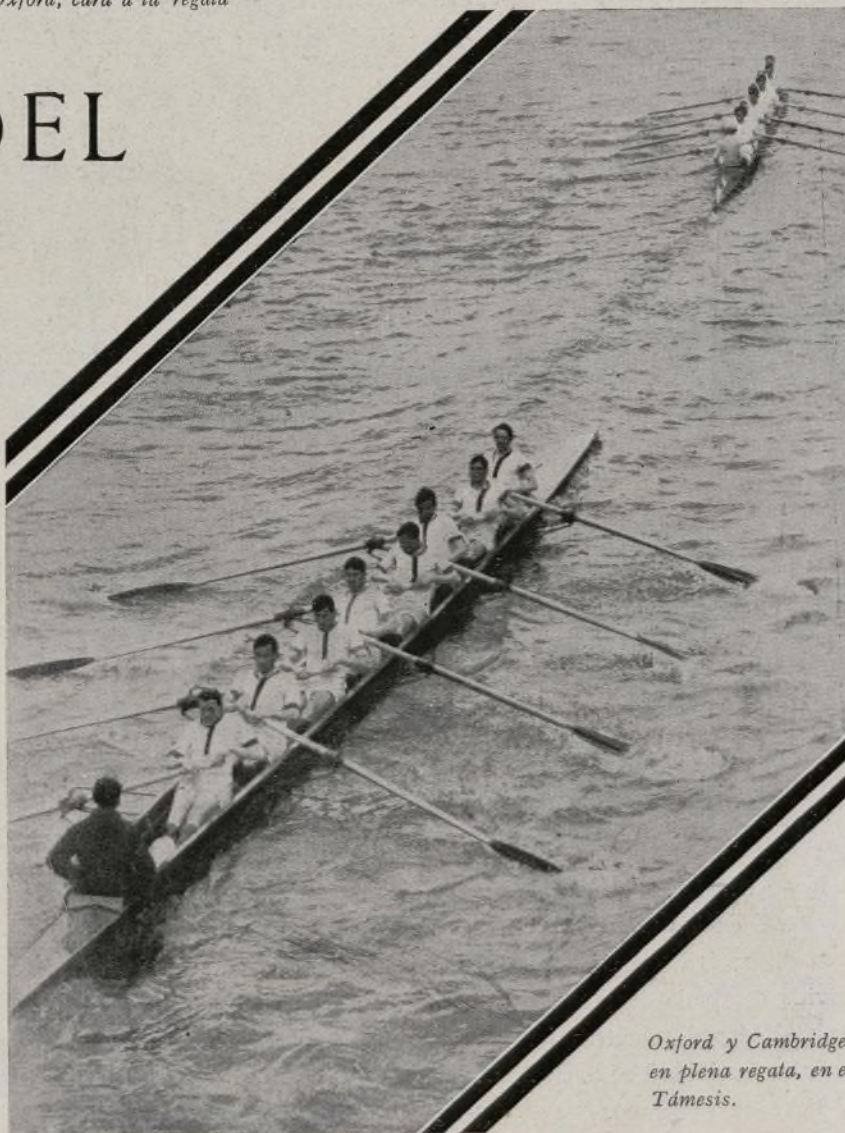
# EL IMPERIO DEL REMO INGLÉS

OXFORD  
Y  
CAMBRIDGE

**O**XFORD y Cambridge, las dos grandes Universidades inglesas, se han disputado un año más la supremacía escolar inglesa del remo en el Támesis, el río plácido y vasto como un brazo del mar dormido sobre la tierra.

Cambridge ha vencido nuevamente a Oxford. La Gran Bretaña, dividida en dos fascios en las márgenes del palenque rizado, ha renovado su secular estremecimiento.

Y hasta el Támesis, «el imperio del remo inglés», ha latido con sus ondas convulsas al paso de las dieciséis paladas fuertes, viriles, acompasadas como los ritmos de un pulso joven.



*Oxford y Cambridge, en plena regata, en el Támesis.*





*Las yolas de Oxford y Cambridge, dispuestas para la alineación, en Windsor*

## EL IMPERIO DEL REMO INGLÉS

**T**AMBIÉN en Windsor el tríceps sajón se ha distendido remo en mano.

Las famosas regatas Oxford-Cambridge han alcanzado en el presente año ardores de competición no igualada.

Ved en el grabado las dos yolas de ocho y timonel, dispuestas para la alineación en las boyas de partida.

El remo manda en Inglaterra, como el guante manda en Yanquilandia. Britania siente todas las inquietudes de sus horizontes insulares.



*El campeón femenino de golf en Florida*

## EL CAMPEONATO FEMENINO DE «GOLF»

**M**iss Helen Hicks ha renovado su título de campeón de «golf» en los famosos concursos de Florida.

Sólida, ágil, elástica, miss Helen Hicks recoge en su silueta el trazo vivido escapado de un friso griego. Postura de ritmo animado, bien sujeta al césped mientras los brazos giran.

¿La feminidad se masculiniza? No. La feminidad fortalece su gracia y sigue en femenino.



# NATACIÓN

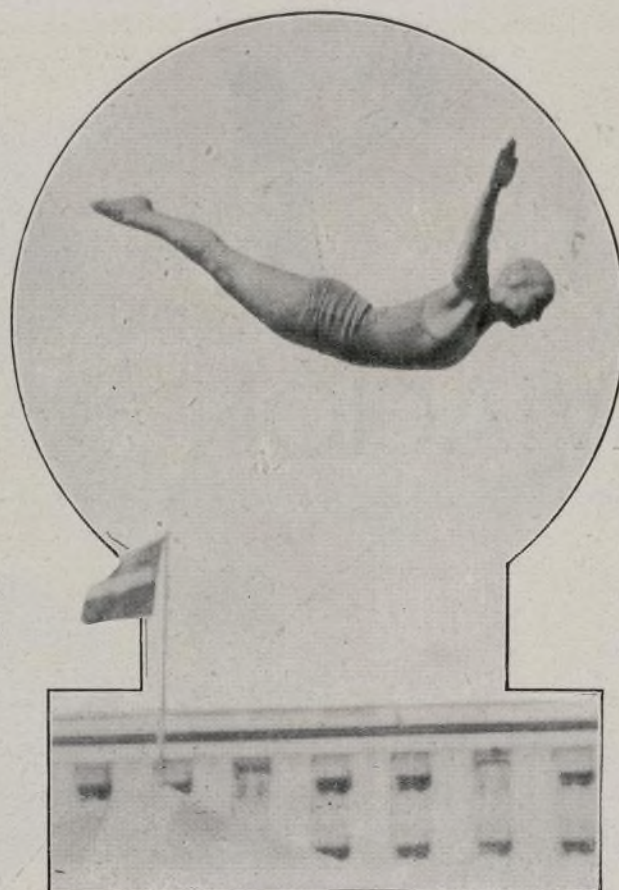
## «RECORDS» Y ACROBACIAS

**L**A nadadora olímpica Helen Meany ha vuelto a levantar la admiración y el entusiasmo de los hijos del Tío Sam.

Vedla en uno de los últimos concursos celebrados en Florida, lanzada desde la plancha de las acrobacias.

Rígido el cuerpo, tenso el músculo, con los brazos en cruz sobre las claras transparencias, adaptada al salto del «ángel» toda ella como una fibra estilizada.

*Helen Meany haciendo el «ángel».*



*Las onidinas del Club Nacional de Tokio.*

Jack Rulley ha vencido en la travesía a nado del puerto de Nueva York.

Rulley, el «Delfín», batió a ochenta y cuatro concursantes sobre el retal oceánico.

Contemplad su gesto al asir la orilla del triunfo. Es la máscara de la voluntad inviolable, que sólo se relajó en cansancio cuando el laurel llegó a la mano.

Antes... No es heroico abrir la puerta de la fatiga a la pelea aun no decidida.



Las japonesas parecen haber robado a Jasón su idolatría al mar.

Contemplando a estas risueñas nadadoras del Club Nacional de Tokio, se recuerda la frase de Alejandro de que «país ágil y limpio, país grande».

Mientras el Japón se baña y hace músculo, otros pueblos ruegan, que es la pasividad. Y el Japón se baña, hace músculo y ríe.



*Jack Rulley, al llegar a la orilla.*



# LA AVIACIÓN



Hablando  
con el presidente  
del Real Aero Club



# EN ESPAÑA

Lo que nos dice  
de la vida del aire  
el conde de San Luis

*Excelentísimo señor conde de San Luis*



CORDIAL, afectuoso, con una atención siempre alerta, el conde de San Luis nos recibe en su despacho: una estancia limpia, severa, de nobleza bien vestida.

Marino brillante, aviador de sólidos prestigios, el presidente del Real Aero Club de España va respondiendo así a nuestras preguntas:

—¿...?

—El Real Aero Club fué fundado el año 1904 por varios entusiastas al deporte, entonces en boga, del globo libre. La buena voluntad de unos hombres ilustres bastó para hacer el milagro. Entre sus socios fundadores, que yo recuerde, figuran el coronel Kindelán, Fernández Duro y el teniente coronel Herrera. Y uno de sus primeros presidentes fué el fallecido marqués de Viana.

—¿...?

—Actualmente, el Aero es la representación en España de la Federación Aeronáutica Internacional, residente en París. Estamos en constante relación con todos los Clubs aéreos, tanto de Europa como de América. Por eso, por todos los grandes vuelos que realizan nuestros aviadores recibimos felicitaciones de ellos, y nosotros correspondemos prestando verdadera atención a cuantos *raids* de importancia hacen los pilotos extranjeros. Es una gran hermandad del aire lo que nos une.

—¿...?

—Nuestro Club puede decirse que se divide en dos secciones: una, de régimen interior, como Círculo, y otra, de aeronáutica. Al

frente de cada una de estas secciones figura un vicepresidente. Uno de ellos es el marqués de Tenorio, y el otro el comandante Rementería. La Junta está toda integrada por profesionales del aire; personas de verdadero prestigio, presididas por mí, que soy el de menos títulos.

—¿...?

—Actualmente tenemos una subvención del Gobierno de cincuenta mil pesetas anuales, y la principal misión del Club es fomentar la aviación y hacer pilotos entre sus socios. Hoy el número de éstos es el de unos setecientos.

—¿...?

—El año último, y dentro de estos escasos medios, la Sociedad adquirió tres avionetas de aprendizaje, dos Havilland y una Avro, las tres inglesas. En poco más de un año se han hecho pilotos unos veinte socios, entre ellos el duque de Estremera, los marqueses de Almenara, Navarés, Pidal y Córdoba; el conde de Liniers y los señores Segovia y Cañero. Su afición a los vuelos ha llevado a algunos a adquirir avionetas por su cuenta, y con éstas, sumadas a las de propiedad del Club, contamos con un total de trece aparatos.

—¿...?

—La primera mujer a la que se ha concedido el título de piloto ha sido a la señorita Bernaldo de Quirós. Una verdadera entusiasta.

—¿...?

—Contamos como profesores de vuelo, en el Aero, con aviadores de gran prestigio en el mundo de la aviación. Son éstos los señores



## LA AVIACIÓN EN ESPAÑA

Lecea, Ortiz y Navarro. Las clases se dan diariamente en Getafe, donde contamos con un *hangar* para guardar los aparatos. Todas las avionetas llevan doble mando, y desde la primera lección se acostumbra al alumno a llevar el avión oyendo las explicaciones que por un teléfono, con auriculares puestos debajo del casco, va dándole el profesor acerca del manejo de palancas, timones, etc.

—¿...?

—A las quince horas de vuelo ya se deja a los alumnos solos en el manejo del avión. La enseñanza es de una duración aproximada de un mes. Cuando el profesor ve que ya están en condiciones

de ser examinados avisa al Club, que envía a sus comisarios a presenciar los vuelos de reválida, y si las pruebas son satisfactorias, el Aero les concede el título de piloto de la Federación Internacional, que expide nuestra misma Sociedad.

—¿...?

—Afortunadamente, no ha habido ningún accidente. El celo de los profesores y la atención de los propios alumnos es la salvaguardia de esas lecciones prácticas. Una vez que el alumno tiene el título de piloto, ya vuela por su cuenta. Recientemente, varios de ellos han realizado interesantes viajes a Valladolid, León, Santander, Gijón, Burgos, Sevilla, Granada y otras poblaciones. Todos se muestran encantados de la aviación.

—¿...?

—El año pasado han hecho los alumnos unas tres mil horas de vuelo en avioneta, que multiplicadas por cien kilómetros, de pro-



*Una avioneta del Aero en pleno vuelo*

medio, a la hora de vuelo, resultan trescientos mil kilómetros de recorrido, o sea siete veces más de lo que se necesita en kilómetros para dar la vuelta a la tierra.

—¿...?

—¡Oh, hay un verdadero entusiasmo! La lista de aspirantes a alumnos está siempre llena, y por riguroso turno, a medida que salen unos, entran otros.

—¿...?

—Probablemente nuestras avionetas participarán en la Gran Semana de Aviación de San Sebastián y también en Sevilla con motivo de la inauguración del domicilio social del nuevo Aero Club sevillano.

Nos levantamos, y ya en pie, mientras guardamos papel y lápiz, requerimos, temiendo ser molestos:

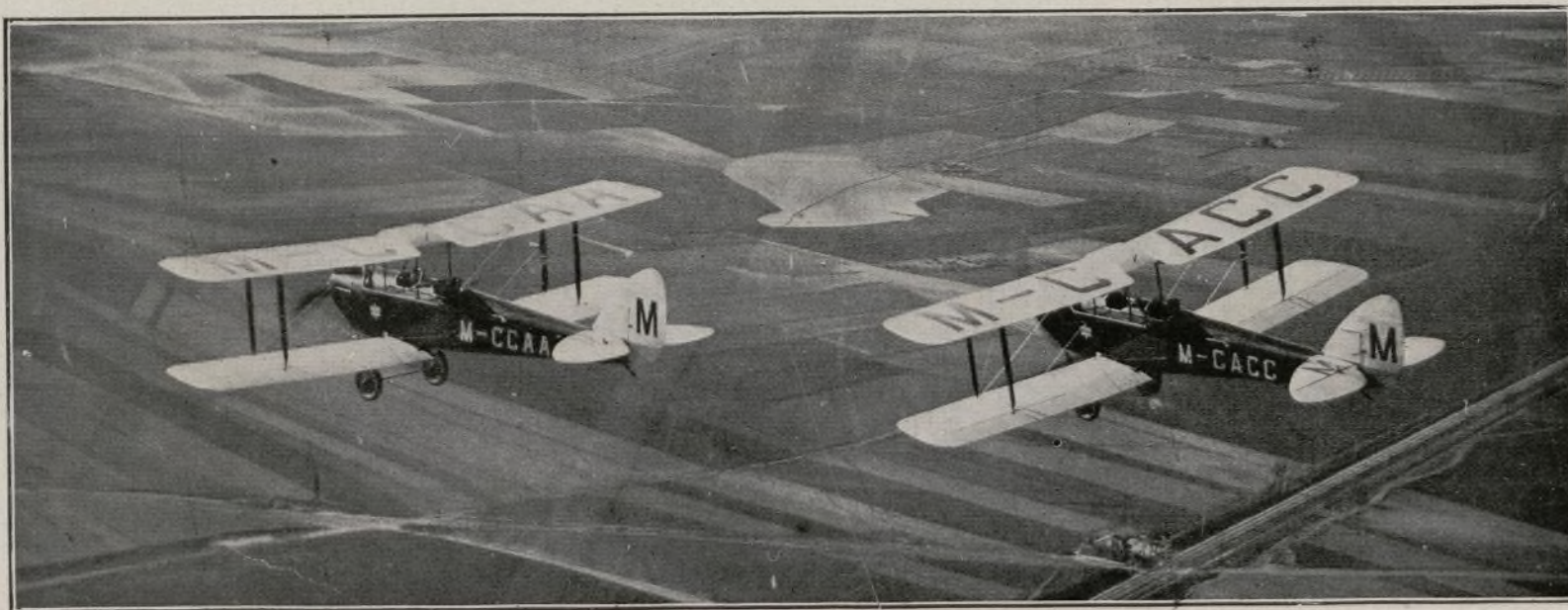
—Una última pregunta, conde. ¿Y de proyectos?

—¿Proyectos?—responde el conde de San Luis con viveza—. Pues dar el mayor impulso a nuestra aviación, tan gloriosa y que tanto pesa en el mundo. Adquirir nuevas avionetas y tratar de que la avioneta, el avión, sea en un futuro próximo hasta un medio de locomoción familiar. Es la conquista del aire lo que nos empuja, lo que nos lleva a una sagrada obligación a cuantos nos honramos llevando sobre el pecho las dos aspas símbolo de la gran aviación española.

Y el prócer, con la atención siempre alerta, modesto y sencillo, nos estrecha la mano.

—¡Adiós, conde!

MANUEL G. DOMINGO



*Dos aparatos de la Escuela de pilotaje durante una lección de prácticas*





# RENAULT

Firme y potente, a través del tiempo  
como una fortaleza

MADRID - Dirección, oficinas y depósito: Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9. Salón-Exposición: Avenida de Pi y Margall, 16.

Sucursales: SEVILLA, Martín Villa, 8 (En la Campana). GRANADA: Gran Vía de Colón, 38 y 40.

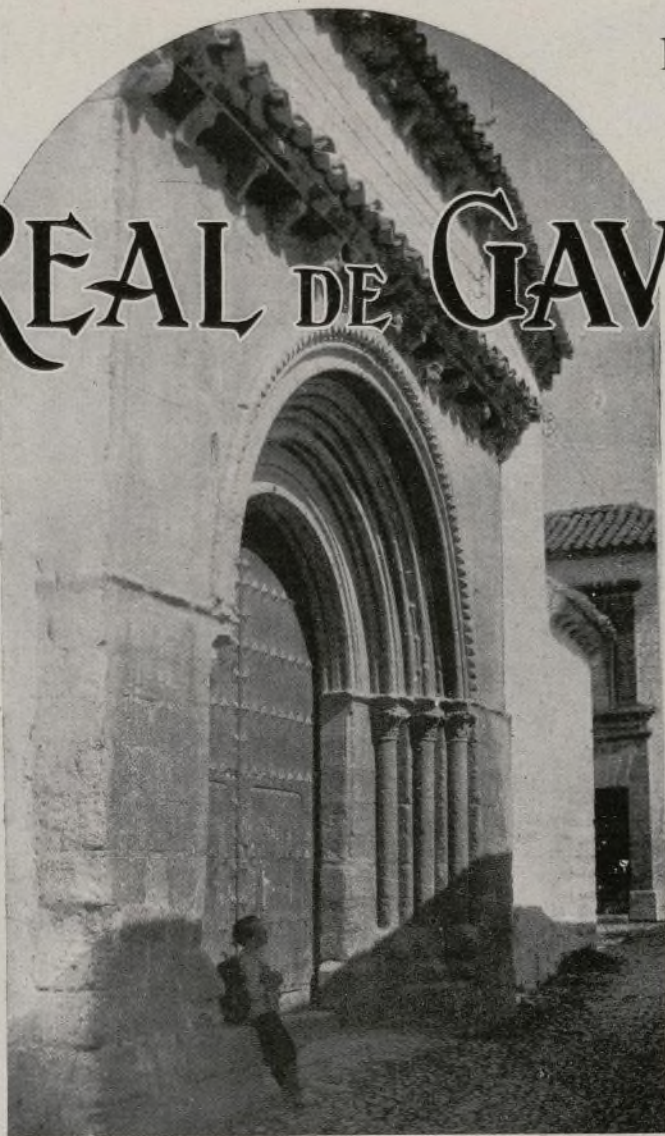
Ayuntamiento de Madrid



PRO TURISMO

HACIA SEVILLA

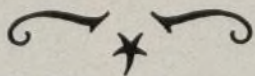
# NIDO REAL DE GAVILANE



*Portada de Santa Cruz, en Baeza*

POR

HERMÓCRATES DE TUGIA



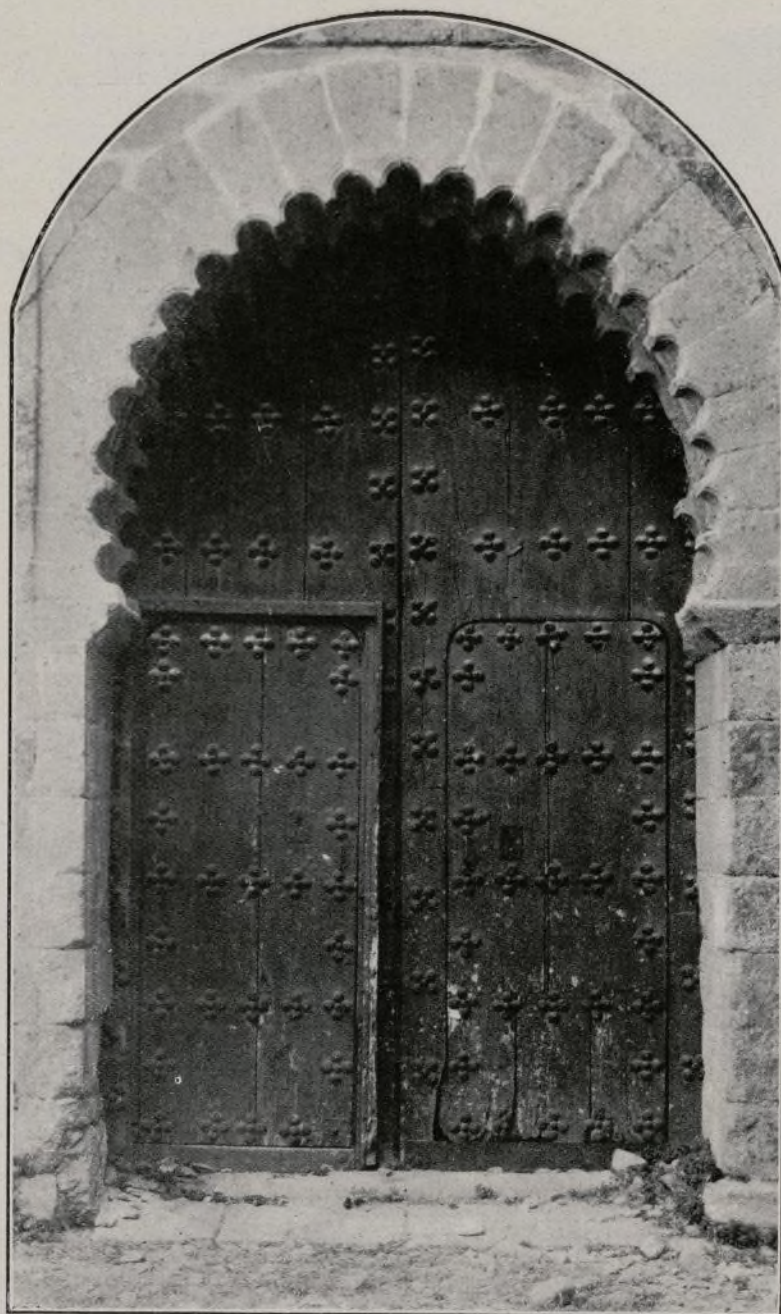
VAYAMOS en busca de la tercera etapa de nuestro itinerario, cabe las tierras ribereñas del Guadalquivir. Ya la Sierra y la campiña de Cazorla y la Loma de Úbeda nos han ofrecido la ocasión propicia para tejer el hilo de nuestras sugestiones. Baeza es ahora la que debe ayudarnos a reanudar nuestros soliloquios espirituales a través del arte y de la historia de estas tierras altas, cuyas magnificencias merecen ser más conocidas.

Y he aquí que el viajero, emocionado, deslumbrado todavía por la suntuosidad artística de la ciudad de Úbeda, puede dirigir sus pasos hacia Baeza por dos caminos diferentes. Carretera de Jaén,

con la encina negra a mitad del camino, tan grata a las ensoñaciones del poeta Antonio Machado, y esa otra ruta, línea quebrada entre olivares y tierras labrantías, que puede llevaros al mismo sitio por otros lugares, dignos también de ser visitados. La Yedra, con sus vergeles y su ermita donde se venera un Santo Cristo milagroso; Rus, el simpático pueblo de vida tan activa; Canena, bajo la mirada fantasmal de su viejo castillo; Ibros, la de abolengo ibérico. Baeza, por fin, asentada en el centro de la provincia, erguida sobre los últimos escalones de la famosa Loma.

Estampa sugerente la de esta ciudad heroica, que ya en tiempo de los romanos mereció ser nombrada entre las mejores y elegida





*Puerta de San Pedro Pascual, en la catedral de Baeza, llamada también Puerta de la Luna.*

más tarde sede episcopal. Campo luego propicio para las duras gestas de moros y cristianos. Blasón de nobleza y de leales gallardías...

El peregrino ilusionado, que bañó su espíritu juvenil en las páginas de la historia baezana, sabe, al dirigirse a visitarla de nuevo, que todas las piedras de la ciudad le habían hablado de bélicas estrofas, entre las que fulguraban aquellos versos imborrables de su escudo, clarines de fama imperecedera:

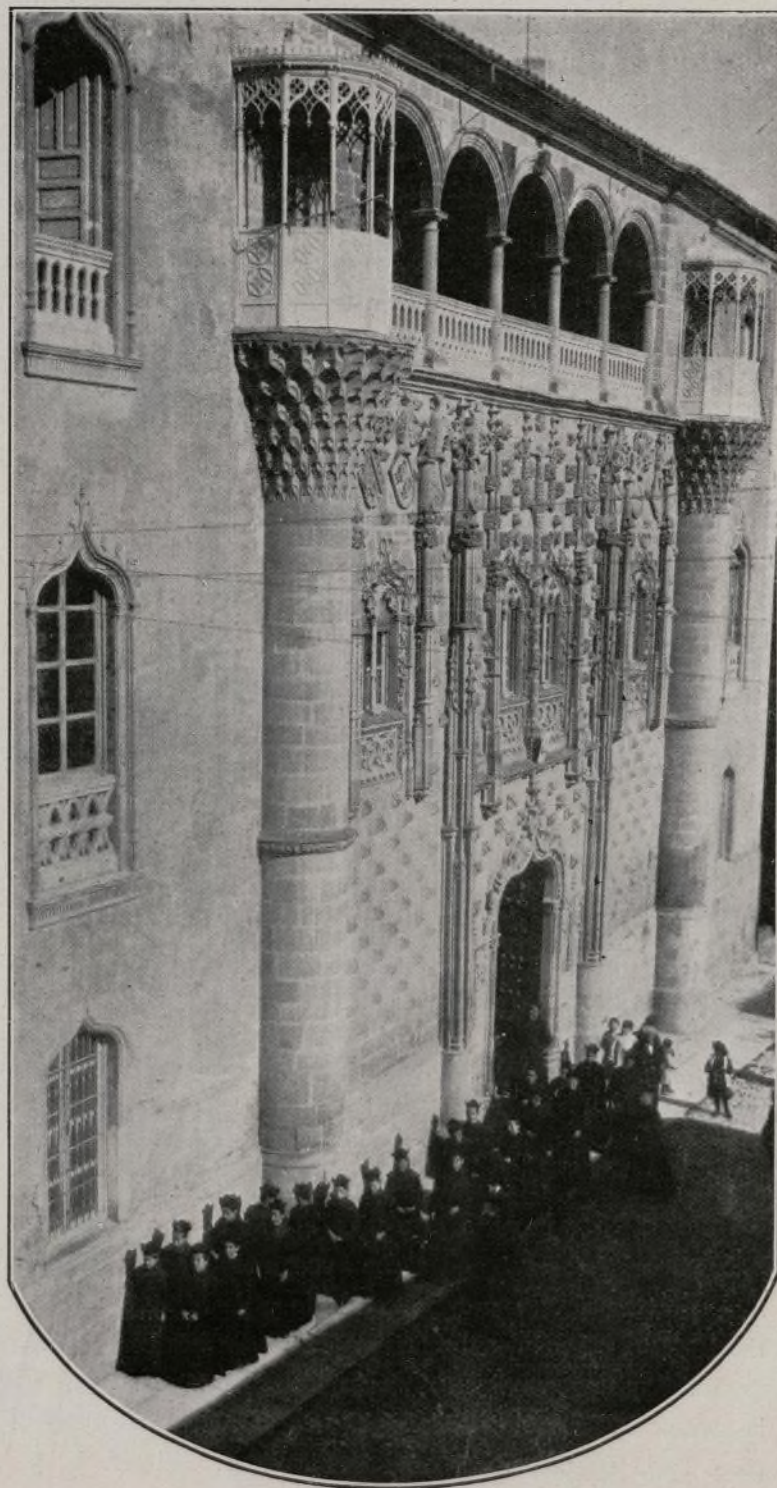
«Soy Baeza la nombrada,  
nido real de gavilanes;  
tiñen en sangre su espada,  
de los moros de Granada,  
mis valientes capitanes.»

\*\*\*

Y ya en el recinto de la ciudad, absortos ante las maravillas de pétreos encajes que se os ofrecen por doquier, podéis dar rienda

## NIDO REAL DE GAVILANES

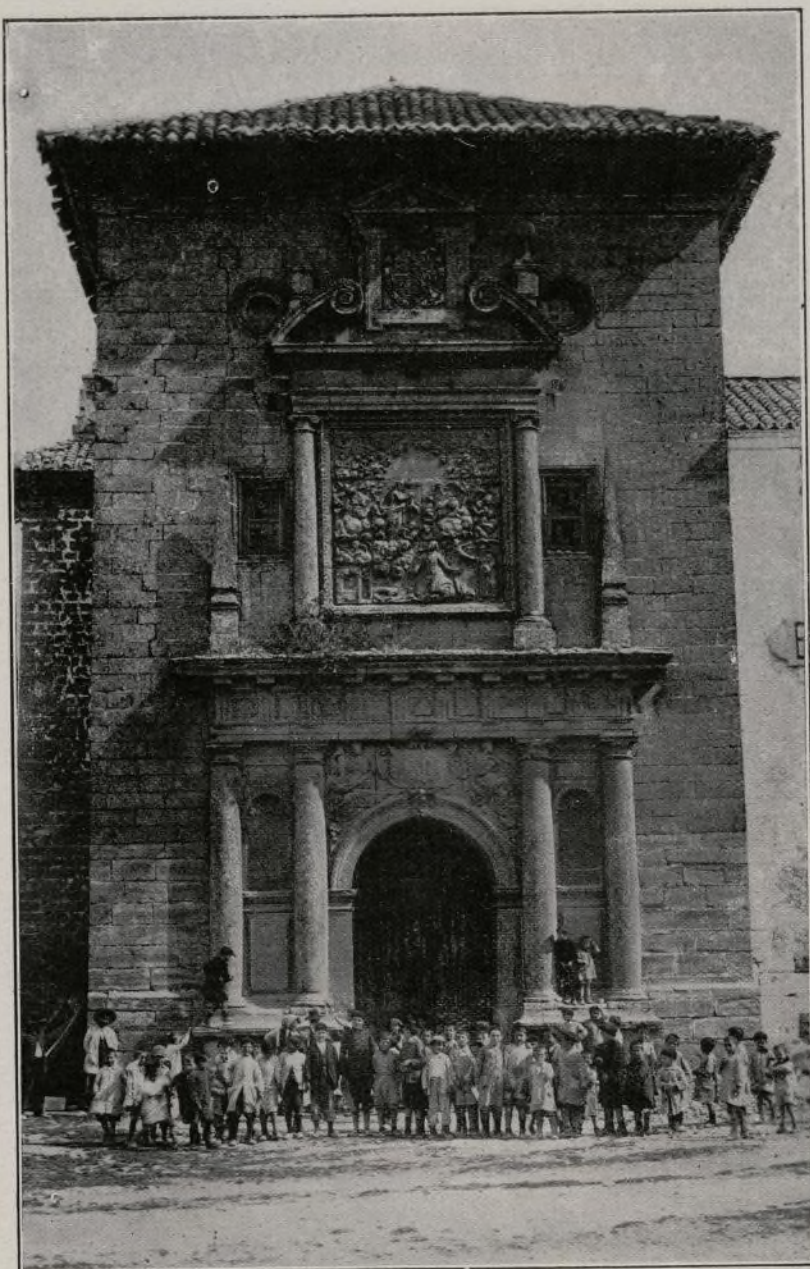
suelta a los corceles de vuestra fantasía, perdiéndose a la deriva por las tortuosas callejuelas, buscando los remansos cargados de evocaciones de las plazoletas solitarias, persiguiendo los variados itinerarios que la ciudad puede mostrar de uno a otro extremo. Palacios e iglesias y rinconcillos venerables, piedras labradas finamente, que son férvidas llamaradas del gótico en el palacio del Seminario y en el de Gil Bayle de Cabrera; graciosa orfebrería del renacimiento en la Casa del Pópulo, en el Palacio Municipal, en San Francisco y en tantos otros lugares bañados de la noble melancolía de las cosas viejas que son bellas, pariguales de sus hermanas las piedras de Úbeda, que ya hemos contemplado antes. Aquí también surge ante



*El Seminario Conciliar de Baeza*



## NIDO REAL DE GAVILANES

*Fachada de la iglesia de San Ignacio*

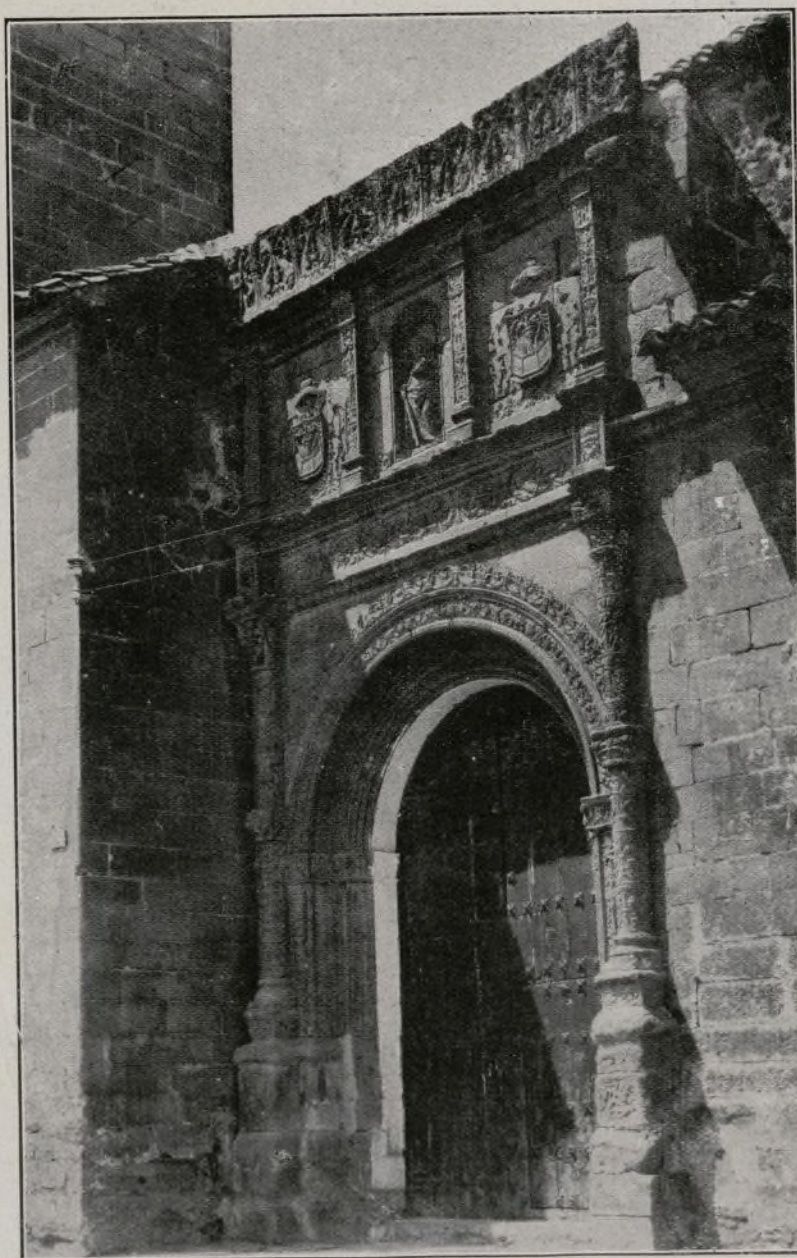
nosotros el recuerdo valiente de aquel buen obispo don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, cuyo escudo podemos admirar en la portada plateresca de la iglesia de San Andrés. También aquí nos asombra la gigantesca labor de cantero y de orfebre de Andrés de Vandelvira. Y aquí, como en Úbeda, podemos bañar nuestros ojos en la luminosa diafanidad del paisaje que se extiende ante las viejas murallas y los derruidos torreones del alcázar antiguo.

Y todavía, dando vuelta a ese magnífico paseo que contornea la ciudad por el costado sur, os hallaréis en este lindo parque provinciano del Arca del Agua, sonriente y recoleto, como jardín conventual, fondo adecuado para los paseantes meditabundos que, a solas con la naturaleza y sus ensoñaciones, quieran gustar la caricia suavísima de la historia de ayer, plasmada en bronce de hoy. Allí, entre los macizos de flores, frente a los claros decires de una fontana, podéis contemplar la efigie del capitán Arredondo, desafiadora y palpitante, por obra y milagro de los recios cinceles de Jacinto Higuera.

Y ya de vuelta a la ciudad, temblando en vuestro espíritu todas

las luces heroicas de los recuerdos que amasaron la historia y el arte, en este nido real de gaviñanes que fué Baeza, podéis disponeros a renovar vuestras sugerencias, buscando nuevos itinerarios que, en duro contraste, os ofrecerán muestras diferentes de lo que va de ayer a hoy... Piedras viejas que, a despecho de todas las ignorancias, os darán ejemplo de perdurable juventud. Piedras que se hunden y que devuelven en polvo de gloria y de honores el abandono en que las tuvieron...

Pero, como Úbeda, Baeza va despertando también a estas iniciativas del turismo nacional. Proyectos laudables surgen cada día, y la ciudad se apresta a consolidar sus mejores obras para ofrecerlas a la admiración de todos, deseosa de que sus joyas artísticas puedan hablar de pretéritos esplendores y de rectificaciones oportunas en el desamor antes existente por las piedras viejas. Piedras que se yerguen aún, a pesar de tantos infortunios, y que son ejemplo del espíritu viril de toda una raza de artistas.

*Portada de la iglesia de San Andrés*



NIDO REAL  
DE  
GAVILANES



*Plaza de Santa María; fachada de la catedral y de las casas consistoriales viejas*



*Edificio del Instituto*

«Baeza, la noble;  
Baeza, la hidalga,  
tus piedras son himnos  
que tu gloria cantan!»

habíamos escrito en los todavía no lejanos tiempos de nuestra vida estudiantil en esta ciudad. Y hoy, al visitarla de nuevo, renovando recuerdos del ayer dorado, volvemos a sentir idénticos deseos de murmurar aquellos versos de nuestra adolescencia, y nos complacemos en recomendar a los finos enamorados de las emociones gratas que visiten esta vieja y noble ciudad, merecedora de ser nombrada todavía nido real de gavilanes.

HERMÓCRATES DE TUGIA



Fotos Bara Padilla



## Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

San Bernardo, 17, principal derecha - Teléfono 19.022.

# LEHA

LA EXPORTADORA HISPANO AMERICANA



El porvenir de muchas industrias de la Península  
está en los países de la América española

¿Desea Ud. iniciar o intensificar la exportación a los mismos?  
Nuestra Revista es la mejor colaboradora para este fin.  
Solicite un número de muestra.



CAMISERÍA Y NOVEDADES

# ALFARO

8, AVENIDA PI Y MARGALL

BOLSOS SEÑORA PIEL + CHALECOS  
LANA + BATAS Y PIJAMAS CABALLERO  
PAÑUELOS SEDA CUELLO ALTA  
FANTASÍA + LA MÁS ESPLÉNDIDA  
COLECCIÓN DE CORBATAS

TELÉFONO 54.497 + EDIFICIO TEATRO FONTALBA

UNA LLAMADA TELEFÓNICA AL  
NÚMERO 34.693, O UNA CARTA  
A D. JOSE DE CASTELLANOS  
(REGUEROS, 7)  
PUEDEN FACILITARLE, EN IN-  
SUPERABLES CONDICIONES,

**EL MEJOR CARBÓN  
PARA CUALQUIER USO**

CALIDAD, PESO Y HOMOGENEIDAD  
GARANTIZADOS

ENVIAMOS PRESUPUESTOS DETALLADOS  
GRATUITAMENTE



## TRAS LAS FRONTERAS

MOLIÈRE NO ENTRA EN EL  
JAPÓN

LA censura nipona considera a Molière como autor peligroso, cuyas obras deben ser prohibidas para siempre en el Japón. Fúndanse los celosos guardadores de la moralidad japonesa en que en las comedias del clásico galo se hace burla y menosprecio de la autoridad paternal y tutelar; en que resuelve los conflictos de la vida de familia poniéndose siempre del lado de la juventud, ridiculizando la vejez; en que es partidario decisivo de la emancipación de las mujeres; en que admite jerarquías sociales; en que los criados de sus obras se expresan siempre en tono burlón respecto a sus amos, a los que no respetan, y en que, finalmente, médicos, farmacéuticos y filósofos son ridiculizados despiadadamente.

De nada han servido algunas, pocas, protestas de los que, asomándose hacia occidente, desearan para su país ciertas normas civilizadoras de Europa, amplias y modernas, progresivas y renovadoras. El espíritu fundamentalmente tradicionalista,

rutinario, del lejano país se opone a toda innovación en su dramaturgia.

Molière no entra en el Japón, a la manera que tampoco ha entrado en los teatros nipones el espíritu teatral de occidente.

Porque ciertos modernismos, ciertos europeizamientos que pueden observarse en algunas representaciones de aquellos teatros

son más aparentes que reales. En el fondo subsiste la anquilosada espiritualidad sobria, convencional y sencilla de su teatro primitivo.

Claro es que viajeros como Alejandro Hacowleff—que ha estudiado últimamente la vida escénica rural japonesa con consecuente tenacidad—pueden considerar que el típico teatro japonés está refugiado en las pequeñas ciudades; mas no por eso se ha de creer que en las grandes urbes han cuajado del todo las tentativas reformadoras que desde hace cerca de un siglo han sido realizadas por diferentes personalidades de la escena nipona.

Algunas innovaciones han sido, sí, introducidas, aunque no de buen grado, y



*Caracterización de un actor japonés*



sólo en lo que respecta, por ejemplo, a la arquitectura teatral, a los aparatos escénicos, a las luces y a

los sistemas escenográficos; pero eso, con ser mucho, es poco, muy poco para lo que queda por reformar aún.

La generalidad japonesa sigue predispuesta hacia las normas primitivas, conservadas en forma insospechada hasta hoy. Más que las nuevas tendencias y las maneras de Europa seduce a la gente de allá la sencillez del estilo teatral del país, que se caracteriza y señala con rasgos típicos y firmes. Nada de los elementos artificiosos de la escena occidental. Como en los tiempos primeros de la escena griega, el actor ha de valerse únicamente de su gesto y de su voz.

El teatro de oriente en general—que no ha tenido ninguna influencia sobre el de Europa—permanece domoñado a sus formas de siempre, de manera insólita, hoy como en los tiempos remotos en los que la escena se instalaba en la «casa de concierto» de un rey o de un príncipe indio, en los días casi legendarios de Sudraka, Bavhabhuti y Kalidasa—los Ennio, Plauto y Terencio de entonces—. Como en tan lejana época, se carece también ahora de decoraciones, reemplazadas por una descripción del lugar, a cargo de un actor—original tramoyista—que tiene que explicar de antemano dónde se sitúa la acción.

Esta manera de representar tan típica, tan colmada de ecos sugestivos, no es desconocida en España, donde la fina atención de Benavente la recogió en aquella pura y bella expresión del arte teatral japonés, *La túnica amarilla*, representada por vez primera en nuestro país en el teatro de la Princesa, por la compañía de Guerrero-Mendoza, hace ya varios años.

En el Japón, sobre todo, se ha intentado varias veces vencer la resistencia opuesta por la generalidad, aferrada a lo antiguo. Pero tan generosos ímpetus han tenido poco alcance todos. Mor-Hita, Kanya, Kankami Otojiro y su esposa Sada Yakko, admirada en España, se han esforzado inútilmente por dotar al teatro japonés de una espiritualidad nueva. Es inútil por hoy. El materialismo, el realismo de occidente no rima con el carácter simbolista ni con el convencionalismo de la escena nipona.

Por mucho tiempo aún seguirán los comediantes japoneses sugiriendo a auditorios las ideas que quieran y deban ser, en espíritu a la obra, y el público, identificándose con ellos tras un esfuerzo imaginativo portentoso.

Tres modalidades diferentes, así y todo, ofrece el teatro japonés, estudiadas cuidadosamente por Zoé Kinkaid en su libro *Kabuki or the Popular Stage of Japan*.

El *Kabuki*—teatro popular—es una de las tres modalidades. Es curioso. Creado por una danzarina del santuario de Izurno, en la «provincia de los Dioses», a fines del siglo XVI, en la Kioto le-

## Molière no entra en el Japón

gendaria e histórica hoy, está formado este teatro por elementos masculinos únicamente.

El *No* (drama clásico) es anterior. Nació en el siglo XIV bajo la protección de Yosnimitsu. Como nuestros *misterios* y nuestros *autos sacramentales*, nació y se desarrolló en los templos y santuarios y llevó las vicisitudes de las remotas obras de Pascuas de la época medieval, hundiéndose después al socaire de los sucesos políticos del año 68 y recobrando ahora, al cabo, su pasado esplendoroso.

El *Ningyo-Sibal*, como el teatro dei Piccoli italiano, es un teatro de fantoches, irreal, de complicados dramas fantásticos y trucos mágicos.

Sencillo y simbólico, el teatro del extremo oriente apenas tiene contactos, ni los quiere, con los escenarios de occidente, ni se preocupa de nuestras inquietudes y anhelos, algunos de los cuales giran precisamente en torno de la ejemplar simplicidad del teatro nipón.

Shakespeare, Ibsen, Víctor Hugo, no han acabado aún! de convencer ni entusiasmar a la generalidad, que mira con recelo siempre a los de la nueva escuela dramática, los *Azorines* del Japón, en cuanto a su estéril afán renovador.

Y eso que el clásico inglés, el dramaturgo nórdico y el poeta francés han tenido, en medio de todo, mejor suerte que el autor de *El avaro*, escritor nefando, según los censores japoneses de hoy... ¡Es curioso!

Aunque lo más curioso para el atento observador europeo del simplista teatro japonés es su carencia de aditamentos y el *Tramoyista*.

El *Tramoyista* (¡qué bien comprendió el espíritu de él José Santiago cuando representó *La túnica amarilla*!) es—dentro del convencionalismo de aquel teatro—invisible totalmente.

Suele ir vestido de negro y con un capuchón cubriéndole el rostro y testa. Interviene en la obra toda; explica el lugar y lo que representan las escenas, maneja los convencionalismos escénicos con arreglo a la costumbre inveterada y a las normas tradicionales y constituye el más eficaz e ingenuo elemento de la sencilla y teatral dramaturgia japonesa.

No llaman tanto en verdad la atención las orquestas de típicos *tams-tams* y dulces guzlas típicas que acompañan a la declamación de los actores en algunas representaciones.

Y ahora, finalmente, ante lo expuesto, cabe preguntarse: ¿Se dará la decantada fórmula de reteatralización del teatro, que un crítico y ensayista pedía para nuestro teatro, en la escena japonesa? Pudiera contestarse afirmativamente. Y entonces piensa uno en la razón que asiste a los que se niegan a una renovación de dicha escena, a los que se oponen a su europeización, a los que prefieren sus normas viejas, precisamente por alguien preconizadas para nuestro teatro, en su espíritu simbolista, convencional y sencillo...

E. ESTÉVEZ ORTEGA



Una representación del teatro japonés popular

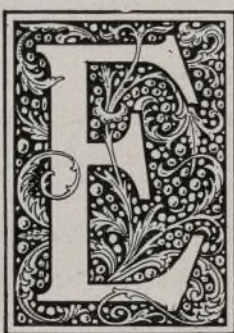


# EL MAESTRO Y POETA



# PEDRO SALINAS

POR  
MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



Es natural que entre los escritores de las más recientes generaciones prospere más el verso que la prosa. La inspiración lírica puede recaer en los jóvenes con más garantía de honor, merecimiento y eficacia que ese otro don—no menos precioso, pero de otra índole—de hacer novelas, ensayos o teatro, que requiere, para consumarse, el concurso del tiempo, la experiencia y la cultura. El poeta puede serlo—lo es en la mayoría de los casos—por privilegio fulminante de la Naturaleza, aunque un dilatado ejercicio, de creciente conciencia, perfeccione las facultades. Pero el escritor aplicado a otro género o variedades de la Literatura, aun contando con el indispensable donativo, necesita de instrumentos que sólo el transcurso de los días puede ir proporcionando. Si fuese menester demostrar este hecho de experiencia histórica, bastaría con asomarnos a las biografías de unos cuantos poetas—cuajados ya en la adolescencia, o poco menos—y de unos cuantos prosistas, no granados antes de llegar a la madurez.

Por esto es posible, y aun podría decirse seguro, que dentro de unos cuantos años los prosistas de la llamada «joven literatura» signifiquen tanto como los poetas: bien entendido que no trato de plantear pugilato alguno, ni especie de duelo personal. Aludo a la fisonomía general de unos y otros. La nueva poesía está ya plenamente definida: la fijan unos cuantos nombres: Salinas, Guillén, García Lorca, Alberti, Diego. Cabe hablar de la nueva poesía como algo ya perfectamente redondeado. Al cabo que la prosa, aun contando, como indudablemente cuenta, con nombres de análogo volumen—Espina, Bergamín, Jiménez Caballero, Jarnés,—no presenta un valor de conjunto tan fácil de percibir y contrastar. ¿Crisis de géneros...? ¿La novela en estado constituyente...? ¿Cuestión sólo, como antes digo, de tiempo...? Todo es posible.

Parte final: la «joven literatura» ha conquistado un mundo nuevo de poesía. La conquista de la prosa está resultando más ardua.

Los dos equipos están perfectamente diferenciados: cada uno opera por su cuenta y riesgo. No nos desorienta el hecho de ver aparecer un poeta en la legión de los prosistas. Porque ese poeta—ya sabemos que el verso es sólo expresión contingente de poesía—lo es también cuando escribe en prosa. Poeta siempre, Pedro Salinas. A él aludo: figura la más destacada de las gentes nuevas, por un hecho tal vez que no deba pasar inadvertido para el comentarista de nuestra vida literaria. Pedro Salinas, a más de escritor, es maestro. Semejante cualidad parece extraña a la pura y simple creación estética: lo es, en cierto modo. Pero quien, sobre ser creador, sepa ser inventor de la obra ajena, acredita una clarividencia, una serenidad, un gusto, una corta expansión de la inteligencia y de las ensibilidad, que contribuyen a explicar con nitidez suprema la producción propia. Pedro Salinas, respecto a los demás escritores de reciente incorporación, es como el hermano mayor, que de su

primogenitura no hace, ni querría, privilegio sin deber, deber de asistencia, de cooperación de estímulo. Aconseja del modo más directo que cabe: con el ejemplo. Y así no es absurdo, sino vigorosamente lógico, imaginarse al Salinas maestro desinteresado, todo templanza y objetividad afectuosa. Salinas se desdobra para asistirse mejor: tutor de sí mismo. Pero es más severo que con cualquiera de los muchachos que se le acercan con las cuartillas y el corazón expectante en la mano. Con él mismo no sonríe indulgente. Le extrema el vigor del juicio con sus versos y sus prosas, que sabemos impecables. Castiga sus escritos con un pudor en el que arde hasta consumirse cuanto pueda haber en un escritor de vanidad profesional. Purgada en el silencio fecundo, la obra impresa de Pedro Salinas vocea, a la par que virtudes íntimas de gran poeta, prendas personales de un ejemplar sentido humano.

\* \* \*

En 1921, Juan Ramón Jiménez fundó la revista *Índice*, llamada a tener vida mensual. Pero esta salida en cada mes, con periodicidad afianzada por el éxito, no era fácil de conciliar con las exigencias de índole ética que, según designio expreso del fundador y sus colaboradores, había de informar la existencia de la publicación: «vida libre, generosa y pura», decían... Y se presentaban así: «Escritores y artistas de las más distintas tendencias, españoles e hispanoamericanos, unidos sólo por el interés común de la exaltación del espíritu y por el gusto de las cosas bellas...» Vivir no es fácil. Pero vivir con decoro estético—y ético—, con libertad, pureza, inteligencia, gusto, frisa en lo casi imposible, dadas las circunstancias propias de nuestro medio social. El gesto de Juan Ramón Jiménez, capitán de quimeras que no debieran serlo, no pudo mantenerse más allá del cuarto número de *Índice*. Fué pena que se ajasen las cubiertas de pálido limón por no orearse con el aliento de sucesivos cuadernos. Amarillas—¿verdosa?—aquellas de *Índice* que hace pensar en el enamorado mal correspondido... Pero la empresa—intentada en momento más crítico que otro cualquiera—no fué perdida del todo, ni mucho menos; ganamos un grupo de escritores que al establecer el contacto—menos eventualmente de lo que pudiese parecer—significaban, después de la algarada «ultraísta», la afirmación más poética, e incluso orgánica, de la dictadura recién nacida. *Ultra* tuvo sus naufragos y sus víctimas: hubo ardimiento, pero no seguridad de rumbo. *Índice* lanzó—por medio de la revista y de los tomitos inolvidables de la Biblioteca aneja—un tropel de escritores que se han salvado por entero. Eso podía ser de otro modo, dada la conciencia del arte y de la vida, fenómeno singular que en ellos se daba, y sigue dándose. Unidad de conciencia que venía, sin duda, no de acuerdo buscado con debates, sino del contacto establecido por la común formación. La universidad entra por mucho en la cualificación de los escritores jóvenes españoles. Por vez primera en la Historia de nuestras letras se produce el hecho—no a título singular,



sino colectivo—de una exigente disciplina natural, rigiendo la creación estética. Nada de arte erudito. Sí arte intelectual y consciente. Conocemos el espíritu cultivado de los poetas de hoy en la firmeza, precisión, exactitud, refinamiento de sus obras. Ningún alarde, ningún *pastiche*. Inspiración propia. Pero sin capricho ni improvisaciones. Definiendo por contraste, me atrevería a decir que el escritor del 98 era un guerrillero. Los de mil novecientos veintitantos, militares de Academia. Quedan, sin duda, soldados espontáneos de innegable y eficazísimo genio. Pero es característico del momento que cundan los literatos diplomados. No valoro: distingo.

\* \* \*

Ni divago: establezco unos supuestos para explicar la personalidad de Pedro Salinas: nació artista del verso y de la prosa. Pero lo que la naturaleza le dió con mano espléndida lo labró y benefició con fino arte Salamanca. Es decir, Madrid, París, Cambridge: el aula y los viajes: la frecuentación de los libros y el contacto con el mundo: el diámetro del Mediterráneo: el radio del Guadalquivir: el círculo de los cielos, según lo pueda contemplar, en juego alternado, de pupila y aparatos, un poeta y un astrónomo fundidos. Colaboradores, la intuición y el conocimiento, producen ese acento humano y totalista que recae sobre la obra de Pedro Salinas, cargada de gracia ingénita y experiencia adquirida. No extraña, pues, el cumplimiento de los *Presagios* de 1923—se presagia lo futuro, no lo incierto—ni tachemos de paradójica la seguridad de ese azar a que puede confiarse todo artista perito en el cálculo exacto de su juego. Pedro Salinas, desde luego, se confía:

No me fio de la rosa  
de papel,  
tantas veces que la hice  
yo con mis manos.  
Ni me fio de la otra  
rosa verdadera,  
hija del sol y razón,  
la prometida del viento.  
De ti, que nunca te hice;  
de ti, que nunca te hicieron,  
de ti me fio, redondo,  
seguro azar.

\* \* \*

Y ya están lanzados, por la fuerza misma de las palabras, por automatismo de las ideas, los títulos de los dos libros de versos a que Pedro Salinas ha dado vida: *Presagios* y *Seguro azar*. El uno, de 1923. El otro, de 1929. El intervalo lo parte en 1926 un libro más: *Víspera del gozo*. No en verso, pero sí poético. Poemas en prosa, tocados de exquisita gracia. ¡Y cuánto se habló, porque sí, de Marcel Proust, a cuenta de *Víspera del gozo*...! Una voz razonable, la de Fernando Vela, quebró el concierto de quienes creían descubrir infiltraciones proustianas. «Sólo por haber escogido—decía—un punto de vista que no es el humano y corriente, la novela de Proust saca medio cuerpo fuera del arte pretérito. *Víspera del gozo*, en cambio, pertenece, por lo menos en sus cuatro quintos, al arte deshumanizado del presente. No hallo por ninguna parte en el libro de Pedro Salinas los temas humanos contemplados a distancia inhumana, la descripción fenomenológica, en cristal, de la reminiscencia vaga, la proliferación de los recuerdos, como en Proust. Y si nada de esto existe en *Víspera del gozo*, no sé cuál sea semejanza interior con *Du coté de cher Swan*.

Quizá pudiera hallarse el punto de contacto entre Salinas y Proust—no hay por qué aludir a la traducción del segundo por el primero—en cierta prosa publicada en *Índice* y no incorporada a *Víspera del gozo*: aquella que se titula *Un conocido por conocer*. Parece escrita con ánimo que cabría llamar proustiano. Pero en las prosas ulteriores de Salinas triunfa un *virtuosismo* bien distinto al que vió en Proust el mismo autor de *Víspera del gozo*. Lejos de éste el *stradivarius* de las pasiones.

Si Salinas gusta de recoger las voces profundas del ser y del recuerdo, y aun se goza, voluptuosamente, en la asociación de pormenores, para reconstruir una ruta de momentos perdidos, no es en función de la Psicología, sino de la Poesía, que así enriquece y salva cualquiera anécdota, por gracia de Dios y de la expresión. La prosa de Pedro Salinas es poética por modo genuino. El mundo interno y externo se refleja en ella, transpuesto en imágenes que valen por

toda una creación nueva. Véase cómo toma estado poético el simple episodio de una entrada en Sevilla. «El auto, ceñido estrechamente a derecha e izquierda por casas, empezaba su heroico viaje. La calle, inmóvil, pero poseída con la marcha del coche de una actividad vertiginosa y teatral, empezó a desplegar formas, líneas, espacios multicolores y cambiantes, rotos, reanudados a cada instante, sin coherencia alguna y con idéntica rapidez y destreza con que muestra un prestimano los colerinescos objetos que le van a servir en su juego... Sí, probablemente, en cuanto todo aquello se aquietara, de esta confusión de colores iba a salir, limpia y total, Sevilla, ofrecida como en la palma de una mano hábil en la llanada del Guadalquivir. Pero, por ahora, no se veía ni ciudad, ni calle, ni siquiera sus últimos elementos. Todo lo que aprehendían los ojos eran fragmentos cortos y paños de manos, rosa, verde, azul, y de trecho en trecho como un punto redondo y negro que intenta dar apariencias de orden a una prosa en tumulto, un portal en el que se hundía la mirada, siempre demasiado tarde, porque apenas llegados a la cancela y dudosa de por cuál de aquellos geométricos pasajes entraría en el presentido patio, ya empezaba de nuevo otra casa, dejándose atrás aquella: una pared de colores, la arista de una esquina brusca, una reja cerrada casi siempre, pero que una vez mostró con patética prisa, cautiva detrás de sus barrotes como una gacela, una luz tiernísima y sin nadie, de cuarto habitado, de cuarto de donde se acaba de ir, adonde volverá dentro de un momento alguien que nunca veremos. De pronto, en un cruce, la calle por donde iban hizo un esguince, se torció a la derecha, escapó, toda ondulada y colerinesca, como una huída de gitana... De cuando en cuando, miraba hacia arriba: precipitado desfile de miradores torcidos, de balcones desenfocados, todos herméticos y sin gente: y más alto, el cielo, vereda azul, escasa y blanda, entre márgenes de claveles y geranios, por las macetas de las azoteas, veredita estrecha...»

\* \* \*

La cita—cualquier otra cita—permite señalar, entre varios motivos de seducción, el encanto de un lenguaje, sobremanera sabio: con sabiduría de tan lograda incorporación, que no se advierte esfuerzo, alarde ni rebusca. Lenguaje llano, simple, directo, cotidiano... Ni un vocablo que no encaje. Ni una afección de léxico... tan típica en Salinas esta virtud del idioma—idioma vivo, no literario, todo exactitud y autenticidad—, que en ella se cita uno de los milagros de su poesía. Las mismas palabras usuales acarrea el verso incluso cuando han de servir de exponente a las más finas, abstractas, puras situaciones del alma. Palabras que viven por responder precisamente a las necesidades del día: no conquistadas en lo castizo, sino trémulas de reciente animación en los campos de deporte, en la pantalla del *cine*, en páginas de un servicial... Así es de abierta a todas las solicitudes la poesía de Pedro Salinas, resuelta en versos de tan profunda unidad emocional y vigor de concepto que no pueden ser desprendidos del poema en que se insertan. Una metáfora aislada puede probar en este o aquel poeta un acierto determinado de expresión; en Salinas es forzoso contar con el poema íntegro, organizado del modo cabal que se organiza, por ley del mundo o del ingenio, un árbol o una máquina.

Cierre una composición breve esta rápida e incompleta interpretación de Pedro Salinas:

Llevo los ojos abiertos.  
No te veo.  
Estás dentro de la niebla.  
Niebla:  
con el mirar no la aclaro,  
con la mano no la empujo,  
con el querer no la mato.  
Niebla.

La mirada, ¿para qué?...  
Y la voluntad, inútil.

Llevo los ojos cerrados  
No te veo. Ya te siento.  
Ya te tengo. Mía.  
Estás, estoy a tu lado:  
estás dentro de la niebla.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO





*Marcelina Day, la graciosa estrella de la Metro Goldwin Mayer, luciendo un lindo modelo de playa, creación del renombrado modisto Jean Patou*



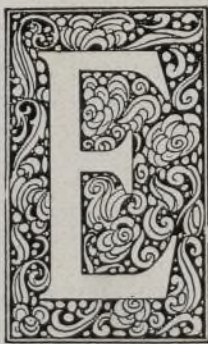
# ANTE LA PANTALLA



## VIAJEROS A HOLLYWOOD



*En un descanso, cuando se han apagado los grandes focos que son como los soles de los estudios cinematográficos, Jobyna Ralston y Richard Arlen juegan al aire libre...*



*El lector.*—¿Qué papeles son éstos que tiene usted sobre la mesa?

*El cronista.*—Unas fotografías de cine. Llegaron en el último correo americano. Cartulinas tersas y brillantes, que esparcen en su torno algo así como un perfume mareante, y ante las que cualquier enemigo del arte que era silencioso estaría, sin duda, dispuesto a rendir sus armas. Todavía no se ha escrito el elogio de la fotografía de cine. Debería escribirse. Ahora bien: yo no sé si estas fotografías que tengo ahí realizan una labor benéfica o perjudicial.

*El lector.*—¿Por qué?

*El cronista.*—Por lo que representan: escenas íntimas de Hollywood. Cómo vive Jannings; Dorothy Sebastian en la hora luminosa del deporte al aire libre; Jobyna Ralston y Richard Arlen prelu-diando un beso magnífico para final de cualquier película que se estime... El vino del triunfo, en fin, que sólo pueden saborear unos cuantos elegidos. Y ahí de mi duda. ¿Conviene divulgar estas fotografías? Siembra de esperanzas, que casi nunca serán logradas. Dígame usted, amigo mío, si esa mecanógrafa que vemos pasar todas las mañanas, a las nueve, camino de la oficina, donde la espera el teclado que ha sustituido al de los viejos clavecines románticos, no cambiaría, de buena gana, su vida por la de Nancy Carroll, sin ir más lejos.

*El lector.*—Desde luego.

*El cronista.*—Pues ahí está el mal. Hollywood no esparce por el mundo otra semilla que esa de las fotografías amables. Y hay un reverso amargo y triste, que es como una dedada de hiel en el vino del triunfo. Por cada triunfador, trescientos que fracasan.

Porcentaje melancólico, en que el ingenuo enamorado del cine, viendo las fotografías de los periódicos, apenas si repara. Se calcula que son doscientas, aproximadamente, las personas de ambos sexos que llegan todos los días a los Estados Unidos en busca de trabajo cinematográfico. No dan abasto los estudios para tal oferta. Y sepa usted, amigo mío, que todas esas muchachas y esos muchachos que llegan a Hollywood están envenenados por la ilusión. Es decir, que ningún obstáculo les hará retroceder en su empeño. El galán recién desembarcado en Nueva York se considera con méritos suficientes para mirar por encima del hombro al mismo Gary Cooper. Como, por otra parte, esa muchachita que acaba de llegar a Hollywood está segura de que mañana, dentro de tres días a lo sumo, habrá saltado sobre el otoño de Pola Negri, oloroso a melancolía y a lilas blancas. Para estos audaces enamorados del cine, el triunfo es una realidad inmediata, urgente, que no admite demora. En cuanto





He aquí a Emil Jannings. Vedle en el jardín de su casa. La vida es para él. Y eso que el objetivo fotográfico no le ha sorprendido al lado de uno de esos automóviles charolados que constituyen su pasión...

Fred Niblo les mire al salir de *Henry*, Hollywood será suyo. Pero los días corren, y Fred Niblo no se ha fijado aún. Tedio dramático de lo que fracasa, de las esperanzas que juegan a ser vilanos en el viento.

*El lector.*—Sin embargo, alguien triunfará. No hay que ser pesimista. Todos los días están saliendo nombres nuevos. ¿Quién había oído hablar—antes de hoy—de Ruth Taylor, de Barry Norton, de Alice Withe, de Raquel Torres, de Sue Carol? Precisamente, lo que pierde al cine de ahora es su fugacidad, su condición de cosa volandera. La gloria dura lo que las rosas, y le salen canas en seguida. Greta

## ANTE LA DANTALA

Garbo será vieja mañana. Como ya lo es Norma Talmadge, siquiera el amor culpable de Luis Alonso le haga vivir ahora en el engaño de una primavera apasionada.

*El cronista.*—¿Y qué quiere decirme usted con todo eso?

*El lector.*—Pues que Hollywood es hoy por hoy una ventana abierta a la gente nueva. ¡Viajeros, a Hollywood, amigo mío! La vida maravillosa que uno quisiera vivir, allí está. Cualquier modistita en estado de merecer, con tal de que tenga ese tipo de *flapper* desenvuelta que han popularizado las novelas de Anita Loos, puede, al lado de Ramón Novarro, hacer oposiciones a un puesto de estrella millonaria. El viaje es magnífico. ¡Viajeros, a Hollywood!

*El lector.*—¿Y el fracaso?

*El fracaso.*—No pensemos en él.

*El cronista.*—Pensemos, pensemos, que nosotros no somos directores de películas españolas. Un punto de meditación es muy pertinente. Vea usted, sin ir más lejos, el caso de Antonio Cumellas. Cumellas, elegido por la Fox como el hombre más guapo de España, llegó a Hollywood en compañía de esa catalanita avispa que es María Casajuna. Han pa-

A nuestra gentil amiga Dorothy Sebastian le gusta mucho el deporte...



sado dos años, y ahí le tiene usted: sin haber trabajado aún, muriéndose de tedio. Otro caso: el de José Crespo. Usted estará de acuerdo conmigo en asegurar que nadie se ha afanado por conquistar la gloria de Hollywood como José Crespo. El cual ha puesto en juego para ello todos los procedimientos imaginables: intérprete de *El gran galeoto*, en inglés, prometido de Rita Carewe, muñidor de Dolores del Río en un concurso de belleza... ¿Y qué ha conseguido hasta ahora? Nada, ya que de su *Ravenge* vale más no hablar. Y aun estos casos son ejemplos de derrotas que pudiéramos llamar «de guante blanco». Galanes ha habido que ahora lavan platos en un hotel. Hollywood no admite términos medios: o blanco o negro; o señor o esclavo. Nada de veladuras, nada de

## ANTE LA DANTALA



¿Y este parterre florido, en el jardín de Pola Negri? Aquí se comprende que el hombre lo deje todo a los pies de una mujer. Aquí se comprende a un príncipe M'Diuani, a un marqués de la Falaise...



Nancy Carroll, al levantarse, sugiere, verdaderamente, ideas venusinas; Venus en pijama, surgiendo de las muselinas, de las finas holandas...



# ANTE LA DANTALA



Thomas Meighan,  
con su esposa, espera  
a que le llame el director...

## NOTA

Habiendo recibido numerosas cartas de nuestros lectores rogándonos prorroguemos la fecha de admisión de soluciones para el Concurso cinematográfico, accedemos gustosos a sus insistentes ruegos, y en tal sentido queda prorrogada por un mes la fecha de admisión de soluciones a dicho concurso, que se cerrará definitivamente el día 25 del corriente mes.

<sup>1</sup> De la felicidad de los artistas triunfadores participa, como es lógico, su familia. Véase cómo sonríen—encantadas de haber nacido, que decimos por aquí—la esposa y la hija de Emil Jannings...

zonas grises. O galán con un *Rolls* a la puerta o camarero. Esto, ellos. No hablemos de ellas, tan bonitas. Ya puede usted imaginarse cuál ha de ser, por fuerza, su destino... Y todavía se le ocurre a usted gritar eso de «¡Viajeros, a Hollywood!»...

Con dos o tres paseos por Hollywood, acaso encontrara Albert Londres datos preciosos para sus reportajes sobre la trata de blancas...

José Luis SALADO





# LOCUTORIO DE INMORTALES

## VISITAS Y CONFESIONES

CURRO MELOJA

MISTÉ. Vi a desirle toíto lo que me pasa. No soy tan *esaboribilis* como cree Angeliyo... y esos otros dos *angeliyos* que Dios confunda, compare e mi arma.

—Ah ¿no?

—Nopi.

Y en su rostro, verdaderamente acaratulado, se insinúa una mueca que supongo quiere ser una sonrisa.

—Lo que pasa es que a mí me han falsificado. Yo soy mu güeno y no me niego a na. ¿Me necesitaban esos señores para la tienda de Bardomero? Pues allá fui. Pero, compare, el *recursibilis* de la mala sombra no me lo meresía. ¡Me partieron! Desde entonces no he levantaio cabeza. Josú, qué sino.

Y ahora parece como si una vaga nube de tristeza le ennobleciera la faz.

Hay en torno un silencio que está pidiendo palmas. Silencio expectativo, de juerga de colmado, densidad de tedio empapado en vino, cuando el *cantaor* principia a entonarse.

Frente a mí, Curro Meloja—pero ¡Josú! ¿quién no conoce a Curro Meloja?—, pálido y desmedrado, no se atreve a mirarme. Está abatidísimo.

—Sí, señor. Fué una injusticia.

Y calla de nuevo, como si aquella sentencia exigiese una larga rumiación. En la estancia vecina alguien canturrea:

Er verduguito apretó,  
mi padre sacó la lengua,  
mi madre se impresionó.

—¡Mardita sea!—exclama Curro Meloja, dando una patada—. Misté que es mal ange! ¡Qué perra suerte la mía! Y misté, le vi a desir la verdad: Yo no soy lo que ustedes creéis. Ni presumo de gracioso ni tuve mala sombra, hasta que a esos dos niños de Utrera se les ocurrió llevarme a casa de Bardomero. Ese sí que, ¡probe!, tié una pata. ¡Pero qué *pajolera* curpa tengo yo! Quise que no pasara na. Pero ¡Josú! ¡si no hay otro pa arreglar cuestiones! ¡Si yo soy un cacho e pan! Me duele que en lugar de mostrarme mu güeno me hayan hecho un bendito. Créame usted: fui una víctima. Los amigos y las *copibilis*. No hay otra cosa. Y las he pagao demasiaio caras. ¡Es mucho *cardo* y mucho *caló* el que me han colocao esos *pajoleros* niños, que, para más irrisión, son los únicos que tienen buena sombra en la mala sombra.

Ha dado unos pasos y está cerca del umbral. (Debo declarar, en honor a la verdad, que no llueve). Pasan por esta calle del Protagonópolis, que es una de las vías principales del barrio Quinteriano, juncas mozas bravías, aguerridas y graciosas, de ágil y recio taconeio. Al verlas, se le alegran los ojillos a Curro Meloja, que, sin poder contenerse, exclama:

—Vaya...—pero a punto se interrumpe, se lleva la mano a la boca, como para impedir la imprudente expresión de una palabra, y me mira asustado.

Paso por alto el incidente por no abrumarle, mientras él vuelve hacia mí mirando a todas partes, con la evidente nostalgia de unas *copibilis* que le permitieran arreglar la cuestión.

—Entonces, ¿no está usted contento de su celebridad?—le pregunto.

—Calle usted, hombre. Mu güena es; no se lo he de negar; pero



## DE PERSONAJES FAMOSOS

tiene sus esaboriciones. ¡Misté que pasar yo como modelo de guasa! ¡Misté que no poder acercarme a una mujer sin que me tome er pelo!

Y diciendo esto, se mesa los cabellos con desesperación.

—Mu sélebre; pero por un truco gracioso que inventé (porque mi modo de hablar es gracioso, ¿no?) me han hecho prototipo de la mala sombra. ¿Le parese a usted? Si Bardomero tiene mala pata, y sus tres amigos son tuertos, qué *repajolera* curpa tenía yo. De la misma manera si los tres amigos de Bardomero fuesen una *dosenibilis*, me habrían fastidiado a mí. ¿No es injusto?

—Sipi; digo, sí.

—Aquí somos dos amigos, que no pudiendo tomarnos unas *copibilis*, hacemos como si nos las tomáramos. Yo le vi a pedir un favor. Es un pequeño *favoribilis* que le vi a agradecer pa siempre. Diga usted que todo m'ha pasao por güeno; porque soy un cachito e pan. Yo no

sé cómo esos niños se apoderaron tan pronto de mí. ¡Si apenas nos hemos hablao! No les guardo rencor; sé que he sido un *recursibilis* pa su *pajolera* gracia. Si hubiesen querido favorecerme, bien sé que habrían podido hacerlo, m'han condenao a una celebridad que tiene mucha asaura. Sólo siento que s'han orvidao de desir que soy mu güeno. Misté: ni siquiera llevo navaja. Pero les quiero, son muy *simpatiquibilis*. Cuando les vea, vi a quitarme el sombrero y echándoselo a los pies pa que lo pisen, voy a desirles un piropo. Sí, señó.

Se dirige entonces hacia la pared del fondo, donde hay colgado un retrato ya antiguo de los hermanos Quintero, y, jacarandoso y terne, exclama:

—¡Vaya caló!

En seguida, como quien se siente sorprendido infraganti, se lleva la mano al pecho y me dice, desolado y compungido:

—¡Usted perdone, se me ha escapao!

JUANITA LA LARGA

Confieso que me acerco con cierta emoción a esta gallardísima mujer de tan despejadas entendederas y de tanto ingenio y donaire. Hay una gracia muy sutil y discreta en esta a modo de anticipación con que ella se adelantó a su tiempo, iniciando, sin saberlo, esa literatura que luego ha hecho furor y ha sido muy socorrida y celebrada, en torno a los amores de las doncellitas por los *otoñales*. Podría decir, con el poeta, que «con el cabello gris me acerco a los rosales del jardín». Rosal del jardín de Protagonópolis es Juanita la Larga, que en el punto y hora en que comienza la narración de esta verídica entrevista está asomada a la ventana, limpio y bien cuidado y recogido su pelo negro con reflejos azules y paseando sus ávidas miradas vehementes por el paisaje circundante, como reina que se regodea en la contemplación de sus dominios.

Al sentir mis pasos, vuelve hacia mí la gentileza del busto, proporcionado y bien medido, y con muy zalamera sonrisa me tiende, en bienvenida cordialísima, su breve mano trigueña.

—Sé a lo que viene usted—me dice—; pero no sé, con franqueza,



cómo debo conducirme. ¿Viene usted a comprobar la servil mansedumbre de Rut o la ferocidad de Judit?

Y al decir esto, sonríe con una divina sonrisa capaz de poner en tentación el ánimo más agreste. Apenas voy a iniciar una respuesta galante cuando, sin darme tiempo a ello, me sale al paso con estas palabras:

—Pronto terminaremos. Mi señor don Juan me perdonará, padre y maestro mío, mi guía y mi dueño, si le rectifico un poquitín. Harto mundano y galante era él y con fina gracia me ha perdonado ya, como yo le perdono algunas cosillas que se calló, que quiera apostillar, con aclaratorias intenciones, ciertas afirmaciones suyas con donosa sutilidad expuestas, pero arriesgadas, como hijas de ficción y adivinanza. Y que mi señora doña Inés me perdone también si declaro, ante todo, que ella y mi señor don Juan, el más caballero de los escritores y el más escritor de los caballeros, me tuvieron por harto más hipócrita de lo que en realidad fui. Sospechada de hipocresía y aun acusada de ella por mi desdeñado galán el excelentísimo señor don Andrés, no soy tan tonta que no comprenda los reproches que ha podido hacerme la posteridad.

—Patentes son su bondad y su talento—digo yo, tanto por convicción como por galantería.

—No se trata de eso. En eso, en cambio, me ha favorecido mi padrino literario. Como que, a veces, creo que quizá también él se enamoró de mí...

—¿Le habría usted dado calabazas?—me atrevo a insinuar.

—Quién sabe—dice la gentilísima criatura, después de una breve meditación que ha arrugado un instante la delicia de su entrecejo—. Don Juan fué muy enamorado de sus propias criaturas. De mí sé decir que me favoreció con tantos dones que, por sutil manera y muy arraigadamente, se me ahincó su simpatía en el corazón. Muy agradecida le estoy por la clara, limpia y castiza verdad con que supo pintarme tal como soy; con esta temeraria alegría de temperamento que me hace ver sainetes en las tragedias. Una condición de mi carácter,

que yo creo fundamental, si no fué olvidada en esa historia mía que para prez y honra de las letras españolas se ha hecho popular, creo que no fué bastante señalada. Me refiero a mi amor al peligro, a un cierto gusto y veleidad por el combate y por la dificultad que, en muchas ocasiones, me ha puesto solevantada y me ha llevado siempre, gracias a la discretísima habilidad de Don Juan, a un sosiego de triunfo. Ciertamente es, si a prolijo análisis quisiéramos someter mi vida, que allá en el fondo más íntimo de mi alma la mitad por lo menos de los hechos de mi historia han acaecido y hanse sustanciado por ese prurito y afán belicosos que mi padrino literario atribuye a herencia paterna. Pero quisiera aclarar que mi amor a mi marido, la conciencia de que le quería de amor, no obedece ni se desveló por este simple y recio temperamento combativo (aunque es verdad que me encendió la sangre sospecharle de otra), sino que en esto fui sincera, a despecho de cualquier hipocresía que en mi conducta pueda señalarse. Y, puesta a decirle la verdad y aunque yo agradezco a Don Juan la discreción con que quiso celarlo, lo cierto es que al principio había en mi alma como un impulso que me arrastraba hacia Antónuelo con un amor hartito, en su inexplicable naturaleza, de ese cariño fraternal que luego

sentí por él. Erró, pues, Don Juan al atribuirme, siquiera fué táticamente, cierta coquetería o hipócrita estrategia en aquellas veladas en mi casa a que acudía mi enamorado y maduro galán y en que yo platicaba aparte con el mozo desenvuelto. Esa es la página oscura de mi vida, y es lástima que haya quedado en sombra.

Calla un instante y parece hundir en el silencio, con avidez y delicia, los rayos de su mirar, al modo con que hundimos las manos ardientes en la delicia fresca del agua cristalina. Respeto este claro remanso en el que parecen adquirir resonancia y sentido las palabras pretéritas, y al mismo tiempo me complace atender el latido de mi pulso como una revelación emocional. A los pocos segundos, Juanita la Larga reanuda su monólogo:

—Ya es demasiado tarde para aclaraciones que, de todos modos, no lograrían deshacer lo que él escribió. La obra del genio es más real que la obra de la vida. Soy como él quiso que fuera. Su mérito estriba en que realmente quiso que fuese como realmente soy. Quizá alguna vez me hizo ir más allá de lo que yo misma habría consentido; pero lo hizo con tan galanas y pulidas maneras y haciéndome razonar, con propia sorpresa mía, con tan discreta y atinada cordura, que, en este caso, el perdón es la natural consecuencia de su gracia. Mas véome obligada a decirlo, porque en este punto estriba el que se me tenga por más hipócrita de lo que fui. Dura y difícil fué la lucha que hube de emprender y obligóme a usar hasta las armas que más me repugnaban; pero no hasta el punto de envenenarlas. Se contradicen a veces mi sinceridad y mi disimulo y yo misma no acierto a explicarme el arte maravilloso con que esto pudo ser expuesto sin acarrear universal antipatía.

Como para encauzar hacia un resumen final las manifestaciones distintas de Juanita la Larga, le pregunto:

—¿Está usted, pues, satisfecha de la carne y la sangre literarias con que don Juan Valera la lanzó a los caminos del mundo?

—Desde luego—me dice, sonriendo—. Sin violencia y con placer reconozco y agradezco el don que me hizo. Pero conste que esa hipocresía a que me he referido, si no es por completo un sambenito, es, por lo menos, otra cosa. Esa hipocresía se llama con otro nombre.

—¿Con otro nombre?

—Sí; pero no soy yo quien debe pronunciarlo.

—¿Por qué no? Dígalos usted.

—¿Es que quiere su merced verme colorada?

—Esa hipocresía, perdón, se llama... se llama...

—Es inútil; no voy a decírselo a usted. Además, estoy convencida de que ya lo sabe.

—Veamos, Juanita: Tiene usted mucho talento.

—Así da gusto.

Y pronunciadas estas palabras, dase a reír de muy buena gana y con alto y regocijado humor, y sale corriendo. Detrás de ella queda pendiente su risa, en el aire, como una gota de cristal.


RAFAEL MARQUINA



## LOCUTORIO DE INMORTALES



# ESCAPARATE DE LIBROS



El escaparate literario de COSMÓPOLIS quiere dar un nuevo impulso a su sección bibliográfica, dedicando a ello la merecida atención.

Desfilarán por estas páginas los libros de mayor interés y de actualidad viva que vayan llegando a nuestras manos.

Las palabras que aquí aparezcan, sin elevadas pretensiones doctrinales, queremos que sean a modo de clarines anunciadores de la luz y armonía que cada libro encierra, deseosos de excitar la curiosidad de los espíritus andariegos que nos honren con sus fervores, ya que el libro es el más alto vehículo de la cultura de todo un pueblo y el exponente más real de sus inquietudes espirituales.

Y en este escaparate nuestro, ved ahora la primera exhibición:

**NOBILIARIO CUBANO.—LAS GRANDES FAMILIAS ISLEÑAS**, por el conde de Vallengano. Figura destacada en diversas actividades de la cultura nacional, el señor conde de Vallengano rinde culto a una de sus más gratas ocupaciones, dando a la estampa interesantes documentos relacionados con la historia de la nobleza. Y si antes de ahora supo hacer alarde meritísimo de sus dotes investigativas, colaborando con el marqués de Rafal en el *Índice de los caballeros que han vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (orden de Malta) en el gran priorato de Castilla*, ahora, llevado de sus arrestos personales, se lanza a la empresa de publicar este *Nobiliario cubano*, en dos gruesos y documentados volúmenes, el último de los cuales apareció recientemente.

Labor ingrata y poco airosa la de esta clase de investigaciones, puesto que la abundancia de documentos que es preciso aducir intenta siempre anular la personalidad verdadera del investigador. Pero afortunado puede llamarse al señor conde de Vallengano, al ver conseguidos ampliamente resultados tan loables, ya que sus dos libros son un rico venero de noticias históricas del mayor interés, que el autor ha sabido exponer sabiamente en el primer tomo, ofreciéndonos en el segundo la amplia base documental esclarecedora de los asuntos tratados en aquél. Aplaudamos el innegable esfuerzo realizado por el conde de Vallengano, celebremos la pulcritud editorial de ambos volúmenes y dejemos consignado que obras de esta índole son de laudable utilidad para los curiosos de la historia, ya que en ellas se coleccionan noticias abundantes, desperdigadas en documentos viejos, que ven ahora la luz primera gracias a la diligencia del prudente y laborioso investigador que, como el señor conde de Vallengano, quiere rendir, a la nobleza de su estirpe, la nobleza de su esfuerzo personal.

**ANTOLOGÍA LÍRICA DE JACINTO VERDAGUER**, prólogo de Apeles Mestres, selección, traducción y notas de Luis Guarner.—El joven poeta valenciano Luis Guarner, ya conocido por anteriores obras originales, sentidas muy hondamente, ha querido rendir su tributo de admiración al numen gigante de Monsén Cinto, coleccionando y traduciendo las mejores poesías de las que forman su vasta producción literaria. Luis Guarner, con lírica emoción de enamorado, con la discreción y habilidad del poeta experto y del sutil

escritor, que conoce todos los secretos del idioma, ha realizado su obra antológica con los pronunciamientos más favorables y ha conseguido mostrarnos un lindo ramillete de poesías, donde palpita la intensa inspiración del noble vate catalán, ungida de tiernos fervores y aureolada de idéntica penetración espiritual que la que perfuma la obra de origen.

**LA ISLA DE ORO**, novela, por Mario Verdaguer. (3.<sup>a</sup> edición).—Editorial Lux, Barcelona.

Un libro bello, sugestivo y vibrante, que acusa la recia personalidad de su autor, es éste de *La isla de oro*, en la que el lector puede saborear las delicias de una prosa tejida con las luminosidades del cielo de Mallorca, y en donde, a través de una interesante trama de amores, se aprovechan todos los momentos oportunos para tejer la férvida letanía que la dorada tierra de las islas mediterráneas ha inspirado al novelista. Mario Verdaguer, ventajosamente conocido en los medios literarios por otros bellos libros suyos, acrecienta el valor de su enérgica pluma con este libro, ya sancionado por la crítica más exigente con unánime aprobación.

**ANTES DE AYER, AYER Y HOY**, novela original de Carlos Fernández Martos.—Tras de una linda portada de Penagos, el novel autor Carlos Fernández Martos nos ofrece las primicias de su musa. Novela conseguida sin aparente esfuerzo, llena de juveniles palpitaciones, de trama interesante y digna de que un experto filmador haga con ella juegos de luz y de sombra sobre la pantalla de algún cinematógrafo. La prosa se ciñe ágil al asunto, y las escenas se suceden con la naturalidad propia del que ha tramado su novela de cara a la realidad viviente. Celebremos esta primera salida del autor al campo de las letras y aguardemos esperanzados los nuevos éxitos que de seguro ha de conquistar

el señor Fernández Martos en obras sucesivas, libre ya de la emoción que embarga a todo autor que se arriesga la primera vez por estos caminos, nada fáciles, del mundo literario.

**PINCELADAS-COPLAS Y PENSAMIENTOS RIMADOS**, preludio de Manuel Machado, por Santiago Guillén.—He aquí un libro que será siempre nuevo, en el que ha vertido su inspirado autor la jocunda nobleza de su alma, desgranada en ritmos seductores, iguales a los que brotan espontáneamente del alma del pueblo siempre poeta. La lírica emoción que tiembla en las coplas de Santiago Guillén, de seguro que prenderá en los espíritus enamorados de las finas emociones artísticas, cuya solera se atavía con las más gentiles donosuras del castizo gay-saber.

Bendito pueblo poeta el que ha inspirado estas coplas, y bendito el poeta que ha lustrado su alma con las gracias de la musa popular. El libro de Santiago Guillén es un gallardísimo alarde literario, por el que habremos de entonar recios vítores en homenaje del autor.

RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ

(En esta sección daremos cuenta de todas las obras de que se nos remitan dos ejemplares)



El conde de Vallengano.





LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
 LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
 LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
 LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
 LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

El príncipe popular entrando en  
 la Gran Joyería CARTIER,  
 13, rue de la Paix, PARÍS.



*PAISAJES DE LA SIERRA. Arenas de San Pedro (Ávila)*



*Una  
calle típica,  
con la vieja  
casona  
en primer  
término.*



*El  
despertar  
del  
pueblo.*

Apuntes de A. Durá.





## El cantar de las campanas

Día de mayo florido;  
día de fiesta y de misa;  
día del majo vestido  
y de la alegre sonrisa...

De aromas está el ambiente;  
la ciudad está de calma;  
de júbilo está la gente,  
y de tristeza mi alma.

Por no empañar su alegría  
me alejo de la ciudad,  
llevando por compañía  
mi perro y mi soledad.

Y ando y ando sin saber  
por dónde ni adónde voy,  
y hasta llego a no tener  
ni conciencia de quién soy.

En un valle sonriente,  
que es trono de ruiseñores,  
me siento junto a una fuente  
que está nimbada de flores.

El perro, mi fiel amigo,  
échase sobre mis pies,  
y, como siempre, testigo  
de mi desaliento es.

Luego que descanso y veo  
que estoy por mi bien aislado,  
con dvida unción releo  
el Kempis, mi libro amado.

Arca de eternas verdades,  
foro de austeras sentencias,  
sepulcro de vanidades  
y cilicio de conciencias.

Y la serena lectura  
de ese libro omnipotente,  
dulcifica mi amargura  
y eleva al cielo mi frente.

\* \* \*

De la lejana ciudad,  
su júbilo las campanas  
traen hasta mi soledad  
con sus rimas extrahumanas.

Divinas rimas que tienen  
trémulos dedos de amor  
y que a recordarme vienen  
un tiempo que fué mejor.

Aquel en que otras campanas  
que no volveré a escuchar  
mis venturas, ya lejanas,  
glosaron en su cantar.

En su cantar prodigioso,  
mezcla de arrullo y balido,  
de un pretérito dichoso  
que para siempre se ha ido.

Al conjuro evocador  
de las piadosas campanas,  
que con fraternal amor  
háblanme de sus hermanas,

mi alma, triste, se estremece  
de ternura y emoción,  
y entre mis labios florece  
el lirio de una oración...

\* \* \*

Campanas evocadoras  
que cantáis alborozadas,  
recordándome las horas  
por felices olvidadas...

Piadosísimas campanas  
que en vuestro alegre cantar  
de las venturas lejanas  
al alma sabéis hablar...

Campanas maravillosas  
que en vuestra rima inconsciente  
de mi pasado hacéis glosas  
para alegrar mi presente...

¿Qué mágicas armonías  
animan vuestros tañidos,  
que tienen ecos de días  
ya gustados y perdidos?...

¿Qué milagroso poder  
hay en vuestras vibraciones,  
que hacen siempre florecer  
alegrías e ilusiones?...

¡No cese vuestro cantar,  
campanas de bendición,  
que a gloria viene a sonar  
dentro de mi corazón!

¡Y todos, todos los días,  
con vuestra sencilla orquesta,  
evocad mis alegrías  
repicando siempre a fiesta!

CARLOS FERNÁNDEZ  
ORTUÑO

Dibujo de Peral







*Los grandes*  
**AMADO**

*Hombr*  
**NERVO**



*Meditación*  
por  
*Angel Dotor*

**V**A a hacer diez años que el gran Amado Nervo murió, emprendiendo su espíritu la ruta definitiva a que le empujaba «un aleteo, un verberar ansioso hacia lo Desconocido», inmanente en él, según propia confesión del aeda, y la Gloria, ese llamado «sol de los muertos»—que, como el espejismo, suele darnos falsas imágenes del genio tanto más desfiguradas cuanto más distantes se encuentren en el tiempo—, aureola el recuerdo del excelso escritor con el más puro prestigio de inmortalidad.

La obra del cantor mejicano es de las que por sí solas marcan el refloramiento literario de un país y un idioma. Labor vasta y fecunda, en la Lrica y en la Novela, hay en ella, dentro de la variedad de su factura, un personal nervio inconfundible. Nunca más justo el dicho de que «el poeta nace» que refiriéndolo a Nervo, en quien la trayectoria de su vida, hondamente reflejada en su devenir literario, manifiesta el ingénito poder latente de su diapason emotivo, sensible a fijas determinaciones.

Profundo pensamiento, en preocupación constante por la humana perfección, exaltadora intención generosa, a veces panteísta y mística, de los bellos motivos y los imperativos categóricos que florecen de trecho en trecho la tortuosa senda del vivir; inquietud por el «más allá», ante cuyo arcano no puede permanecer indiferente

ningún espíritu elevado; he aquí la filosofía de que vense henchidas las páginas del admirable artista del verbo y del sentimiento, virtudes a las que se unen las de orden literario, la originalidad de las tramas narrativas, el quintaesenciado y límpido lirismo, la perfección en la prosa y, finalmente, el ritmo, tanto interior como musical, en la estrofa y en el párrafo, de sus novelas y poesías.

Enorme producción, por igual valiosa, la de este glorioso escritor muerto antes de la cincuentena, cuyas obras completas comprenden treinta nutridos volúmenes. De éstos hay algunos que revisten, dentro de su particular matiz, un valor insuperable. Tales *El bachiller* y *Cuentos misteriosos*, narraciones de exquisita dulzura, donde se insinúan insospechadas afinidades; *Plenitud*, colección de admirables pensamientos y elevadas sugerencias sobre temas diversos; *Elevación*, *Las voces*, *Lira heroica*, versos que muestran la ideal y no por todos lograda cúpula del pensamiento y el ritmo, y, sobre todos, *Místicas*, *Los jardines interiores* y *La amada inmóvil*, los versos del dolor y del amor.

\*\*\*

Porque Amado Nervo es el más alto poeta contemporáneo del Amor y del Dolor. Ningún otro vate ha logrado imprimir a su lira



vibraciones tan intensas, tan sonoras, al cantar esas supremas categorías humanas. Al través de su obra puede comprobarse la decisiva influencia que sobre su sensibilidad ejercieron aquéllas, supremos rectores de la Vida. Amor y Dolor inspiranle sus mejores páginas, tanto antes como después de la honda crisis por que atravesó a la muerte del ser idolatrado, sufrimiento que le produjo en su corazón de hombre la viva herida que antes sólo por intuición había sospechado el poeta. Y a la devoción de aquella su musa hecha carne, fatalmente perdida en la vida física y terrena, compuso el más original, el más subjetivo y personal de sus libros, el ya nombrado *La amada inmóvil*.

Obra es ésta de un valor imponderable. Culminación elegíaca de un espíritu atormentado, merece digno parangón con otras análogas de inmortales genios que en el decurso del tiempo lloraron en rimas que perdurarán eternamente. El libro de Amado Nervo aumenta la serie de esas preseas de las letras tales que la *Vita Nuova*, de Dante; los sonetos a Beatriz, de Petrarca; los cánticos de Miguel Ángel en honor de Victoria Colonna; las *Odas* de Carducci; el *Canto a Teresa*, de Espronceda, y las *Rimas*, de Bécquer.

En *La amada inmóvil*, Nervo alcanza verdadera intensidad patética. Todo el libro es un trono que brota de la vena de su inspiración portentosa. Compónese de un proemio, en prosa, de treinta páginas, y una colección de noventa poesías de factura diversa, siendo ambos tan hondamente emotivos, que cautivan por igual.

Bien patente se muestra, ante casos como el de Nervo, la inanidad de las escuelas literarias y aun de los prejuicios de las formas poéticas. El *hombre-artista*, al rayar la coma de la verdadera genialidad, poseedor del don de la creación mediante el soplo divino que transfiere el ente con el fenómeno, es lo que perdura, siendo lo demás mero y circunstancial accidente. Amado Nervo quedará siempre, y constituirá un jalón señero del espíritu humano en su devenir perfeccional, muy por encima de mezquinas adscripciones a escuelas o tendencias determinadas. Que ya dijo Rubén Darío, en las maravillosas frases puestas a modo de mandamientos de Estética en la primera página de *El canto errante*: «No hay escuelas: hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas.»

Al hablar de Darío recordamos las palabras de Amado Nervo—consignadas en una tarjeta de visita autógrafa que nosotros poseemos—a aquél, a raíz de su gran desgracia: «Infinitas gracias, mi querido Rubén, por su afectuoso telegrama. Ya me ocupo en buscar a nuestro sereno y nobilísimo Marco Aurelio. Me he quedado en una soledad espiritual y física tan espantosa, que apenas es concebible. Yo no tenía en el mundo más que a mi Anita. ¡Y pensar que hay que vivir!»

Nervo, cuya vida, reflejada en su obra, representa, para algunos que la han estudiado, «una constante preparación para la muerte», canta de idéntico modo su dolor en las frases transcritas de la epístola a su glorioso epígono que en el libro de referencia. He aquí las primeras estrofas de éste, en ofertorio al Todopoderoso:

Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:  
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!  
Tú me diste un amor, un solo amor,  
¡un gran amor!

Me lo robó la muerte  
... y no me queda más que mi dolor.  
Acéptalo, Señor;  
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!...

Profesión de fe entusiasta en la eficiencia del Amor y en la supervivencia del alma, la del prefacio mencionado, y dulzura plañidera la de los versos:

Este es el libro de mi dolor:  
lágrima a lágrima lo formé;  
una vez hecho, te juro por  
Cristo que nunca más lloraré.  
¿Llorar? ¡Por qué!  
¡Oh, vida mía, vida mía,  
agonicé con tu agonía  
y con tu muerte me morí.  
De tal manera te quería,  
que estar sin ti es estar sin mí!

Ya en *Plenitud* decía, a propósito de la necesidad del Dolor: «... los dolores nos hacen crecer de tal manera y nos dan un concepto tan alto del Universo, que después de sufridos no los cambiaríamos por todas las alegrías de la tierra». Y aquí, en *La amada inmóvil*, añade: «... porque el dolor ennoblece, y el consuelo, la alegría, son bellacos. En los brazos invisibles de ese gigante que parece sombrío y que es luminoso: el dolor, me he sentido un poco dignificado».

Así continúa con esas sus frases concluyentes, a medida que va historiando su idilio con la amada muerta, Ana Cecilia Luisa Daillez, «mujer excepcional por su gracia, su bondad y la persistencia extraordinaria de su ternura, a quien conocí en París en una noche en que mi alma estaba muy triste y muy sola, la noche del 31 de agosto de 1901, y con quien viví desde entonces en la más cordial y noble de las compañías hasta el 7 de enero de 1912, en que murió en mis brazos». Al ponderar su pasión por la amada muerta, proclama: «esa cosa deliciosa y divina que se llama cariño, y que resume todas las cordialidades, todas las intimidades, todas las seguridades de la vida», y: «amores como el amor de que fué objeto, son más poderosos que la muerte».

¡Qué son diez años para la vida de una estrella!  
... Mas para el triste amante que encontró la mitad  
de su alma en el camino, y se enamoró de ella,  
diez años de connubio son una eternidad.

La inquietud de lo que habrá más allá del mundo físico y el destino de la muerta conturba por igual al poeta y le arranca estrofas admirables:

Si en el mundo fué tan bella,  
¿cómo será en esa estrella  
donde está?  
¿Cómo será!

A veces le invade el deseo de morir, para seguir al ser perdido, como cuando canta, en el verso *¡Oh muerte!*:

Vendrás, quizás, cuando la vida  
me muestre una veta escondida  
y encienda para mí una estrella.  
¡Qué importa! Llega, ¡oh prometida!  
¡Siempre has de ser la bienvenida,  
pues que me juntarás con ella!





## EL MONUMENTO A COLÓN EN HUELVA



SÍNTOMA consolador de la justicia que se va rindiendo a la tan gloriosa historia de nuestra España, es el generoso rasgo de la ilustre escultora Mrs. Harry Paine Whitney, que así como antes lo recibiera del erudito Lummis, su hermano de nacionalidad, ahora lo recibe de esta egregia mujer, nacida en las tierras laboriosas de los Estados Unidos. Ella, con devoción de artista y con gigante inspiración, ha concebido y plasmado un leal homenaje al hecho insigne del descubrimiento de América, costeando, además, de su peculio la erección de un simbólico monumento en las playas onubenses, donde se iniciara la heroica gesta.

Con la máxima solemnidad fué inaugurado este monumento el día 21 del pasado mes. Mide 32 metros de altura y es un acertado conjunto que simboliza muy bellamente la verdad de aquel magno acontecimiento, al que tanto impulso prestaron los Reyes Católicos y otros personajes españoles, representados también en la capillita cobijada bajo la mole del monumento, en el que se contempla un nauta, erguido tras la cruz, avizorando los ignotos mares.

Todos nuestros fervores de sincero españolismo los rendimos gallardamente ante la gentileza de Mrs. Whitney, que ha conseguido romper una nueva lanza en contra de esa leyenda negra tan desacreditada a la faz del mundo.

El agradecimiento de COSMÓPOLIS a la generosa dama no es más que fiel reflejo del unánime agradecimiento español.





HEIM

ABRIGOS  
PIELES

PARIS , 48 RUE LAFFITTE , 48 .  
BIARRITZ , 2 RUE GAMBETTA 2 .



# DURANTE EL PASADO MES...



*Manifestación de adhesión al Gobierno del general Primo de Rivera*

... se celebró con entusiasmo el homenaje de adhesión al general Primo de Rivera y a su Gobierno, como protesta a la campaña antiespañola que venía difundándose por todo el mundo, en perjuicio evidente de los intereses nacionales.



*D. Florencio Ceruti,  
barón de Peramola*

... los capitanes Jiménez e Iglesias desarrollaron las más interesantes etapas de su arriesgado vuelo transoceánico, prolongándolo después en jornadas muy triunfales, a través del continente americano, recibiendo la entusiástica admiración que ellos van cosechando, deseosos de añadir nuevos laureles al vibrante historial de la aviación española.



*Los intrépidos aviadores Iglesias y Jiménez*

... se celebró en la Habana un simpático acto de fervor hacia nuestro enviado especial en Cuba, D. Florencio Ceruti, barón de Peramola, en cuyo acto, de fraternal camaradería entre hombres de letras, se pusieron de manifiesto los muchos prestigios que adornan a tan excelente escritor y distinguido compañero nuestro.

(Fotos Marín.)

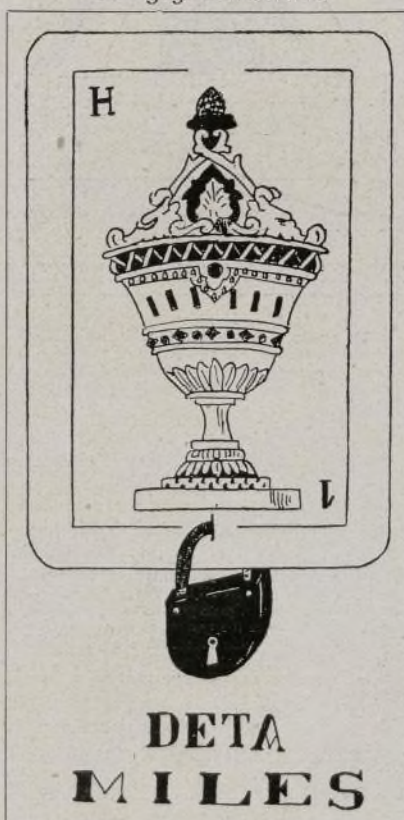


N.º 312. TÍTULO DE PRENSA

TUTE TATO  
101

Solución:

N.º 315. ANUNCIO



Solución:

TERCER PREMIO: Vistoso juego de entremeses, integrado por dos hojas y cuatro tenedores, PLATA MENESES, también en su estuche, importante todo ello 60 pesetas, D. ANTONIO GONZÁLEZ LABARGA, de Madrid.

CUARTO PREMIO: Bonito servicio para fresa y cacillo, PLATA MENESES, valor 40 pesetas, D. MANUEL CANO RUIZ, de Madrid.

QUINTO PREMIO: Bonito estuche con dos servilleteros, PLATA MENESES, importante 25 pesetas, DOÑA ESPERANZA SÁNCHEZ, de Madrid.

Los SEXTO, SÉPTIMO y OCTAVO PREMIOS, o de consola- ción, consistentes en otras tantas suscripciones semestrales gratuitas a esta revista, meses junio a noviembre, ambos inclusive, correspondieron en el sorteo general, excepción hecha de los señores anteriormente agraciados, a D. JUAN GEA SACASA, de Mahón; D. JUAN RUIZ MATEOS Y SOLER, de Las Palmas; DOÑA MATILDE RUIZ, de Madrid.

Los vales para la extracción de los objetos que constituyen nuestros cinco primeros premios fueron, según costumbre, remitidos por correo al domicilio de los señores con ellos favorecidos, tan luego fué conocido el resultado del sorteo.

Por último, la suscripción semestral gratuita a esta revista, meses junio a agosto, que con arreglo a la base 6.ª de este certamen estaba destinada a premiar el trabajo criptográfico de espontáneos que obtuviera menos solucionistas, correspondió al número 9 (marzo), original de la señorita DOÑA PILAR GUILLIS, de Bilbao.

No quiero terminar sin antes poner de manifiesto que la escri-

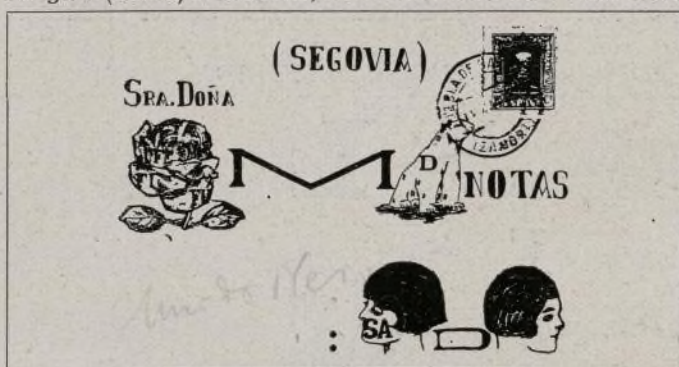
SECCION  
CRYPTOGRAFICA9.º CONCURSO  
ABRIL-MAYOPOR  
FRAMARCÓN

N.º 313. ¿CÓMO ESTÁ EL PASEO?



Solución:

N.º 316. (Sobre) NOMBRE, DOS APELLIDOS Y DESTINO



Solución:

## Resultado del Certamen febrero-marzo

Señores cuyos pliegos resultaron contener el total de soluciones exactas:  
1. D. José García de la Sota, Madrid.—2. Doña María Luisa Besses, Madrid.—3. Doña Encarnación Orbea, Portugalete (Vizcaya).—4. Doña Dolores Naranjo, Madrid.—5. Doña Eulalia González, Peñacerrada.—6. D. Manuel González, Peñacerrada.—7. Don Cándido Carrasco, Madrid.—8. D. Baltasar Parra, ídem.—9. Doña Esperanza Sánchez, ídem.—10. Doña Enriqueta Cisneros, ídem.—11. Doña Amalia Arroyo, ídem.—12. Doña Joaquina San José, ídem.—13. D. Enrique García, ídem.—14. Doña Amparo F. de Cano, ídem.—15. D. Manuel Cano, ídem.—16. Doña Alfonsa Hernández, ídem.—17. Doña Dolores García Robión, ídem.—18. Doña Luz Gisbert, ídem.—19. D. Antonio Más, Cartagena.—20. Doña Aurora G.ª Aguilera, Madrid.—21. Doña Carmen G.ª Aguilera, ídem.—22. D. Augusto G.ª de la Sota, Muriedas (Santander).—23. D. Eduardo de Otaduy, Portugalete.—24. D. Pablo de Basauri, ídem.—25. D. Juan Garmendia, ídem.—26. Doña Matilde Pierna, Madrid.—27. Doña Matilde Ruiz, ídem.—28. D. Luis G. Alegría, Sabero (León).—29. D. Antonio García López, Madrid.—30. Doña María Luisa Eguía, ídem.—31. D. Antonio G. Labarga, ídem.—32. D. Antonio G.ª Cuevas, ídem.—33. Doña Carmen Herrera, ídem.—34. D. Carlos Pérez de la Torre, ídem.—35. Doña María del Carmen Sarva, ídem.—36. Doña Herminia Rodríguez, ídem.—37. D. José Sicilia, Cartagena.—38. D. José María de Soroa, Madrid.

Entre los señores antes relacionados celebróse en nuestra redacción el día 6 de abril último, a las cinco de la tarde, el correspondiente sorteo de premios, acto éste que fué presenciado por los inteligentes solucionistas doña Amparo Fernández de Cano, don Manuel Cano Ruiz, D. José García de la Sota y D. Antonio García Cuevas.

Resultando agraciados con el PRIMER PREMIO: Hermoso florero trípode, PLATA MENESES, con flores artificiales, importante 100 pesetas, D. ANTONIO MÁS GARCÍA, de Cartagena.

SEGUNDO PREMIO: Rico juego de desayuno, compuesto de dos tazones y dos platos (grabado inglés) en PLATA MENESES y en su soberbio y elegante estuche, valor global 75 pesetas, DON JUAN GARMENDIA, de Portugalete.

pulosidad con que estos escrutinios deben celebrarse, conforme a razones que para nadie son desconocidas, me han puesto en el trance de eliminar —no sin lamentarlo grandemente— a un crecidísimo número de concursantes, cuyos pliegos venían faltos de la partícula ME DIO POR... que encabeza el pasadito n.º 8, inserto en marzo; omisión ésta que, de haber dispuesto de tiempo, y en interés de todos los concursantes, hubiera hecho resaltar de antemano y habría dado con verdadera satisfacción una prórroga para la rectificación de pliegos; ante tal imposibilidad, suplico a estos señores perdón y doy las gracias a todos.

FRAMARCÓN,

## Soluciones

FEBRERO

1. Baltasar Parra.—2. Dolores Acevedo.—3. Avelino Revuelta. (Fueron admisibles los apellidos Atón, Hayer y Graner, que muchos dieron).—4. José Serrano.—VILLANUEVA MINAS.—5. Raimundo Canalis.—6. Pilar Mesa (Admisible MESÍAS).—7. Ángel Vela Hidalgo. (Se reconoció validez a las siguientes soluciones: Ángel Porta Hidalgo. Serafin Vela Hidalgo. Ángel Mira Hidalgo; y Ángel Busto Hidalgo.—8. Dolores Naranjo.—9. José Pedro Ropero.—10. Amalia Arroyo.—11. Consuelo Iglesias.—12. Cándido Carrasco.—13. Paquito Marín.—14. Josefina Millán.—15. Eduardo de Otaduy. (Admisible el apellido Letaduy). PORTUGALETE.

N.º 314. DISFRAZADOS

ddd



Solución:

N.º 317. (Con una falta ortográfica.)  
PLEITEA CON RAZÓN

Solución:

MARZO

1.—Vidal Lacoma. Peluquería. ZAFRA. (Se reconoció validez al apellido Comalejos).—2. Un paso de comedia.—3. Aspa- vientos.—4. En ayunas.—5. Supernumerarios. 6.—Precios asombrosos por lo baratos.—7. COSMÓPOLIS es la re- vista mejor de España. (Remitido por D. Carlos F. Hervás).—8. Me dió por un porrón mediado de carifena mil reales.—9. Para darte la mala noticia no tuve valor. (Remitido por la seño- rita Pilar Guillis).—10. Ramón Maraver. 11.—La Calesera, por Marcos Redondo. (Remitido por el señor García Cuevas). 12.—(Silábico framarcónista) CADUCEO. CENTAURO. CERES. TESEO.



"COSMOPOLIS"  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Dos de estos CUPONES tendrán de acompañarse al pliego de soluciones: uno, totalmente pe- gado por su parte superior, y suello otro. (Véase la base 2.ª del concurso)

B



N.º 318.  
CHARADA FRAMARCONISTA

1.ª, Letra consonante  
1.ª-2.ª, Letra consonante  
1.ª-2.ª-3.ª, Letras anteriores  
1.ª-2.ª-3.ª-4.ª, MAMÍFERO PISCIFORME

Solución: .....

N.º 321.  
ÉSE NO ES EL CAMINO

O LLEGAR.



Solución: .....

N.º 324. CARTA CHARADÍSTICA

Inolvidable Maruja:

Llevo unos días que no TERCERA-SEGUNDA no PRIMERA-TERCERA de pensar en ti, sino que me siento TODO; haz, pues, lo más indispensablemente corta tu estancia en esa y regresa a mi lado; te lo exijo.

Tuyo siempre,

ADRIÁN.

Solución: .....

N.º 325. CARTA CHARADÍSTICA

Inolvidable Adrián:

Tu última la recibí en TERCERA-PRIMERA, causándome honda impresión por lo que me dices respecto a CUARTA SEGUNDA-CUARTA; ¿es posible?; si me lo dices en broma, pase por esta vez; pero ten presente para lo sucesivo que ni aun en broma te toleraré dudas de mi honorabilidad; sabes que ni el PRIMERA-SEGUNDA TERCERA en templanza me aventaja, ni el TERCERA-SEGUNDA con los hombres que, por razón de tu profesión, frecuentan nuestra casa en crecidísimo número, fueron causa de que yo saliera del PRIMERA-TRES o círculo legal.

Está, pues, tranquilo y permíteme que continúe aquí unos días más reponiéndome; los niños, muy hermosos y contentos, te mientan mucho; la mayor parte de los días los pasamos en la huerta a la sombra de los TODO, que casi hemos dejado sin fruto.

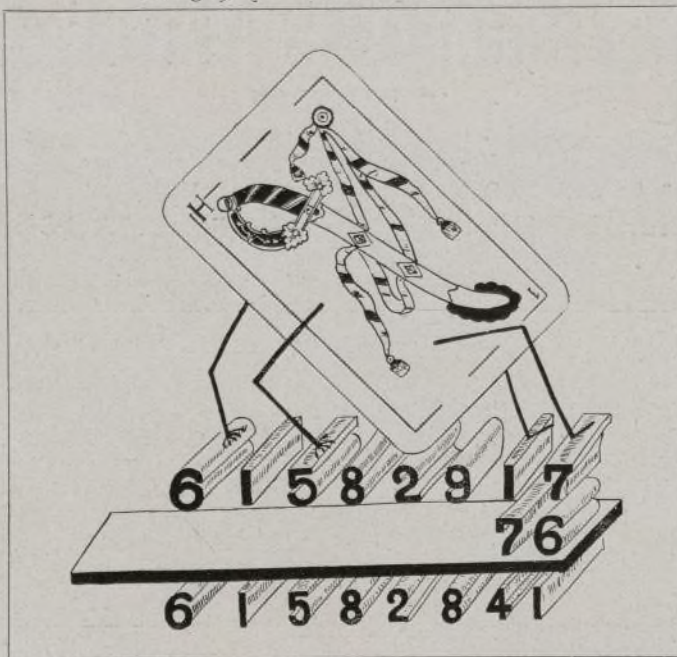
Besos y abrazos de todos.  
MARUJA

Solución: .....

NOMBRE: D. \_\_\_\_\_  
PUEBLO: \_\_\_\_\_  
PROVINCIA: \_\_\_\_\_  
CALLE: \_\_\_\_\_  
N.º: \_\_\_\_\_  
A \_\_\_\_\_

**CONCURSANTE**

N.º 319. ¿TE HAS PERCATADO?



Solución: .....

N.º 323. DESPEDIDA



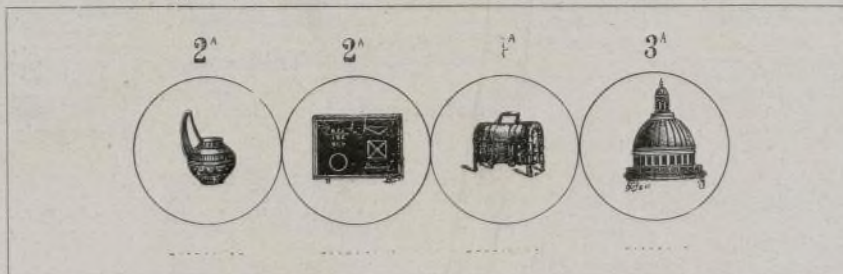
Solución: .....

**IMPORTANTE**

Se recuerda a los señores concursantes que el actual certamen abril-mayo expira en 31 del presente mes.

También se pone en conocimiento de aquellos señores que los dos puntos que en sentido vertical aparecen borrosos a uno y otro lado de la botella que figura en el pasatedio número 301, inserto en nuestro anterior número, forman parte integrante de la solución a dicho problema.

N.º 327. (SILÁBICO FRAMARCONISTA) VASIJA



Solución: .....

N.º 320. ESTANCIA BREVE

VINO  
10001  
X  
11 500 11

Solución: .....

N.º 322.  
INTERVINO LA JUSTICIA



Solución: .....

N.º 326. CARTA CHARADÍSTICA

Querida Maruja:

He quedado muy satisfecho con los razonamientos que me haces en tu anterior; si en algo pude ofenderte, espero sepas perdonarme y culpes de mis sospechas al creciente cariño que te profeso.

Certificado te envío COSMOPOLIS de este mes; observarás que he resuelto TERCERA-PRIMERA trabajos por ser todos ellos al parecer muy difíciles; FRAMARCON, por lo visto, se propone volvernos locos a todos con sus originales pasatedios; los dos que van marcados con una cruz los resolvieron—después de muchos trabajos—unos TERCERA-CUARTA contortulios del café; los señalados con los números 13 y 15, desde luego puedo anticiparte terminan en PRIMERA-SEGUNDA y en TERCERA-CUARTA; procura, pues que dispones de mucho tiempo, solucionar los que quedan, ya que si lo consigues es probable alcancemos algún premio de los más importantes.

Los niños, que me pongan unas líneas cuando escribas.

Un apretadísimo abrazo de tu

ADRIÁN

Solución: .....

N.º 328. CARTA CHARADÍSTICA

Queridísima Maruja:

No obstante deberme tu carta, me apresuro a escribirte para participarte que el domingo, aprovechando el buen día que hizo, salimos al campo de merienda, y al pretender un pastorcillo tirar un PRIMERA-SEGUNDA a una PRIMERA-SEGUNDA-TERCERA que se posó en una SEGUNDA-TERCERA próxima al lugar en que nos encontrábamos, se le fue aquel, con tan mala fortuna, que dió a TERCERA-TERCERA en la cabeza, causándole una herida de alguna consideración. Con tan infausto motivo, PRIMERA-PRIMERA está disgustadísimo, tanto, que en un momento de mal humor destruyó el TERCERA-PRIMA que estaba confeccionando para el Instituto.

Es conveniente, pues, regreses cuanto antes y trates de convencerle para que lo haga de nuevo, ya que a ti es a la única que atiende.

Besos a los niños, recuerdos de todos y un apretadísimo abrazo de tu fiel

ADRIÁN

Solución: .....



## CONCURSO DE CUENTOS HUMORÍSTICOS

## La culpa fué...

Número 148. Lema: «Alvaro Roxo».

—¿El ilustre abogado...?

—Servidor de usted. Siéntese y dígame lo que desea.

—Se trata de presentar una demanda—cuantiosa, puede bajar las cejas—contra mi madre, mejor dicho, contra el padre de mi madre o quizá contra persona distinta. Eso usted me lo dirá. Verá usted. Mi padre es un canalla, un vil chantajista. Comprendo que es repugnante que uno hable así del autor de sus días, ¡pero el caso de mi padre no hay quien lo tolere!... La cuestión, en síntesis, es ésta: Mi madre, a los doce años tocaba vertiginosamente tres instrumentos: el arpa, el piano y el violín.

—No creo que esto sea suficiente para llevarla al Juzgado.

—Un momento. Tocaba vertiginosa y lánguidamente tres instrumentos y había recogido en su corazón todas las lágrimas, ayes y lamentos de Werther, ya sabe usted de qué sujeto hablo, de Leopardi, de Bécquer, de Heine y de Byron. Sabía llorar en alemán, en italiano, en inglés y en español. Poseía una melancolía romántica casi mundial.

—Sigo estimando que tampoco esto es suficiente para recorrer las tres instancias de un mayor cuantía.

—Perfectamente. Mi madre, convertida en cultivo de microbios deprimentes por obra y gracia de tan lamentable educación, claro es que se hallaba en momento psicológico inmejorable para que cualquier aventurero provisto de una melena abundosa y media docena de ademanes amplios y cinemáticos le descerrajara el corazón. Este aventurero llegó: mi padre. El sinvergüenza de mi padre, aprovechando la maravilla argentada y estupefaciente de un claro de luna, primer premio de exposición fotográfica, deslizó la ponzoñosa declaración y confió al decorado lo demás. En aquel momento, la luna realizaba hidroterapia en el lago, multitud de estrellas parpadeaban al darse el rimmel y el cisne conducía de una orilla a la orilla de enfrente a los callados pasajeros de la ilusión. Preciso es reconocer que la cosa estaba bien urdida y que mi madre se condujo con cierta lógica romántica, tomándose unos minutos de desfallecimiento en el regazo de mi padre, para, al recobrase, exclamar en cuatro idiomas: ¡Te amo, Adolfo; tuya soy! La pobre no sospechó que todo aquello—luna, cisne, lago y cielo—era el resultado de una acertada dirección escénica muy Pitoef.

—¿Se casaron?...?

—A los quince días me hicieron la canallada de casarse. Ahora comprenderá usted por qué he dicho canallada. Por aquel entonces mi madre estaba prometida al barón de la Rayña, acaudalado banquero, anónimo propietario de extensas tierras de cultivo en Galicia y hombre de envidiable posición social. Casándose con él, mi madre hubiera sido dueña de tres palacios, cinco automóviles y varios kilómetros de parque. Algo oriental, ¿verdad? Pues bien, se casó con mi padre, hombre totalmente amonetario, que por todo patrimonio poseía unos cientos de alejandrinos ripiosos y sin posible estimación bursátil. Nada tendría que objetar si esta absurda unión hubiera sido purificada con una piadosa esterilidad. Ahora bien, como no ha sido así, como de esa coyunda insana, negación patente de la más parva eugenesia, he sido yo lanzado al mundo, yo pido, yo exijo a mi madre que me indemnice de los perjuicios que me ha ocasionado. Lo que yo tendía en este instante si ella, en lugar de casarse a su gusto, se hubiera casado a gusto mío, como era su obligación.

—¿Acaso pretende usted que su madre solicitara su opinión sobre el marido que más le convenía?

—Sobre el marido, no; allá ella. ¡Sobre el padre, sí! El matrimonio, aunque otra cosa digan esos libros con que el cura de Lavadores fabrica empinadas hogueras, no es dúo, sino terceto, cuarteto y, a veces, orfeón. Casarse no consiste solamente en arrastrar varios metros de cola, engullir *sandwichs* de lechuga y dormir en una cama más ancha. Casarse es, además de todo esto, crear otras vidas, nuevos seres, con su estómago, su páncreas y su imaginación y, por tanto, con numerosas necesidades. Pregunta usted si mi madre, antes de casarse, debió solicitar mi opinión sobre el padre que me daba. ¡Pues a quién lo iba a consultar!... Y si esto no es así, si la mujer cree ejercitar un legítimo derecho cuando se casa con un hombre porque este señor tiene determinados centímetros de nariz o un lánguido acento argentino, yo, hijo de esta mujer, en ejercicio de una autonomía tan respetable, por lo menos, como la suya, reclamo mi derecho a elegir padre. ¡Yo quiero ser hijo del barón de la Rayña! ¡Que me indemnicen por haberme despojado de un padre rico!

—Teoría interesante, pero comprometida... sobre todo para los millonarios.

—Mi duda es ésta: ¿es realmente mi madre la causante de los perjuicios? ¿Lo es, quizá, su padre, por haberla enseñado a tocar el piano, el arpa y el violín, entregándola a la peligrosa sociedad de las melodías chopinianas, y por haber puesto temerariamente en sus manos inocentes la poesía lírica? ¿Pueden reputarse como verdaderos causantes de la catástrofe los autores genuinamente lacrimosos? Es decir, ¿contra quién debe dirigirse la demanda: contra mi madre, contra mi abuelo o contra Bécquer?

—¡¡¡...!!!

—Comprendo que la cuestión no es para resolverla en el momento. Cuarenta y cinco años llevo yo pensando en ella... Estúdiela... Enviaré a recoger la respuesta a un hijo mío... El séptimo... Tengo catorce... No sé cómo los he adquirido. Esta es la verdad... Adiós, señor... Posiblemente, mi hijo querrá hacerle una consulta parecida... No le haga caso... Es un mentecato.

LUIS PIELTAIN

En nuestro número de febrero dimos cuenta del fallo que el Consejo de Redacción de COSMÓPOLIS emitió en este concurso, convocado en el mes de noviembre de 1928, y en esta plana publicamos el quinto y sexto de los originales aceptados, entre los cuales—de acuerdo con lo dispuesto en la base 7.<sup>a</sup>—adjudicarán nuestros lectores, por votación, el premio único de quinientas pesetas, para cuyo efecto es necesario llenar el cupón que se adjunta.

## Conquistador

Número 108. Lema: «Tugias».

—Sí, sí, yo haré lo que hace Paco Rendueles para tener éxito en las conquistas amorosas—se dijo Feliciano Peña—. Yo quiero ser conquistador.

Y comenzó a poner en práctica sus deseos. Primero se hizo amigo de Paco. Logró intimar con él, acompañarle en sus excursiones amorosas por paseos y cines, por lugares vedados y bailes de postín. Adquirió un traje a la medida en la sastrería de Paco; imitó de una manera descarada sus modales e indumento, su simpática chulería, su castiza desenvoltura para tratar a las mujeres de diversa catalogación. Y comenzó a gustar los primeros éxitos. Los amigos del café le brindaron propicias ocasiones de lucimiento en sus empresas personales. Adquirió fama de gracioso y de trasnochador. Hasta logró que creyeran que sabía bailar. Era el indispensable en las reuniones de *cabaret*. Feliciano se sentía feliz, pero todavía no había hecho una conquista verdadera; pequeños escarceos insuficientes para satisfacer sus caprichos de tenorio, si que abundaban en su nueva vida; pero le faltaba lo principal: una conquista de las difíciles, porque de... las otras, resultaba que él era siempre el conquistado.

Un día le dijo Paco Rendueles:

—Tengo una gran combinación. Debías ayudarme; podemos sacar partido. Son dos hermanas difíciles de trastear. Me gusta una de ellas, y como van siempre juntas, podíamos prestarnos un mutuo favor. Tú entretienes a la una y yo a la otra.

El plan quedó convenido. Paseos en familia, invitaciones modestas, bailes en el Palace o en el Nacional y una tarde al *cine* los cuatro, cuando ya estuvieran ellas lo suficientemente *coladas*.

Rendueles y la hermanita mayor comenzaron a tejer ese idilio tan madrileñamente castizo como el de paseos largos y palabras cortas por las calles de la ciudad. Feliciano y la hermana pequeña les acompañaban haciéndose los rezagados o adelantándose a veces más de la cuenta. Era un tiroteo amoroso como de espadachines vivaces.

Las dos muchachas, de temperamento muy diferente, resistían las acometidas palabreras de sus novios de modo muy desigual, pues mientras la mayor, ensoñadora y blanda, se sintió prendida por el encanto varonil de Paco Rendueles, la pequeña, desconfiada y huraña, no se dejaba engatusar por el chorro lírico del cándido Feliciano. Y sucedió lo inevitable. A propuesta de Paco, fueron todos al *cine*, a un palco principal. Feliciano creyó que había llegado la hora de la verdadera conquista; se aprestó a sacar de su cerebro el más brillante repertorio de sus líricas frases y amorosos requiebros.

Paco y su novia se dijeron pocas palabras. Quedaron mudos y absortos en el fondo del palco, mientras que la otra pareja ocupaba la primera línea de asientos.

La película no tenía interés. Como un leve susurro de amor, el idilio de Paco se adivinaba calenturiento.

Feliciano le tomó la mano a su compañera y estrujándola fuerte y teatralmente la dijo:

—Vamos a querernos mucho... Porque todo invita al amor... en esta sombra propicia...

La *peque* se resistía, indiferente a sus palabras. Feliciano insistió de nuevo, colmándola de adjetivos, y acabó diciéndola:

—Vamos a querernos como Paco y tu hermana se quieren.

Y le oprimió tan fuertemente la mano, que la chica dió un grito, exclamando:

—Pero ten en cuenta que ni tú eres Paco, ni yo soy mi hermana...

Y se trasladó a la silla próxima, volviéndole la espalda para ver la película.

Feliciano contempló a la otra pareja muda todavía en el fondo del palco, y al contemplarse tan en ridículo ante sí mismo, miró instintivamente a la pantalla. Las sombras arrogantes de todos los burladores y de los verdaderos tenorios de la España clásica huían, avergonzadas de verle a él, Feliciano Peña, en plan de conquistador.

RAIMUNDO DE NOGALES Y ALDECOA

D. ...., que vive en .....

..... calle de ..... vota por el

cuento titulado ..... original

de D. .... publicado en el número .....

de esta revista.





## RELATO INFANTIL



A abuelita reunió en torno suyo a los traviesos netezuelos para distraerles durante aquella noche inverniza, lluviosa y helada, con el mágico y acariciador encanto de su vocecilla temblona. Quietecitos y callados, como personas formales, los chiquillos se aprestan a escuchar el acostumbrado relato. La abuela comienza diciendo:

—El cuento de esta noche es un cuento azul, como los ensueños y las ilusiones de los niños buenos. Hace ya muchísimo tiempo que en un país muy lejano vivía una princesita rubia, enamorada de...

Pero los niños están muy cansados, y al comenzar el cuento cierran los ojos, reclinando sus angelicales cabezas sobre el regazo de la abuela, que al verlos dormidos se duerme también, apoyando su cabeza sobre la de sus nietecillos.

El oro de los cabellos juveniles juega a besarse con la plata de los viejos cabellos. La luz de la estancia se consume, poco a poco, falta de aceite. Se extingue la llama de los recios troncos, y el resplandor de las brasas pone un halo de luces suavísimas sobre el grupo

familiar de los que duermen. Golpea la lluvia en los cristales del balcón y zumba el viento en los árboles del jardín.

Los cerebros de los chiquillos empiezan a tejer el ensueño azul de sus quimeras infantiles, al mismo tiempo que la abuela sueña una vez más con los gráciles fantasmas de su muerta primavera... Y ven todos, en sus ensoñaciones, que la princesita rubia del país azul sonríe, mostrando la nieve de sus dentecillos menudos entre el rojo clavel de sus labios sangrantes. Por el azul purísimo de sus ojos, serenos y dulces, se asoma la bondad de su alma, que también sonríe, mecida entre las brumas de sus pupilas misteriosas.

Ella siente en su pecho las locas ansias de beber en otros labios sabrosas mieles de amor, y su corazoncillo, como un cascabel de oro, le canta una suave melodía, preñada de arrobadoras dulcedumbres. La princesita ríe; sus risas, desgranándose en el espacio, semejan una lluvia de notas de cristal.

Y la naturaleza también ríe, ataviada con los mágicos verdores de la diosa Primavera, que, con su orgía de colores y luces, va tejiendo los encajes de un madrigal dulcísimo.

Todo sonríe bajo la comba inmensa de los azules espacios.



# EL CUENTO AZUL

La princesa corretea por los encantadores cármenes de su palacio señorial, perdida entre el follaje que la ofrenda el tesoro de sus aromas exquisitos.

Y sucedió que, como en los cuentos de hadas, la rubia princesa encontró en sus jardines a un guapo y gallardo pastorcillo, que la ofreció sus respetos y sus amores, ignorando el rango altísimo de la bella princesita.

Sus almas, no sabemos por qué misteriosa afinidad, se besaron al suave relampagueo de unas miradas amorosas.

—Yo también soy pastora—dijo, sonriendo, la princesa—, y, como tú, entregué mi amor a las estrellas y a las flores.

—Pues, desde hoy, no habrá otras estrellas para mí que tus ojos, ni otras flores que la flor de tus labios—añadió el pastorcillo, envolviendo a la princesa en la muda caricia de una fogosa mirada. Y el pastor, que no supo de halagos cortesanos, ni de ruindades palaciegas, besó, muy castamente, a mano de la gentil princesita.

—¿Y tú, me quedarás siempre, pastorcillo?

—Siempre, zagalica hermosa. Ven, te llevaré a mis dominios, a la montaña, donde moran mis ganados, y allí, los dos solos, teniendo por únicos testigos a las estrellas del cielo, entonaremos la canción alegre de nuestros castos amores.

Y huyó la princesa con el rubio pastor, anhelando las rústicas pero sinceras caricias de un corazón todo nobleza.

La ígnea carroza del sol transmonta las lejanas cordilleras del ocaso, entre llamaradas de púrpura, mientras aparece por el oriente la luminosa procesión de estrellas diamantinas. Y allá, en la montaña, rodeados de un paisaje de ensueño y acariciados por los sanos olores de las campestres florecillas, el pastor y la princesa

contemplan la agonía de la tarde, tejiendo con sus férvidas palabras el dulce madrigal de sus amores.

De pronto suenan los bélicos sonos de las trompas de caza, los gritos de lacayos y palafreneros, relinchos de corceles y toda la confusa algarabía de las gentes de armas del rey nuestro señor. Todo llega hasta ellos, hiriendo la dulce quietud del paisaje. Aterrorizado el pastor, se estrecha contra su zagala. Ya llegan los leales servidores, ya descubren a la enamorada pareja.

Las ovejillas, asustadas por el estrépito, se desparramaron por el bosque, y el mastín, acorralado por los otros canes, huyó tras las ovejas.

Quedó el pastorcillo asombrado al contemplar cómo su rubia zagala, después de tomar asiento en la hermosa litera que trajeran sus servidores, le invitaba a que él se sentase a su lado, mientras le decía:

—Ven, mi pastorcillo; desde hoy serás el príncipe de Corderania. Mi padre, nuestro rey, me dió libertad para escoger esposo entre sus vasallos. Yo me he asomado al fondo de tu corazón y he visto el tesoro de bondad que en él se encierra. Para probarte, fingí nuestra huida al bosque. Ven, que sólo un hombre como tú puede ser el heredero de un trono.

Calló la princesa, besóla el pastor la mano, y radiante de felicidad entró a ocupar su puesto al lado de la princesita.

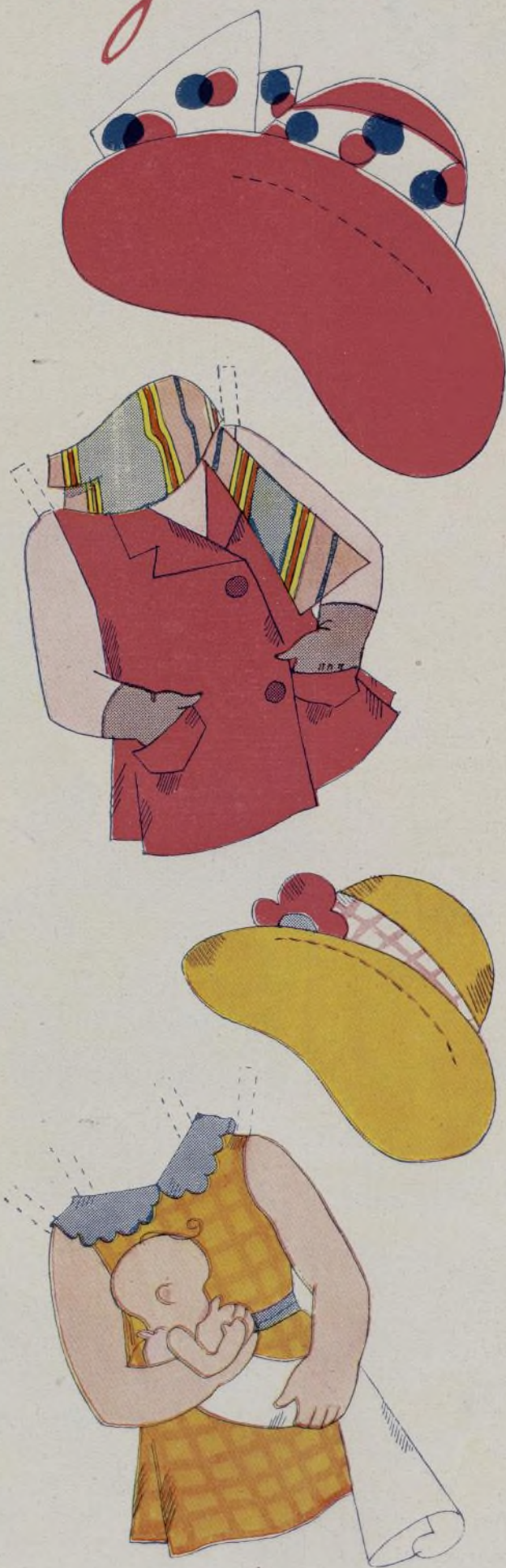
Por la montaña abajo, y en dirección a la ciudad, se puso en marcha el grandioso cortejo que conducía hasta el trono a los felices príncipes. Vuelan por el espacio los bélicos sonos de las regias trompas y sonríen los príncipes, sintiéndose tan dichosos como los de los cuentos de hadas... Y en los labios de los que duermen han florecido unas gráciles sonrisas.

RALAAL





# muñecos de tijera





«OTRO CHISTE..... PEOR» POR SERNY



—Oye, Polín, ¿por qué despidió tu mamá al ama seca?  
—Porque quería bañarse todos los días.



# SOLUCION AL CONCURSO INFANTIL

**A**quí tenéis la solución al nuevo concurso infantil, en el que otra vez nuestros numerosos amiguitos han demostrado su habilidad y perspicacia al enviarnos la solución a este concurso, para el que hemos recibido muchas soluciones, pero de las que sólo 102 han sido admitidas como exactas. He aquí la lista de los que acertaron plenamente:

1. Ricardo Medel Pérez, calle de Valencia, 9, Madrid.—2. Matildina Martínez Pérez, Carretera de Aragón, 15, Madrid.—3. Nieves Azpeitia, paseo de la Castellana, 13, Madrid.—4. Luis de Tierra, Alcántara, 30, Madrid.—5. María del Rosario Echarte y Goñi Benito Gutiérrez, 4, Madrid.—6. Manuel Serrano y Fermín Sánchez, Madrid, 37 y 43, Getafe.—7. Piliuca Gillis Juste, Heros, 24, Bilbao.—8. Adolfo y Tomás Rubio, calle de los Fueros, A, Baracaldo (Vizcaya).—9. Adolfo Orduña López, Azucara de «La Rioja», Calahorra (Logroño).—10. Ángeles Cubillo, Villanueva de las Minas (Sevilla).—11. Amalia My de Velasco, Madrid.—12. Carmen González de la Higuera Santos, Toledo, 18, Ciudad Real.—13. Antonio Ares Gómez, Torres Quevedo, 15, Fuenteovejuna.—14. Felipe Gutiérrez Barrigón, Huerta de la Merced, 6, Huelva.—15. Charito Roy, Montería, 47, Madrid.—16. Luis Montero León, Marina, 3, Algeciras.—17. Ricardo Fernández de Córdoba Priego, Conde de Torres Cabreira, 13, Córdoba.—18. José Manuel Verdú de la Vega, calle de Granada, 4, Madrid.—19. Sofia Belmonte Fernández de Córdoba, Gran Capitán, 14, Córdoba.—20. Mimí Valero, Conde de Romanones, 35, San Fernando (Cádiz).—21. Mario Montes Pie, Vega Armijo, 5, Huesca.—22. Javierito Delgado Moncada, Padilla, 3, Madrid.—23. María de los Dolores Palma, García, 9, Ceuta (Marruecos).—24. Amparito R. de Cartagena, Aragón, 279, Barcelona.—25. José Serrano Cabillo, Gonzalo de Córdoba, 25, Villanueva de las Minas (Sevilla).—26. Juan J. del Junco y Río, Ramón Auñón, 41, San Fernando.—27. N. de Castroviejo, Le Bungalow, Chassin, Anglet.—28. José Luis Zuloaga, Avenida Alfonso XIII, 11, Valladolid.—29. José Luis Delgado, Velázquez, 103, Madrid.—30. Luisito Corral Abascal, Gravina, 11 cuadruplicado, Madrid.—31. María Julia Gutiérrez Quijano, Sagasta, 59, Jerez de la Frontera.—32. Antonio García Campos, Villalar, 3, Madrid.—33. Isabelita Valentí Barranco, Villanueva, 23, Madrid.—34. Chita Egula, Madrid.—35. Carmen Muñoz Delgado, Valverde, 42, Madrid.—36. Koki G. Labarga, Hermosilla, 24, Madrid.—37. Glorita Gómez Rueda, Leganitos, 15, Madrid.—38. Alfonso Álvarez, Villar y Macías, 12, Salamanca.—39. Nicolás M. Manzanares, Plaza Mayor, Béjar (Salamanca).—40. Monserrat Ferrer, Tornabous (Lérida).—41. Nieves García Campos, Villalar, 3, Madrid.—42. María del Pilar Lozano y Molina, Pedro Alonso, 7, Jerez de la Frontera (Cádiz).—43. Carmen Carballo, Pérez Hernández, 25, Mérida (Badajoz).—44. Enrique España Lafuente, Valverde, 25 y 27, Madrid.—45. Purita de la Rubia Gregori, Salmerón, 82, Badajoz.—46. Marita Pedraza Albares, Socuéllamos (Ciudad Real).—47. Conchita García Niño, Goya, 61, Madrid.—48. Juan Jesús Martín Calvo, Alcalá, 107, Madrid.—49. Rosa

Blanca de Acuña y de Fuentes Bustillo, Antonio Maura, 5 y 7, Madrid.—50. Patrocinio Martínez Fineh, Bastimentos, 3, Mérida.—51. Gerardito Burmester, Rua Guerra Junqueiro, 115, Matinhos.—52. Trinidad M. de Orbegozo, Mayor, 8 y 10, Reinos.—53. Pepita de Alamo y Ortega, Ayala, 82, Madrid.—54. Natividad Mas y Fernández Yáñez, Cartagena.—55. José de la Fe,

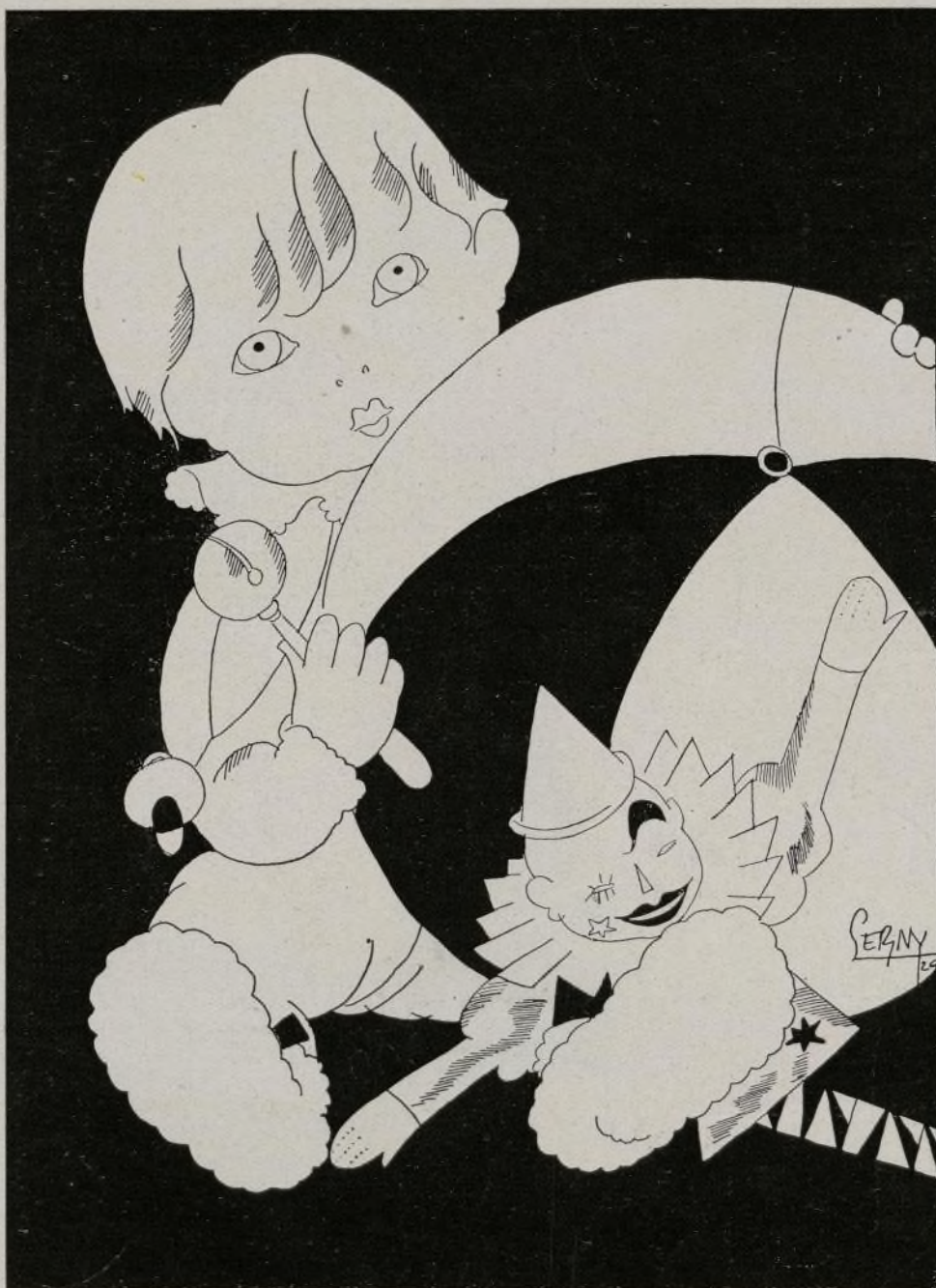
Doctor Deniz 6, Las Palmas (Canarias).—56. Cuca Rodríguez Cantón, Las Fuentes, Cervecería, Reinos.—57. Juan Manuel Pérez, Sol, 7, Reinos.—58. Pilar Álvarez Cortés, Trujillo.—59. Adela Álvarez Cortés, Trujillo.—60. Felisa García García, Libertad, 8, Madrid.—61. José Luis Soto Ros de Ursinos, Carretera de Tánger, 7, Tetuán (Marruecos).—62. Doris Monty Estabanell, San Miguel, 14, Vich.—63. Lolita Domingo López, Huertas, 48, Madrid.—64. Anselmo Martín, Juan Herrera, 6, Madrid.—65. María Teresa Selva, Villena.—66. Isidro Romero Godoy, León y Castillo, 99, Las Palmas.—67.

José V. Reina Galbe, Corazón de María, 47, Las Palmas.—68. Amelia Casado Morales, Plaza Bib., Rambla, 6 y 7, Granada.—69. Juanita Lázaro, Rambla Cataluña, 102, Barcelona.—70. Cayetano Arañó Rovira, Ausias March, 25, Barcelona.—71. R. Gómez, Ossa de Montiel (Albacete).—72. Tilita Campos, Ossa de Montiel (Albacete).—73.

Carmen Fortea Garrigos, Calle Querol, 4, Melilla.—74. Bernardín Costilla Peña, Almirante, 4, Madrid.—75. José Manuel Fernández París, Mayor, 20, Madrid.—76. Federico Beerli, Avenida Sánchez Pizjuán, Sevilla.—77. Isabel Díez de Velasco, Burgos, 5, Santander.—78. Jaime Sierra Franquis, F. Taño, 16, Los Llanos.—79. Antonio González, José Miguel Sotomayor, 19, Los Llanos.—80. María del Carmen Cañas Conesa, Constitución, 220, San Fernando.—81. María Medina, Corraliza, 2, Reinos.—82.

Elena Carratalá García, Conde Duque, 9, Madrid.—83. Luis Antonio Romeo y Baus, Zurbano, 51, Madrid.—84.—María Luisa Pacheco y Baus, Villanueva, 6, Madrid.—85. José Manuel Elizaga y Baus, calle de Recoletos, 8, Madrid.—86. Carlitos Pérez de Guzmán Ríos, Estación de «Sarratú», San Miguel de Basauri (Bilbao).—87. Pilar Lecanda, Calatrava, 8, Ciudad Real.—88. Ramón Suárez Inclán, Claudio Coello, 19, Madrid.—89. Carlitos María Franco y Blanco, calle de Colón, 27, Vigo.—90. Glorita Bozal, plaza de Chamberí, 4, Madrid.—91. María Hidalgo Rodríguez, plaza de Díez Vicario, 1, Reinos.—92. Charito Algar Quintana, Francisco Cuesta, 1, Guadalupe.—93. Enrique Velaz de Medrano, calle de Recoletos, 4, Madrid.—94. Paloma Cobián y Herrera, Zurbano, 26, Madrid.—95. Pilar Morón, Altamirano, 4, Madrid.—96. Antoñita Laso de la Vega, Marqués de Urquijo, 21, Madrid.—97. Carmela B. Etayo, Pelayo, 9, Peñarroya (Córdoba).—98. Antonio Picardo, Segismundo Moret, 30, Cádiz.—99. Charito Fernández Catalina, Puencarral, 96, Madrid.—

100. Antoñito Garay, Manzana, 8, Madrid.—101. María González Marina, Monte Esquinza, 7, Madrid.—102. Manolito Rodríguez, Sucursal del Banco Hispano-Americano, Vigo.



Verificado el oportuno sorteo con las formalidades de rigor, resultaron agraciados los siguientes concursantes:

Primer premio.—Número 75, José Manuel Fernández París, Mayor, 20, Madrid.

Segundo premio.—Número 25, José Serrano Cubillo, Villanueva de las Minas (Sevilla).

Tercer premio.—Número 72, Tilita Campos, Ossa de Montiel (Albacete).

El importe de cuyos premios, por valor de ciento veinticinco pesetas, setenta y cinco y cincuenta, respectivamente, pueden hacerlo efectivo los favorecidos en nuestras oficinas (Alcalá, 44 y 46), de seis a ocho de la tarde, cualquier día laborable, a partir del 1 del mes siguiente a la publicación de este número.

Enhorabuena a los elegidos por la suerte y sepan todos que estamos preparando un nuevo y original concurso para satisfacer las más cumplidas exigencias de nuestros amiguitos. Así es que, ¡hasta pronto!

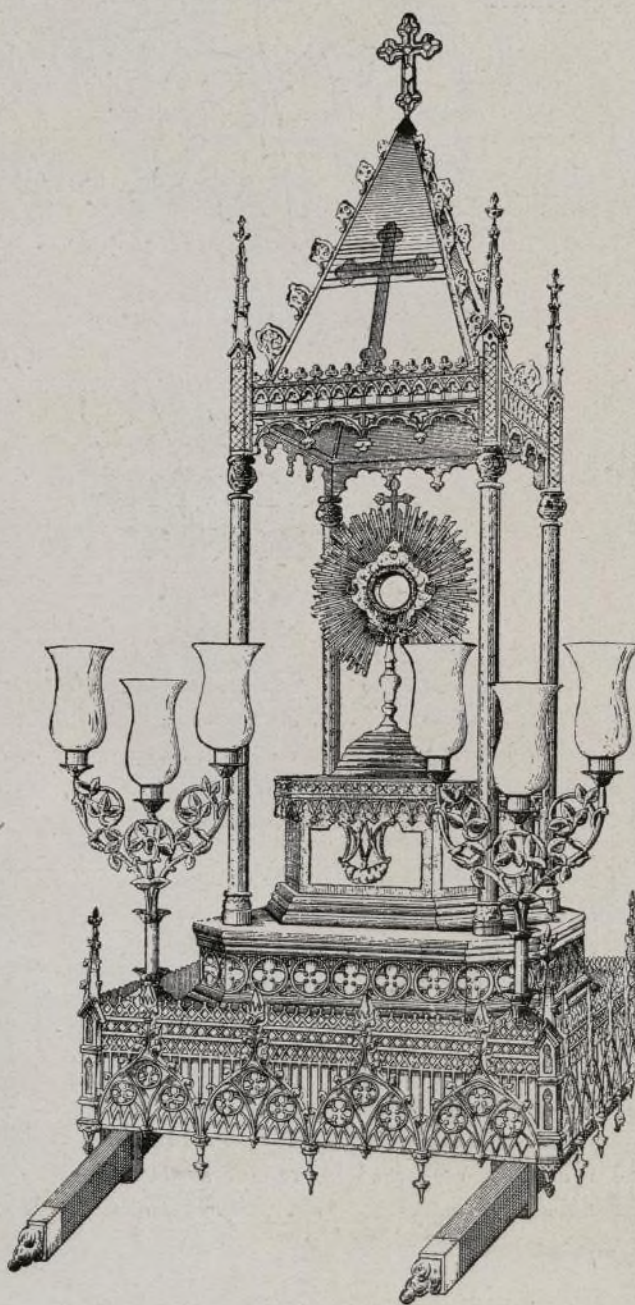


# PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.

GRAN FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA

Apartado de Correos 186 - Madrid



(\*) N.º 1.934. Andas y templete góticos en Plata MeneSES, con sobrepeana, 4 candelabros de 3 luces con briseras, las columnas en bronce-oro, con varas para conducirlos. Miden las andas 80 centímetros cuadrados y 180 centímetros alto total con el templete; precio con la custodia . . . . . Pesetas 2.856

(\*) N.º 1.934. Las mismas andas con templete, siendo las andas de 100 centímetros cuadrados y 210 centímetros alto total con el templete; precio con la custodia. . . . . Pesetas 3.961

De nuestro catálogo de orfebrería de iglesia, de julio de 1924.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1840

NADA DE PLOMO + NADA DE LATÓN PLATEADO + 89 AÑOS DE ÉXITO Y GARANTIA

UNICO DESPACHO EN MADRID: PLAZA DE CANALEJAS, 4

Casas en: BARCELONA, Fernando VII, 19 + SEVILLA, Sierpes, 8 + BILBAO, Bidebarrieta, 12 + VALENCIA, Paz, 4

Fábrica: Calles de Don Ramón de la Cruz y Núñez de Balboa

Solicitamos representantes en las Repúblicas sudamericanas + Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.



# LOS ESCRITORES NUEVOS

## Hemos recibido su trabajo, y...

**J. C. A.** (Buenos Aires).—Buena su prosa y gracioso el estilo; pero sus dos cuentos no encajan en el ambiente de nuestra revista.

**Seluma** (Segovia).—Mucho nos ha gustado su precioso envío y entra en turno de publicación. Pero hemos de avisar a usted, así como a todos los que preguntan con impaciencia por sus originales admitidos, que es tal la cantidad de ellos y tales las exigencias en que van apareciendo en estas páginas, que no respondemos de la fecha de su publicación. Ello también nos lleva desde ahora a ser más exigentes en el juicio que nos merecen los trabajos recibidos, para evitar que se vayan acumulando en nuestro poder durante tanto tiempo. Sépanlo, pues, los impacientes, y perdónenos Seluma el que para decir que sus versos nos han gustado mucho hayamos gastado tantos renglones.

**P. M.** (Linares).—Sentimos mucho decirle que no nos interesa su cuento.

**E. de la F.** (Las Palmas).—Lleva usted razón: sus versos no pueden confundirse con los del gran poeta canario al que rendimos nuestra devoción. Seguimos alimentando su empeño de llenar el cesto. Pero aguardamos con verdadera impaciencia su nuevo envío. Al fin acertará.

**S. R.**—Su «Trova» no nos ha conmovido, y lo sentimos de veras.

**G. de J. G.** (Madrid).—Muy manoseado el asunto de estos versos que nos envía ahora. Esperamos de usted mejores frutos. En cuanto a la publicación del que ya tenemos admitido, vea usted lo que decimos más arriba.

**Teromón.**—Nada de epítetos. Que no nos gustan sus versos. ¿Le parece poco? Y por nosotros puede seguir desgastándose las yemas de los dedos.

**J. A. C.** (Puerto Real).—A usted ya le conocemos. Admitido «El reloj».

**López de León.**—Y a nosotros nos ha dado mucho miedo la lectura de sus versos; por eso no lo hemos admitido. En cuanto a la devolución de los originales que nos solicita, sentimos de todas veras no poder complacerle, pues, con arreglo a la base 9.ª de nuestro concurso, hemos destruido los originales no aceptados.

**Fidias.**—No podemos admitirle este nuevo envío. Se tendrán en cuenta los deseos expuestos en su carta. Y aunque nos complacemos en prestar estímulo a los luchadores de la pluma, nos vemos privados de hacerlo en la medida de nuestros deseos. Ya conoce la índole de la revista y las exigencias de su Redacción.

**E. S.**—Su «Princesita» no nos ha seducido. Mande otra cosa.

**L. R. O.**—No nos ha satisfecho más que la estrofa final de su «Clamor de adolescencia». Pero como en usted hay un poeta de fibra, le animamos para nuevos envíos. Y tenga en cuenta que aquí nos agradan la sencillez y la naturalidad. Bueno será que lea las condiciones generales para enviar sus trabajos; pueden venir manuscritos, pero en cuartillas y por un solo lado. ¿Entendido?

**E. de A.** (Madrid).—Un esfuerzo más, y usted verá colmados sus deseos sin otra influencia que la



camino  
adelante

En mi alegre camino  
de ideal peregrino,  
oí la volandera  
canción de tu molino  
risueño, molinera.

Brincaba rumorosa  
la canción de la aceña  
trabajando afanosa,  
en la paz lugareña  
de la tarde ardorosa.

Un pecho campesino  
cantaba, aligerando  
el peso del camino:  
«Va el agua a tu molino  
brava y cantando...»

La jornada fué dura  
y cedió mi locura  
de infinito, al sencillo  
rumor del agua pura  
que vertía el husillo.

Reposé en el sosiego  
del molino, y tú, luego,  
por mi mal, pareciste...  
¡que el agua que me diste  
me pareció ya fuego!

Burgos.

Moria, desgarrando  
el aire vespertino,  
la copla, sollozando:  
«... y vuelve a su camino  
ya suspirando.»

De los altos cenadales  
serenos, un lucero  
vertió sus irreales  
luces en los cristales  
del cauce molinero.

¡Cómo me retenía  
junto a ti aquella calma  
que en torno tuyo había  
y cómo se rendía  
a su misterio el alma!

Pero el destino mío  
a seguir me empujaba,  
lo mismo que llevaba  
su fatal suerte al río  
que manso se alejaba.

Me alejé, murmurando:  
«Va el agua a tu molino  
brava y cantando,  
y vuelve a su camino  
ya suspirando...»

FELIPE ORTEGA

del mérito propio. Esperamos, pues, su nuevo envío agradeciendo los elogios que nos dedica.

**Ego.**—Hemos notado en su prosa más de un tropiezo y lo sentimos de corazón, pero esto no tiene admisión, pon, pon, pon...

**M. P.**—Seguros de que puede hacer algo más nuevo e interesante, le invitamos a que nos envíe otros versos.

**El C. de R. de C.**—A pesar de algunas incorrecciones de su romance, vamos a admitirlo, porque la agilidad de su ritmo y la belleza de muchas estrofas nos lo aconsejan así.

**J. M. C.**—No tiene todo el interés deseado la carta de Luis a Pepe. Venga otra epístola más conseguida. Usted puede hacerlo bien.

**J. M. C.** (Carballino).—Aceptado su «Ocaso».

**Sirio.**—Sepan los estultos pueblerinos que nos ha gustado mucho su «Canto a Toledo» y que lo publicaremos si nos autoriza para suprimir la estrofa cuarta, en que alguna leve incorrección rompe la armonía de las que le preceden y le siguen. Muy bien sus otros envíos, pero menos logrados.

**T. S. y C.** (Zaragoza).—No están mal las coplicas, maño, pero mándenos una cosa más original.

**L. E. P. R.** (Madrid).—Aunque en todos sus versos se adivina la sugestión de la obra magnífica de uno de los más grandes poetas contemporáneos, al que de seguro admira usted tanto como nosotros vamos a admitirle la poesía titulada «Tarde».

**López de León.**—Esta «Bonanza» nos gusta más que otros envíos anteriores, pero todavía no es lo que esperamos de usted. Insista, pues, en idéntico sentido, que de seguro logrará una obra que nos agrade plenamente.

**J. D. Andino.** (San Juan de Puerto Rico).—Admitimos su original soneto a «Gastón Maspero».

**A. M.** (Valencia).—«Por un beso» es gracioso y movido, pero no es todavía lo que deseamos. Insista. Lo otro es poquita cosa.

**Fidias.**—Admitido su preciosos romance «Mi cama».

**Ditimo.**—Sus trabajos exceden las proporciones exigidas para esta sección. Entérese de las condiciones generales.

**Plinio.**—Su «Languidez» es una vulgaridad.

**J. F. L.** (Casavieja).—Admitido su «Agua fuerte aldeano».

**A. R. I. de I. A.** (Cárdenas).—Admitida su hermosa poesía titulada «A Dios».

**G. A.**—Su «Místicas» promete frutos más sazonados; aguardamos su envío.

**J. L. B.** (Escorial).—Se ha dicho muchas veces y con mejor fortuna eso de las campanas; mande otra cosa.

**A. R.** (Baracaldo).—Necesita usted alear su inspiración y modernizar sus versos. Le admitimos «El álbum de retratos».

**Miguel José.**—Ya hemos dicho que no podemos devolver los trabajos del concurso de Cuentos humorísticos. En cuanto a su «Paisaje», nos gusta menos que otros envíos suyos.

**J. A. C.** (Puerto Real).—Admitida su bella composición «En el campo».

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista: rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.





**E**STABA frente al espejo. Había estado muchas veces antes, claro está; pero no era lo mismo, porque nunca hasta entonces se le había ocurrido pensar, como en aquel momento pensaba:

«Todos los hombres, tontos. Tonto yo mismo, que siempre he pasado indiferente ante eso que tengo delante. ESO, que soy YO. ¿Yo mismo? ¡Es natural! Pero no, es rarísimo. Esa frente, esos ojos, ese cuerpo, son los míos. ¿Son o no son? Son, no cabe duda. Es decir, no: no son, porque los míos, los verdaderos, están aquí, en lo que realmente soy YO, y éstos, no. He dicho: en lo que realmente soy YO. ESO, entonces, será YO irrealmente. Irrealmente, no, puesto que estoy —¿estoy o está?—ahí y puedo verme—o verlo—perfectamente. Hasta ahora, tonto, repito he creído que ESO era una ilusión visual: rayos, rayos, rayos.

Y luego, YO soy todo ESO desde la cabeza hasta los pies. (¿Por qué llevaré zapatos?) Pero YO, YO estoy aquí, detrás de la frente. ¡Ah! ¿De modo que estoy dentro? Entonces ESO no soy YO. Pero esto otro, tampoco será YO. ESTO, una cosa. ESO, otra. ¿Y YO? YO me he perdido. No: no me he perdido, porque estoy aquí pensando, pero no me encuentro, que es lo mismo. Y si no estoy en ninguna parte, YO será lo irreal y lo real serán ESTO y ESO. Pero si ESO es irreal y ESTO debería ser YO y no lo es, entonces ni ESTO ni ESO existen. ¿Cómo que no? Están aquí y YO los veo. ¿YO? YO dentro, detrás de la frente (¡ya me encontré!) y los ojos fuera, viendo. Viendo.

Ven a ESO con ojos y a esto sin ellos. ¿Por qué sin ellos? Porque están aquí y ellos mismos no se pueden ver. No sé por qué. Debería ser lo primero que vieran. Entonces resulta que YO soy esos ojos que no veo, y esos ojos son los ojos de ESTO o ESTO es el ESO de mis ojos.

Si YO estoy aquí dentro, ¿por qué no salgo? Debería romperse la frente y salir por ella. Como Palas Atenea. Cuando estuviera fuera, me iría por ahí. Pero antes—eso desde luego—quitaría de delante a ESO, que es un impostor, y a ESTO, que es la funda de mi YO y no deja que YO salga y haga todo lo que puedo hacer.

Mi funda me obedece: quiero levantar una mano y la levanta, quiero abrir la boca y la abre. Así.

Pero, ¡si me había olvidado de la boca! Bajando un poquito, creo que también podría salir por ella; pero lo que pasa es que no tengo el camino hecho. Necesito un metropolitano en la cabeza. Desde detrás de la frente, donde estoy YO, hasta el cielo de la boca. Sería barato tan corto. Después, sólo con abrir la boca podría salir.

Pero, ¿no he salido nunca? Sí, señor; he salido al hablar. Lo que hablaba, eso sí que era YO. YO en palabras.

¡Ah! ¿De modo que no he vuelto? ¡Eso no lo puedo consentir!

YO en palabras. Palabras: vibración, vibración, vibración. Eso había creído hasta ahora. ¿Quién me engañaba? Seguramente, ESTO o ESO, para suplantarme. Los odio. De resultados de este engaño, YO me he ido en parte y ahora hay dos YO. YO y YO. Lo mismo que ESTO y ESO.

¡Qué bien estaría que el YO que queda se fuese con el YO que ya no está aquí! Pero lo peor es que no sé dónde está el YO palabras. No vi por dónde se iba. Pero ¡ahora que caigo! no vi por dónde se iba porque no lo vi. Los ojos no se ven ellos mismos, se conoce que tampoco me ven a mí. Entonces seremos una misma cosa, seremos YO.

Consecuencia: YO palabras, YO detrás de la frente, los ojos YO.

YO detrás de la frente puede irse hablando, pero los ojos, no. Los ojos tendrían que quedarse con la funda. ¡Pobrecillos!

Pero ¿y si los cierro? Entonces no están. Podría cerrarlos y hablar hasta irme todo YO; pero a lo mejor, después que los cierro, la funda, que es ESTO, levanta los párpados—porque los párpados pertenecen a la funda—y los ojos vuelven.

¿Qué haré? ¡Ah! muy fácil. Como la funda hace lo que YO quiero, cuando me haya ido todo, no hará nada, y, por lo tanto, no levantará los párpados, y los ojos no volverán. Todo el problema está en cerrarlos a tiempo, justamente con la última palabra que representa la última porción del YO detrás de la frente.»

\*\*\*

Ahora no hace más que hablar. De cuando en cuando cierra los ojos y al sentir que puede volverlos a abrir dice, asombrado:

—«¡Qué grande soy! No me explico cómo quepo en un sitio tan pequeño.»

ELISA BERNIS

Dibujo de Varela de Seijas.

## A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

*¡Salve, hispano león, insigne loco;  
brazo del débil y dogal del fuerte,  
a quien pudo un desdén trocar de suerte  
que a la temeridad tuviste en poco!*

*¡Oh, cuán dichosa fué la pluma aquella  
que tu vida escribió con tanto tino!  
¡Cuán dichosos el Rucio y tu Rocino,  
y el escudero que siguió tu estrella!*

*¡Y de Aldonza, dichosa la hermosura,  
por quien llenaste el orbe de tu gloria,  
por quien venciste trasgos y vestiglos,*

*por quien la fama exalta tu locura,  
por quien bendice el mundo tu memoria,  
por quien tu espada asombro dió a los siglos!*

EUGENIO GUZMÁN





Dibujo de Cobos.

## DE MI GUITARRA

### CANTARES

«La familia es un estorbo»,  
decía yo, cuando soltero;  
y ahora, que casé contigo,  
es familia lo que quiero.

—  
«Cuántas veo, cuántas quiero»,  
dices de mí, con enojo:  
cuántas veo, las deseo;  
pero... querer: ¡a ti solo!

—  
Custodia llamé a tu cuerpo  
y a tu cara nada dije.  
¿Quién se atreve a decir nada  
a la cara de la Virgen?

—  
¿Quién pudiera ser medalla  
de la Virgen del Pilar,  
para besarte la boca  
cuando me fuera a besar!

Si el querer diera contento,  
¿conocería el disgusto  
con tanto como te quiero?

—  
Como el vino dulce eres:  
que se bebe sin pensar  
que emborracha al que lo bebe.

—  
¿Cómo me gusta mirar  
el cielo en noche de estrellas  
y el mar en la tempestad!

—  
¿Un collar encantador?  
¡El que formarán tus brazos  
de mi cuello alrededor!

—  
Días de lluvia, sin sol;  
como el cielo de estos días  
tengo yo mi corazón.

ALEJANDRO DE GABRIEL Y RAMÍREZ DE CARTAGENA

## LA JUERGA TRISTE

A ROMERO DE TORRES

Rasgueos tristes de guitarra.  
Trueno de voz que se desgarrá  
sobre la musa dolorida  
que en tormenta de celos se duele de la Vida...

Bailadora jadeante  
hace su seno palpitante,  
y a sus lascivas contorsiones  
hay un incendio brusco de malos corazones.

Juego que triunfa el aguardiente  
se escuda el odio de un valiente  
en la navaja abierta, como una maldición...

Y porque nadie lo remedia,  
bebe su norma la tragedia  
en el vaso de carne de un pobre corazón...

JESÚS M. GARCÍA





Todos los derechos reservados  
para todos los países.

*Jorge Montemar*  
«REPORTER-DETECTIVE»

Propiedad  
de su autor.

## Novela de aventuras, original de SEE ADCOME

Traducida y adaptada expresamente para COSMÓPOLIS

FIN DE LA NOVELA



### LA MUJER ME HABLÓ



ELLA, la mujer blanca, me miró con aire indiferente. Se volvió al reyezuelo y cambiaron algunas palabras en voz baja. Yo continué sin quitarla ojo, y así pude darme cuenta de mi disculpable error. Era la esposa o favorita del jefe de la tribu; pertenecía también a la raza fellata; pero el tono bronceado de su piel era tan suave, de tales reflejos dorados, que, por contraste con la de sus compañeros, la hacía parecer casi blanca. Por otra parte, las líneas de su rostro eran de una pureza que bien pudiera llamarse clásica y tenía el buen gusto de no mistificarlo con absurdos tatuajes. Si se la consideraba prototipo de su raza, estaba justificado el que en el mercado de esclavos de Yimbuctu alcanzasen precios superiores a los de las mujeres de otras tribus.

No duró mucho tiempo el examen que de mí realizaron ambos jefes. Con idéntico ceremonial que a la llegada, se retiró el cortejo y yo fui devuelto a mi prisión. En ella quedé olvidado bien pronto de la curiosidad de los pueblos, mientras la noche iba cayendo y llenando de sombras mi albergue.

Concluyó mi desesperación por dejar paso al abatimiento, al cansancio. Me dormí, ignoro por cuánto tiempo. Al abrir de nuevo los ojos, un resplandor vivísimo me hizo volver a cerrarlos. Acostumbrado, poco a poco, a la claridad, vi que un guerrero sostenía sobre mi cabeza una rama embreada y que, ante mí, la soberana de la tribu espiaba mis movimientos.

Una orden suya, y el soldado salió, dejando fija la antorcha en un hueco del muro. Y, solos, *la mujer me habló*.

### HASTA QUE LLEGÓ LO INEVITABLE

No era la libertad lo que venía a ofrecerme. Pero, por lo menos, encerraba la posibilidad de salir de aquella jaula en que me hallaba recluso, gozar de la luz del sol y el aire libre. Un brazo sobre mi cuello, envolvente, acariciadora, la mujer me hablaba...

Acepté todo. Fui su juguete, su esclavo. ¡La vida tiene en nosotros tan hondas raíces!... Cuando volví a quedarme solo, a oscuras mi encierro, podía creer que lo pasado fue sólo un sueño, producto del trastorno sufrido durante aquel día memorable.

Y el sueño fue realidad. Apenas amaneció, el negro que acaudillaba a los que me prendieron en el bosque vino a sacarme de la prisión, para ir a presencia del jefe. Pocas frases bastaron para ponernos de acuerdo. Cuando me encontré casi libre en el centro de la ancha plaza, yo era el médico de aquella tribu, que las epidemias y la fiebre diezaban de continuo.

Así un mes, dos, muchos. Unos gramos de quinina que casualmente llevaba conmigo, y algo de suerte providencial en algunos casos desesperados, contribuyeron a aumentar mi prestigio. Riskia, la reina, me daba muestras de un amor todo devoción y dulzura que me hacía olvidar mi cautiverio. *Hasta que llegó lo inevitable*.

### NADA HACÍA PRESUMIR LO QUE IBA A SUCEDER

Quiero ahorrar detalles y tiempo. Una noche, poco antes de



entregarme al reposo, la esclava favorita de Riskia entró en mi choza, depositó un pequeño envoltorio en mis brazos y me gritó:

—¡Huye!... Es nuestro hijo... ¡Si el jefe lo sabe, es la muerte para todos!...

Ante mi puerta corría un riachuelo de mansa corriente. Una piragua nos acogió a los dos; remé con fuerzas, ayudando la acción de la corriente. Al amanecer, muy lejos ya de la tribu fellata, las blancas lonas de un campamento de europeos nos dieron refugio y cordial acogida sus ocupantes.

Inventé una historia novelesca, di un nombre supuesto. El niño era blanco, pero en sus facciones se acusaban los rasgos de la raza materna. Hice creer que le había salvado cuando se preparaban a inmolarme a un rito salvaje, y vi mi figura aureolada con prestigios de héroes. La mujer de uno de los guías de aquella expedición fué la primera que se puso al pecho a la infeliz criatura.

Volví a Europa apenas me fué posible. En Londres recibí la trágica nueva de la muerte de mi padre y entré en posesión de sus escasos bienes. Malakí, el hijo de mi aventura africana, crecía a mi lado, considerado por todos como un esclavo mío, como una muestra viva de la fauna tropical que había tenido el capricho de traer conmigo. Absorbido otra vez por mis estudios, yo mismo llegué a aceptar aquella verdad que había construido para los otros.

Tanto me olvidé que llegué a casarme. Tenía entonces Malakí unos doce años, y dos años después bendecía el cielo mi matrimonio con una niña: Evelina, como su madre. Reducido el negrito al papel de hijo adoptivo, mirándonos mi mujer y yo en la niña, transcurrieron los diez años más felices de mi vida. Pero todo tiene su término en la vida, dolores y alegrías, y la muerte de mi esposa vino a cortar aquella dicha que me complacía en creer eterna.

Cada lugar de Londres, cada rincón de mi casa, me hablaba de ella, me recordaba una etapa de mi existencia imposible de revivir. Ya por aquel entonces era yo rico, famoso mundialmente. Decidí cambiar de residencia y nos vinimos a España, a Madrid. A poco de llegar adquirí este hotelito.

Junto a mí siempre, obediente, respetuoso, Malakí era el depositario de toda mi confianza. Cuidaba de la niña con delicadezas insospechadas en su corpulenta humanidad y no había criado más solemne y ceremonioso para los contados visitantes que yo recibía. *Nada hacía presumir lo que iba a suceder.*

#### «¡QUIERO CASARME CON MI HERMANA!»

Fué mucho tiempo después. Tenía ya mi pobre Evelina veinte años cumplidos, cuando una mañana, Malakí entró precipitadamente en este mismo laboratorio. Los ojos relampagueando, crispada la boca, las manos temblorosas, me hacían presumir que una profunda conmoción le agitaba.

Sin necesidad de que le preguntara, sin darme tiempo a ello, me lo contó todo. Estaba terriblemente enamorado de Evelina, le había confesado su cariño y ella se había reído de él. Luego, cuando quiso apresarla entre sus brazos, huyó a refugiarse en su cuarto, cerrando la puerta con llave. Y él juzgaba preferible a derribar aquel obstáculo, frágil para su fuerza de hércules, venir a relatarle lo sucedido, para que yo decidiese.

No podía decidir otra cosa que tratar de explicar a aquel cerebro primitivo, virgen, la verdad de su situación en nuestra casa, el parentesco que le unía con Evelina y que hacía criminal su pasión, y convencerle de que estaba equivocado respecto a la verdad de sus sentimientos, que confundía el cariño fraterno con el amor de

enamorado. Todo fué inútil. Enloquecido, irritado, Malakí se negaba a oírme al principio; luego desconfió de mis aseveraciones, y, finalmente, atirmó que, fuera el que fuese el parentesco que con Evelina le unía, la adoraba y tenía que casarse con ella.

¿Comprenden ustedes mi tormento desde aquella revelación?... Han sido tres años en que, día por día, el sufrimiento ha ido ahondando en mi corazón; tres años en que no he tenido una hora de tranquilidad, en que no he disfrutado un solo momento de reposo.

¡Qué caudal de energía, de habilidad, he tenido que derrochar para conseguir dominar al monstruo que existía en Malakí y que la civilización no tuvo fuerzas suficientes para matar!... Adquirí ese casón abandonado donde Montemar y Reinal me han encontrado recientemente, y allí obligué a vivir al infortunado muchacho aislado, solo, ignorada de todos su presencia. Sin que nadie lo supiese, con su ayuda exclusiva, construí un subterráneo que pone en comunicación su guarida con esta casa, y por él le facilitaba alimentos, ropa, y celebraba algunas entrevistas. Pero, en todas, a mis razonamientos, a mis súplicas, hasta a mis lágrimas repetía con terca obstinación: «¡Quiero casarme con mi hermana!»

#### HASTA QUE AYER TARDE...

El influjo atónico había hecho presa en él. Excitado, nervioso, sólo conseguía calmarle con el regalo de alguna chuchería sin gran valor: collares de vidrio, sortijas, estampas de colores vivos. En la locura que, paulatinamente, se apoderaba de su cerebro, el fellata resucitaba, dominando al hombreseudocivilizado.

Porque era la locura, sí. ¿El cambio de clima, la influencia morbosa de aquella pasión?... Las causas son de difícil precisión; pero el trastorno mental era indudable, indiscutible. Cuanto en su convivencia con los europeos había aprendido, se borraba en él, y, en cambio, palabras fulás y bantús que nunca oyó pronunciar aparecían en su lenguaje como un extraño re-

sabio racial que durmiera en el fondo de su subconciencia.

Evelina, entretanto, vivía tranquila, feliz, ignorante de todo. Desde luego, yo, no sólo no la había dicho nada respecto a la verdadera personalidad de Malakí, sino que cuando, trémula y acongojada, me contó la terrible escena de la declaración, la prometí despedir al criado insolente que tal había osado. Ya les he dicho antes cómo logré desde el siguiente día cumplir mi propósito. Mi hija no volvió a encontrar nunca, en el transcurso de estos treinta y tantos meses, ante ella la figura siniestra del monstruo enfermo que tanto la amedrentaba, y pudo llegar a considerarse libre, feliz como antes; volvió a ser mi compañera, mi colaboradora en cuantos trabajos e investigaciones emprendía, sin que una sola vez el recuerdo de Malakí y su amor volviese a asaltarla.

En cambio, él, aun alejado de la que nunca debía haber amado, ni un solo instante logró olvidarla. Parecía, por el contrario, que la ausencia, el verse privado de su vista, le hacía recordarla con mayor fuerza, dando a aquella pasión caracteres de culto. Entre los dos, yo, obligado a fingir siempre, lo mismo a presencia de uno que de otro. *Hasta que ayer tarde...*

#### SONÓ UN GRITO DE AGONÍA

Días atrás, Malakí me había manifestado su violento, irrefrenable deseo de volver a ver a Evelina. Por más que intenté para hacerle desistir, aunque menudeé como nunca los pequeños regalos, alternando con las reconvenciones cariñosas las amenazas más vio-





lentas, no obtuve esta vez resultado favorable. Comprendí que, dado su nervosismo extremado—claro indicio de los avances de la fatal dolencia—, era peligrosísimo contrariarle, y terminé por acceder a que ayer por la tarde viniera al hotel, donde, desde lejos, y sin que ella lo supiera, contemplaría a Evelina.

A la hora prefijada, llegó. Como es lógico, él ignoraba la existencia del pasadizo secreto, y llamó a la puerta del hotel; un criado tenía orden de conducirlo aquí en derechura y lo hizo, sin saber el nombre del visitante ni siquiera poder descubrir su rostro, oculto entre el sombrero y un tapabocas.

La entrevista fué terriblemente borrascosa; desde luego, yo estaba decidido a faltar a mi promesa, a que por ningún medio ni bajo ningún pretexto pudiera ver a su hermana, a la que—so pretexto de mis estudios—prohibí bajar al laboratorio mientras no mandase a buscarla. Malakí me insultó, trató de agredirme, y sólo haciéndole creer que Evelina había tenido que ausentarse y regalándole mi cadena y el portamonedas—el reloj era regalo de mi esposa y no supe desprenderme de él—logré que, más calmado, saliese y aplazara la entrevista para otra ocasión.

Apenas me quedé solo, conseguí serenarme, con violento esfuerzo, y llamé a mi hija. Juntos permanecimos un buen rato trabajando. ¿Cuánto? No sé puntualizarlo; eso, seguramente que estará mejor precisado en las diligencias judiciales. El caso es que tenía la ventana abierta para que se ventilase la atmósfera, cargada con exceso a consecuencia de diferentes experimentos, y dejé a mi hija sola unos momentos ordenando el laboratorio, para ir a colocar un volumen en su estante. Y apenas había abandonado la estancia, cuando de pronto sonó un grito de agonía.

#### LE AYUDÉ A HUIR

Corrí, como un loco, hacia el laboratorio. Malakí aprisionaba entre las enormes tenazas de sus manos la garganta, frágil y delicada, de Evelina, que pugnaba por desasirse. ¿No quiso matarla...? Ahora que todo ha concluido, que a nadie tengo que disculpar, lo declaro: ignorante de su fuerza, sin saber lo que hacía, él sólo intentaba acercar sus labios a la boca de la amada y estaba a punto de conseguirlo cuando mi aparición le detuvo. Abrió sus garras, y el cuerpo de mi hija rodó inerte allí, donde ustedes lo encontraron al llegar.

Mi primer movimiento fué de indignación, de ira. Me lancé hacia el asesino ciego de rabia, alcé mi puño... Cuando iba a descargarlo sobre él, Malakí me miró y en sus ojos vi el temblor de dos lágrimas, a tiempo que su voz, velada por una emoción humana, me interrogaba:

—¿Qué he hecho yo, doctor?... ¿Qué he hecho yo?...

¡Era mi hijo!... A la indignación siguió la piedad, el miedo, el egoísmo. ¡El egoísmo, lo declaro!... Pasó en unos segundos ante mi vista cuanto el descubrimiento del crimen representaba para mí:

la revelación de mi secreto, el conocimiento de unos capítulos de mi vida que podían enlodar mi reputación. Le empujé hacia la misma ventana por que había entrado; cerré tras él; *le ayudé a huir*.

#### ¿DESEAN SABER ALGO MÁS?

¿Podía hacer otra cosa, en conciencia?... Después llamé por teléfono a ustedes, y desde ese momento conocen todos mi actuación.

—Menos en lo relativo a su fuga a la casona abandonada y la desaparición del ayuda de cámara—opuso don Abel.

—¡Mi fuga!... Reunidos ustedes aquí, dormido el vigilante, necesitaba destruir las huellas de la estancia de Malakí en el caserón. De acuerdo con mi criado, ambos ganamos el pasadizo secreto y en su interior quedó cerca de la puerta que da al hotel para avisarme si algún extraño la descubría. Pronto le tendrán ustedes aquí; ya lo verán.

Un suspiro de satisfacción fué el comentario de todos. Desaparecida la última sombra de misterio, recobraban los nervios la tensión normal. El doctor, poniéndose en pie, preguntó:

—¿Desean saber algo más?...

#### ÁCIDO PRÚSICO

—Nada, doctor. Sólo queremos dispensarle la gratitud de la justicia por su completa declaración, que, una vez firmada, pone punto final al triste suceso—respondió el juez.

En grupo aparte comentábamos los tres—don Abel, Reinal y yo—la solución del complicado asunto. Junto a la mesa del laboratorio, el sabio contemplaba la triple hilera de frasquitos que encerraban reactivos y sustancias. De pronto se apoderó, rápido, de uno de ellos.

—¡Cuidado!—gritó Reinal, precipitándose sobre el anciano.

Pero, por pronto que llegó a su lado, no pudo impedir que, con rápido movimiento, el doctor se acercase el frasco a los labios. Una contracción violenta, y el

cuerpo del sabio mundial cayó desplomado.

Reinal recogió el frasco que las manos del suicida dejaron escapar, y, leyendo la etiqueta, se volvió a los que intentábamos hacer reaccionar al desgraciado, diciéndonos:

—No hay nada que hacer. Está muerto. *Ácido prúsico*.

#### LA IRRITANTE RISITA DE DON CÁNDIDO

Han pasado siete años desde entonces. Continúo desempeñando el cargo de jefe de reportajes de *El Informador Mundial* que con aquella información conquisté. Fué un éxito excepcional en la Prensa de España, y mi diario quintuplicó aquellos días su tirada.

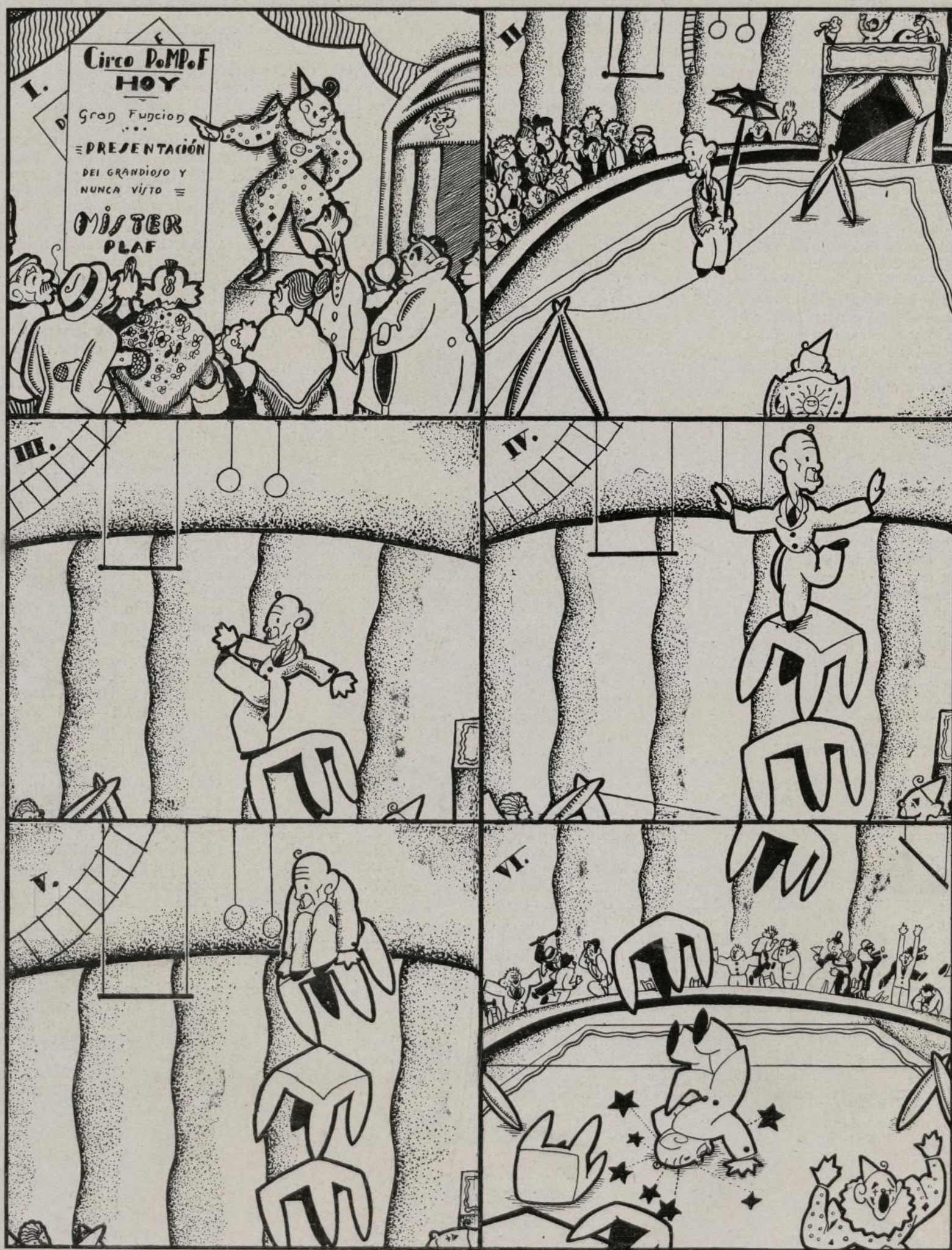
Hoy, lejos ya de aquellas horas terribles, aun me estremezco al recordarlo. Pero no sé abominarlos ni maldecirlos, pues ellos me reconciliaron para siempre con el propietario del periódico: desde aquella tarde no he vuelto a oír *la irritante risita de don Cándido*.





# ¡GRAN SUCESO!

POR  
RUIZ PERAZA



1.º El clown.—Pasen, señores, a ver el número más «emocionante» que se puede presentar en el circo.  
2.º Vean ustedes, señores, a mister Plaf pasando la maroma.

3.º ¡Más «difícil»! Vean ustedes a mister Plaf guardando el equilibrio en la maroma y sobre una banqueta.  
4.º Ahora, ¡más «difícil»! Vean ustedes que mister Plaf se halla en equilibrio sobre dos banquetas.

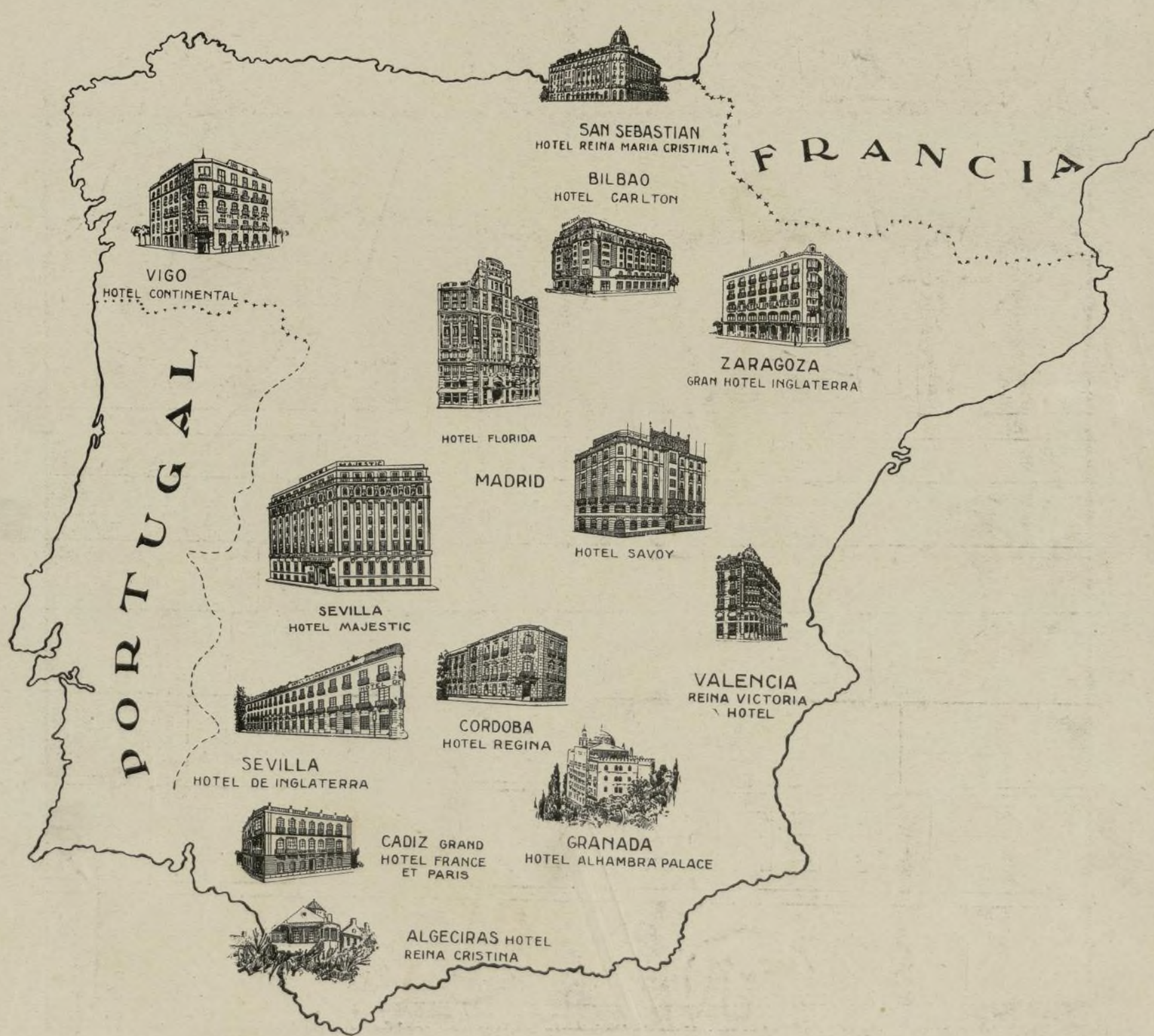
5.º Todavía ¡más «difícil»! Lo ven ustedes sobre tres..., y ahora verán el más «sensacional» de mister Plaf.  
6.º ¡!!! Plaf...!!!!





# LOS MEJORES HOTELES

## DE ESPAÑA







Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid